



**Paramilitarismo: tipo ideal en jóvenes del corregimiento Piedrecitas en el municipio de Turbo**

Sergio Andrés Quiroga Marín

Trabajo de investigación presentado para optar al título de Sociólogo

Director

Juan Guillermo Zapata Ávila, Doctor (PhD) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Sociología  
Turbo, Antioquia, Colombia  
2024

---

Cita

(Quiroga Marín, 2024)

---

**Referencia**

Quiroga Marín, S. A. (2024). *Paramilitarismo: tipo ideal en jóvenes rurales del corregimiento Piedrecitas en el municipio de Turbo* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Turbo, Colombia.

**Estilo APA 7 (2020)**



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Dedicatoria**

A mi amada pareja Katherine Mejía con la que formé una familia, que es el mejor apoyo que un investigador puede tener, su compañía y sus palabras de motivación fueron indispensables para lograr este cometido.

A mi adorada hija Margarita que con su presencia iluminó mi vida.

Sergio Quiroga

## Tabla de contenido

Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción .....	8
1 Planteamiento del problema.....	9
2 Justificación.....	12
3 Objetivos .....	14
3.1 Objetivo general .....	14
3.2 Objetivos específicos .....	14
4 Estado del Arte.....	15
5 Marco teórico .....	26
5.1 Introducción al marco teórico.....	26
5.2 La comprensión según Max Weber .....	26
5.3 La metodología científica de Max Weber .....	27
5.4 El concepto de acción social en Max Weber.....	28
5.5 Breve análisis desde la comprensiva de Max Weber a los jóvenes de Turbo.....	29
5.6 El concepto de figuración – configuración según Norbert Elías .....	29
6 Metodología .....	31
7 Los grupos de discusión y su proceso de implementación con los jóvenes del corregimiento de Piedrecitas en Turbo .....	36
8 Capítulo uno: La juventud rural de Turbo atrapada en una historia paramilitar .....	39
8.1 Historia y vigencia del paramilitarismo .....	46
8.2 Las percepciones de los jóvenes víctimas del conflicto armado .....	50
9 Capítulo dos: Jóvenes de Turbo víctimas de un control social paramilitar fundamentado en el poder .....	58
9.1 La vida de un joven entre condiciones precarias y figuraciones paramilitares .....	59

10 Capítulo tres: El capital paramilitar y su influencia sobre las percepciones de los jóvenes ..... 78

    10.1 Una organización paramilitar que busca sustituir al Estado ..... 85

Conclusiones ..... 89

Referencias ..... 92

## Resumen

El objetivo de esta investigación es comprender la percepción de los jóvenes rurales de Turbo con respecto a sus experiencias cotidianas en un contexto ligado a la presencia de grupos paramilitares que ejercen el control social en las zonas rurales. Para lograr esto, se busca identificar los eventos históricos, las acciones y los procesos de socialización que atravesaron las comunidades rurales de Turbo. Igualmente, pretendemos analizar este fenómeno con una mirada a la influencia del poder paramilitar en la vida los jóvenes.

El diseño de nuestra investigación es experimental, por ende, desarrollamos una propuesta donde planteamos hacer una serie de visitas a la institución educativa Piedrecitas ubicada en el municipio de Turbo; la idea es entablar un dialogo preciso con los estudiantes en aras de recolectar los datos y la información necesaria para adentrarnos por medio de una interpretación sociológica en el proceso social que ha tenido su comunidad con los paramilitares.

Nos enteramos que Urabá por ser una región tan diversa y de límites difusos. Se ha prestado desde hace décadas para la interacción entre los sectores sociales, económicos, políticos, estatales, contra y para estatales esto ha generado disputas que han tenido impactos significativos en las luchas por el dominio de los recursos geográficos y naturales del Urabá para utilizarlos con diversos propósitos relacionados con la guerra y el tráfico de mercancías.

En síntesis, observamos que el poder paramilitar tiene influencia en Turbo y que llega a la vida de los jóvenes en forma de un discurso político populista. Pues bien analizamos las figuraciones que hacen presencia en su contexto. Este fenómeno termina muchas veces dando lugar a un control social paramilitar donde se domina a los jóvenes de forma involuntaria. Así pues, las percepciones que tienes los jóvenes sobres los paramilitares son procesos sociales. Finalmente notamos que en las comunidades rurales de Turbo constantemente se están dando relaciones sociales y acciones sociales con el grupo armado. Las figuraciones paramilitares son percibidas por los jóvenes; la influencia del discurso paramilitar devela la intención de atraer más miembros a su configuración delictiva.

*Palabras clave:* Jóvenes, Conflicto armado, Discurso paramilitar, Poder, Capital, Control social, Procesos sociales, sociología comprensiva y figurativa.

## Abstract

The objective of this research is to understand the perception of rural youth from Turbo regarding their daily experiences in a context linked to the presence of paramilitary groups that exercise social control in rural areas. To achieve this, we seek to identify the historical events, actions and socialization processes that the rural communities of Turbo went through. Likewise, we intend to analyze this phenomenon with a look at the influence of paramilitary power on the lives of young people.

The design of our research is experimental, therefore, we developed a proposal where we proposed making a series of visits to the Piedrecitas educational institution located in the municipality of Turbo; The idea is to establish a precise dialogue with the students in order to collect the data and information necessary to delve through a sociological interpretation into the social process that their community has had with the paramilitaries.

We found out that Urabá is such a diverse region with diffuse boundaries. It has been lent for decades to the interaction between the social, economic, political, state, against and for state sectors. This has generated disputes that have had significant impacts on the struggles for control of the geographical and natural resources of Urabá to use them with various purposes related to war and merchandise trafficking.

In summary, we observe that paramilitary power has influence in Turbo and that it reaches the lives of young people in the form of a populist political discourse. Well, we analyze the figurations that are present in their context. This phenomenon often ends up giving rise to paramilitary social control where young people are involuntarily dominated. Thus, the perceptions that young people have about the paramilitaries are social processes. Finally, we note that in the rural communities of Turbo, social relations and social actions with the armed group are constantly taking place. Paramilitary figures are perceived by young people; The influence of paramilitary discourse reveals the intention to attract more members to their criminal configuration.

*Keywords: Youth, Armed conflict, Paramilitary discourse, Power, Capital, Social control, Social processes, comprehensive and figurative sociology.*

## Introducción

La presente investigación se realizó en el marco de la sociología comprensiva que planteó Max Weber y algunos aportes de la sociología figurativa de Norbert Elias. El desarrollo investigativo se llevó a cabo en la institución educativa *Piedrecitas* del municipio de Turbo con adolescentes y jóvenes, habitantes del territorio y participantes de este fenómeno social. El propósito de este trabajo es comprender los procesos de subjetivación racional que llevan a los jóvenes a querer hacer parte de las figuraciones paramilitares que hacen presencia en estos contextos. Es decir, buscar los indicios del poder paramilitar y como su discurso de estructura armada se apoya en la oratoria popular que se le inculca al pueblo, básicamente es convencer por medio de gritos y mensajes duros de rechazo contra el orden social del Estado.

Para comprender la percepción de los jóvenes rurales de Urabá con respecto a sus experiencias cotidianas en un contexto ligado a la presencia de grupos paramilitares que ejercen el control social en las zonas rurales es necesario ante todo acercarse al objeto de estudio entablar diálogos con las víctimas del conflicto armado en este caso jóvenes y tomar insumos de estas interacciones o relaciones sociales para ir elaborando un tipo ideal en jóvenes del corregimiento Piedrecitas.

Para el desarrollo de este objetivo se plantean los siguientes objetivos específicos: Reconocer las formas de control social que los grupos armados han ejercido sobre la población de jóvenes en el corregimiento de Piedrecitas del municipio de Turbo, Antioquia; identificar la influencia del poder paramilitar en su contexto por medio de los relatos de jóvenes rurales en el corregimiento de Piedrecitas del municipio de Turbo; y, finalmente reconocer los aspectos en los que la comunidad de jóvenes recurre a la intervención de grupos armados en el desarrollo de su experiencia cotidiana.

El planteamiento del problema de esta investigación se planteó desde el lugar que ocupan los jóvenes en las condiciones de violencia armada y vulnerabilidad social en el municipio de Turbo, en específico el corregimiento de Piedrecitas, sus posibilidades a partir de los procesos de participación en escenarios comunitarios y la configuración subjetiva. Dado que Urabá es una región que crece rápidamente en términos demográficos y económicos, con una alta inversión de capital. Urabá es una región con una problemática histórica de grupos guerrilleros y posteriormente



de paramilitares que es posible identificar desde una comunicación asertiva con el objeto de estudio que para efectos de esta investigación serían los jóvenes.

## **1 Planteamiento del problema**

El paramilitarismo como fenómeno social se presenta en las comunidades rurales de Urabá hace más de tres décadas, tipificándose de diversas maneras y permeando el estatus social de los jóvenes que hacen parte de estas comunidades; en esta investigación se quiere comprender la percepción que tienen los jóvenes de las zonas rurales del municipio de Turbo: ¿Qué piensan del paramilitarismo, un hecho social que se ha desarrollado en sus comunidades hasta el día de hoy? Y es que la historia en el Urabá, especialmente en las zonas rurales dispersas, está ligada al conflicto armado que ha generado múltiples víctimas, en su mayoría campesinos e integrantes de comunidades indígenas. Por lo tanto, está el interés por indagar cuál es la otra cara de la moneda, es decir, cuáles son las ideas de las víctimas, en este caso, de los jóvenes rurales, —muchos de ellos, a su vez, hijos de víctimas de toda esta guerra entre la que crecieron sus familiares y ellos mismos— acerca de la violencia causada por el paramilitarismo en toda la región. ¿Qué piensan los jóvenes del paramilitarismo?

Reflexionemos sobre el siguiente supuesto: existe una organización armada que ejerce una dominación no legítima sobre comunidades rurales en Turbo, esto quiere decir, que las acciones de los paramilitares se basan en imponer las ideologías de su grupo. En consecuencia, se puede decir que esta relación entre grupo armado y pueblo atrasa los proyectos de vida de los jóvenes de condición rural. Mejor dicho, quiero comprender cómo se configura un tipo ideal paramilitar en los jóvenes rurales del distrito de Turbo Antioquia. Finalmente, no es extraño que un fenómeno como el paramilitarismo, que además dominó la región de Urabá a finales de los años 90 y principio de la década del 2000, haya dejado una fuerte influencia en la cultura de Urabá. A causa de lo dicho anteriormente, los jóvenes rurales de Turbo están en medio de un entorno donde se premia un modo de pensar relacionado con la forma de vida de un jefe paramilitar, por lo tanto, replicar esa idea de vida, llena de extravagancias de todo tipo, permea el pensamiento de los jóvenes hasta tal punto de

ir dejando de lado un posible proyecto de vida académico o alguna otra profesión más seria, si se me permite decir.

El paramilitarismo en la actualidad ha evolucionado en su accionar, transmutó a otras formas de paramilitarismos. También, se puede decir que todavía participa en las acciones vitales de los pueblos por medio del poder, esto les genera las condiciones para formar un tipo de joven en particular, estos, a su vez, lo que hacen es reproducir esas acciones para ganar estatus social. Ahora bien, es necesario abordar las producciones académicas que han investigado el fenómeno en la región, con el fin de tener un conocimiento a priori de lo que estoy abordando. La investigación se encaminará a la recolección de datos empíricos o fuentes primarias, las cuales planeo llevar a cabo con jóvenes rurales del Distrito de Turbo, estudiantes de grados 6 a 11 de las instituciones educativas Piedrecitas y El Tres. Cabe aclarar, que las variables que definen el curso de la presente investigación son los conceptos de paramilitarismo, jóvenes rurales, tipos ideales y control social.

La pugna entre las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) y las instituciones del Estado por el control territorial y social en Urabá se encuentra manifiesta en la actualidad. A su vez, para que un conflicto sea social debe trascender de lo individual y proceder de la misma estructura de la sociedad. Dicha pugna entre el Estado y el grupo al margen de la ley denominado Clan del Golfo, representa lo que sería un conflicto armado social que involucra y deja en el centro del conflicto a un tercero: las comunidades rurales sobre las que ejercen su dominio. Transciende y procede de la misma estructura de la sociedad en tanto involucra gran parte de la población rural y sus territorios y deviene en conflicto social armado. Las AGC permean las juntas organizativas rurales (JAC) ejerciendo control sobre los líderes comunitarios, lo cual permite una cohesión entre población y grupo armado. En particular, los paramilitares participan en las acciones sociales de la comunidad. Me gustaría dejar claro, que se trata de una cohesión y coerción sobre las voluntades individuales que permiten al grupo AGC imponer el orden y el control social sobre el territorio.

Por lo que se refiere a información del Perfil Subregional Urabá (2020), realizado por el Equipo Técnico de la Universidad de Antioquia,

La subregión Urabá presenta una alta vulnerabilidad social, posicionándose como la segunda subregión de Antioquia con mayores carencias que definen el bajo bienestar de la población principalmente en las zonas rurales de los territorios, contando con bajos ingresos que repercuten sobre el adecuado acceso a vivienda, servicios públicos, de salud y

educación, además, a la accesibilidad a servicios de disfrute con una alta presencia de empleo informal que agudiza las condiciones sociales (p,14).

En términos poblacionales, para el 2020 la subregión del Urabá cuenta con 525.685 habitantes, Su población se concentra en la cabecera municipal con 301.391 personas, lo que corresponde al 57% de los habitantes y el restante 43% se ubica en los centros poblados y rural disperso (224.294 personas). Así como también en el Urabá reside el 32% de los resguardos indígenas de Antioquia ubicándose como la subregión con mayor presencia de resguardos del Departamento de Antioquia (Departamento Administrativo nacional de Estadística [DANE], 2020, citado por el Perfil Subregional Urabá, 2020).

Con un 43% de población rural en la región, en un contexto históricamente ligado al conflicto armado, y con presencia en el territorio del grupo paramilitar Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), surge una intención por preguntarse cuál es la realidad que experimentan las comunidades rurales, campesinos e indígenas respecto al conflicto armado en Turbo. Me pregunto ¿cuál es la percepción de los jóvenes pertenecientes a instituciones de básica secundaria del municipio de Turbo en relación con las políticas de orden social establecidas por las Autodefensas Gaitanistas de Colombia?

## 2 Justificación

Para dar inicio a la explicación de la situación problemática que pienso investigar, voy a decir que se encuentra en el efecto que produce en la estructura social de los jóvenes de Turbo, la reificación de las conductas de un jefe paramilitar. Dicho de otro modo, hipotéticamente hablando se trata de un sismo que comienza en la capa social de los valores y termina en las acciones sociales por parte de los actores. Ahora bien, en Turbo chocan la forma de vivir de un trabajador bananero y la de un jefe paramilitar. Ahora puedo decir que los valores de un padre se transmiten al hijo. Por ende, son éstos los principales emisores de ambas ideologías. En definitiva, en la región de Urabá se mezclan súbitamente pueblos y razas distintas entre sí, al mismo tiempo, dándole lugar a nuevos valores y a nuevos tipos ideales.

A lo mejor para los jóvenes la vida diaria se trastoca, tornándose turba cuan una nube cargada de interrogantes. Luego, viendo de frente sus escasas posibilidades de ascender en la pirámide social. Indiscutiblemente, el paramilitarismo se ha convertido en un tema de gran importancia cuando se analiza la cultura de Turbo en la actualidad; en las comunidades rurales de Turbo se produce casi naturalmente una serie de comportamientos en la población que imita la vida paramilitar, denominé a este fenómeno, no sin antes reflexionar al respecto, “el goce del criminal”. De alguna manera, observo en los jóvenes una gran influencia que se refleja en los proyectos de vida que formulan desde su subjetividad. Curiosamente, los dos empleos que siempre están disponibles para la juventud rural de Turbo son: trabajador bananero, pescador o “paraco”.

Así pues, ¿qué se va a realizar con los jóvenes de Turbo en el marco de esta investigación? Partiremos de una observación de aproximadamente dos meses durante los cuales conversaré con jóvenes estudiantes de grados 6 a 11 de instituciones educativas rurales, acerca del tema de estudio y la manera como el paramilitarismo impacta en sus vidas, en sus relaciones con otros y en la construcción de sus proyectos de vida, entre otros. El enfoque de esta investigación es cualitativo, el método que estoy utilizando es la comprensión de Max Weber, un clásico de la Sociología. Por otro lado, tengo el concepto Reificación de Karl Marx, otro clásico de la sociología en medio de todas mis reflexiones; por último, el concepto Figuración – Configuración de Norbert Elías, para tener una mirada más amplia sobre cómo se van configurando los idearios y percepciones que tienen los jóvenes rurales de su territorio.

En otro sentido, pensando en los beneficios sociales de mi investigación, de entrada, estoy caracterizando a los jóvenes de Turbo, conociendo su realidad y exponiéndola a la teoría. Después de todo, hacer esto es aportar un conocimiento más científico de las comunidades que habitan el Urabá antioqueño, especialmente desde una perspectiva de la Sociología comprensiva, lo cual no es tarea fácil. De algún modo, como estudiante de Sociología de la Universidad de Antioquia tengo la posibilidad de conocer mejor mi contexto y dejar escrito algo al respecto. Finalmente, mi proyecto de investigación puede incitar a otros investigadores a realizar mejores intervenciones en el futuro, es decir, mejores lecturas de las comunidades.

### **3 Objetivos**

#### **3.1 Objetivo general**

Comprender la percepción de los jóvenes rurales de Urabá con respecto a sus experiencias cotidianas en un contexto ligado a la presencia de grupos paramilitares que ejercen el control social en las zonas rurales.

#### **3.2 Objetivos específicos**

- Reconocer las formas de control social que los grupos armados han ejercido sobre la población de jóvenes en el corregimiento de Piedrecitas del municipio de Turbo, Antioquia.
- Identificar la influencia del poder paramilitar en su contexto por medio de los relatos de jóvenes rurales en el corregimiento de Piedrecitas del municipio de Turbo.
- Reconocer los aspectos en los que la comunidad de jóvenes recurre a la intervención de grupos armados en el desarrollo de su experiencia cotidiana.

#### 4 Estado del Arte

En el presente estado del arte se presentan diversos estudios que nos acercan a un conocimiento más amplio sobre el fenómeno del paramilitarismo y la violencia en la región de Urabá y Colombia. La bibliografía resulta de textos que datan del 2006, hasta unos más actuales del 2021 sobre una lectura que me acerca a la relación del paramilitarismo y su incidencia sobre jóvenes de contextos rurales. No obstante, tener de antemano un estudio que deje entrevisto directamente ese supuesto, es difícil de encontrar en la literatura actual y, mucho más, si se quiere abordar la región de Urabá.

Debido a eso, fue necesario hacer una revisión a la literatura existente que habla del conflicto en general y violencia en Colombia, priorizando los estudios sobre la realidad de Urabá respecto al fenómeno del paramilitarismo; por otro lado, fue necesario hacer una revisión bibliográfica rigurosa sobre jóvenes de contextos rurales, por la poca información que hay al respecto. Sin más preámbulos, se empezará por la descripción geográfica de Urabá y su relación con la violencia paramilitar. En concreto, se mirará más de cerca en los estudios sobre jóvenes rurales en su relación con la violencia armada y el conflicto.

Entrando en materia con Sánchez (2015), Urabá es una región localizada en el extremo noroeste de Colombia (y de Sudamérica) que cubre municipios de jurisdicción de los departamentos de Antioquia, Córdoba y Choco. En Antioquia es una subregión conformada por once municipios: Apartadó, Arboletes, Carepa, Chigorodó, Murindó, Necoclí, Mutatá, San Juan de Urabá, Turbo, Vigía del Fuerte y San Pedro de Urabá. Su región geográfica es amplia y es conocida por ser la entrada al tapón del Darién, nombre dado desde épocas de la conquista. Abarca la cuenca del Golfo de Urabá que se extiende desde la Serranía del Abibe hasta la cuenca del río Atrato y hacia el sur, llega a la altura de Dabeiba, donde los asentamientos indígenas y la topografía construyeron una frontera social con los Andes interiores.

En particular tras una importancia geográfica hay una geopolítica, pues bien, de esto nos habla Mena (2012), describe a Urabá como un

Escenario de la disputa, por su posición geográfica, privilegiada tanto para tiempos de paz como para tiempos de guerra, combinada con otras particularidades como una tardía inserción, en las políticas, desarrollos y dinámicas nacionales, que fueron convirtiendo a

Urabá en una región de grandes posibilidades para las economías legales e ilegales asociadas al intercambio mercantil desde y hacia Colombia. (p. 13)

De tal modo Mena menciona elementos políticos y geográficos que desde la geopolítica crítica puede ofrecer visiones alternativas de los problemas que ha afrontado y que desafían a Urabá.

Avanzando en nuestro razonamiento Urabá, estratégicamente, es una región de interés económico, político y social por sus características de ubicación y riqueza natural; así lo señala Muñoz (2008), Urabá es un territorio geoestratégicamente bien ubicado para la guerra, por dicha ubicación geoestratégica es que se avivan en torno grupos armados y los grupos paraestatales (autodefensas, paramilitares y grupos de limpieza social), todo ello implica, según Muñoz, una confrontación armada que se agudiza de forma rápida e intensa, atizada por las contradicciones surgidas entre las diversas fuerzas.

Además, consideremos ahora lo que dice Hoyos (2015), nos cuenta del proceder de los paramilitares para infundir un terror hacia la comunidad de Necoclí; una fama de despiadados los acompañaría por largo tiempo. A principios de 1990, cuando en el corregimiento de Necoclí comenzó la incursión de paramilitares y de las guerrillas de las FARC, inició una época con nuevas formas de violencia física. Mejor dicho, la autora comenta relatos de quienes habitaron las veredas más alejadas del casco urbano, comenta que identifican la época del conflicto armado por la exhibición de los cuerpos desmembrados a orillas de los caminos. Concretándose en la población una normalización del asesinato. La investigación se realizó en el municipio de Necoclí Antioquia. Wendy Hoyos abordó la temática de investigación desde la perspectiva de la antropología de las emociones o lenguaje emocional. Consistió en analizar las experiencias de violencia sucedidas entre 1990 hasta el 2000, dando cuenta del carácter inmaterial de los hechos de violencia física y la forma como trascienden la subjetividad de las víctimas.

Entre tanto, el fenómeno de la violencia paramilitar en Urabá es analizado por Restrepo (2015) en la transformación de la cultura festiva en Necoclí (Colombia), bajo un contexto de violencia y control social establecido por fuerzas paramilitares. Dirá que la cultura y la violencia tejen una trama en constante y recíproca transformación y que la guerra delinea, permea y carcome los escenarios de la cultura y hace un llamado a estudiar profundamente las consecuencias del



conflicto armado en las dinámicas socioculturales de la Colombia rural y, particularmente, en el plano de sus culturas festivas.

En este orden de ideas Barbosa (2015) habla sobre la premisa, configuración del paramilitarismo en la región del Urabá entre los años de 1994-1997. Dice que “La forma como el paramilitarismo se implementó en cada subregión fue distinta. La configuración diferenciada del paramilitarismo en el Urabá correspondió con las características de cada territorio paramilitar” (p. 19). Ahora bien, el autor hace una investigación de carácter documental para establecer su tesis sobre el tema de la configuración diferenciada de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá en la región analizando los años mencionados anteriormente, hace un análisis desde la configuración de los paramilitares del norte, eje bananero, sur y Urabá chocono. Esto es importante porque nos permite analizar los procesos paramilitares según el contexto de la región.

Continuando con el tema paramilitarismo en los pueblos, el fenómeno es analizado desde las ciencias políticas por Espinoza (2012) habla de una reconfiguración política de la región que se sustentó a partir del destierro de la población, el despojo de sus tierras y bienes, la disciplina de los paramilitares en sus acciones y comportamientos; la captación de los poderes locales cercenaría los liderazgos comunitarios. En tanto, se pudiera instaurar su modelo de desarrollo económico como organización que responde a intereses externos a la región y que se sustentan en impresentables crímenes de lesa humanidad. En particular, el análisis estadístico y cartográfico del comportamiento de las acciones paramilitares se sustenta en la sistematización de dos bases de datos sobre el conflicto armado: Base de Datos del Observatorio de DD. HH de la Vicepresidencia de la República y el Banco de Datos “Noche y Niebla” del CINEP.

Como se ha manifestado anteriormente en Urabá existe una coyuntura, de esto nos habla Hernández et al. (2018), cuando nos explican si las causas que dieron origen a la formación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), son análogas a las que originaron al Clan del Golfo. De ahí que, en términos políticos, los paramilitares son interpretados como una “externa derecha armada y para institucional” (p. 17). Se habla de una alianza entre élites locales, es decir, hacendados, narcotraficantes y algunas esferas e instancias del Estado colombiano. Ahora bien, la aparición, desarrollo y fortalecimiento de los grupos paramilitares son una respuesta a un proceso de construcción de Estado, se habla de una debilidad por parte del Estado para ejercer el monopolio legítimo del uso de la fuerza bajo dos variables: el nivel de recursos disponibles y la magnitud de la amenaza que enfrenta.

Así mismo, pero con una perspectiva distinta en los aportes sobre paramilitarismo, Cruz (2007) señala que tal vez uno de los aspectos en que puede haber un consenso entre los analistas del paramilitarismo en Colombia consiste en que la magnitud que ha alcanzado este fenómeno se debe en buena parte al desconocimiento que de él se ha tenido, dice que hay un vacío de conocimiento en los estudios sobre paramilitarismo en Colombia, siendo escasos los estudios sobre el mismo en comparación con otros problemas del conflicto armado colombiano. Al mismo tiempo, Cruz Rodríguez se propone revisar la bibliografía disponible sobre paramilitarismo en Colombia, la evolución del fenómeno ha sido estudiada por él desde tres tipos de relaciones: entre paramilitarismo y Estado; entre paramilitarismo, actores regionales y locales; y entre paramilitarismo, narcotráfico y otras fuentes de financiación.

Avanzando con el tema central, según Cadavid (2019), en su lucha por obtener el poder y la hegemonía el paramilitarismo arrasa con varias barreras burocráticas. Es decir, una búsqueda insensata por la participación política los llevó a acudir siempre a la violencia, acorde con lo planteado por Stathis Kalyvas, define los vértices mediante los cuales puede entenderse la intencionalidad de un actor en la violencia: “violencia sistemáticamente funcional (preserva el orden social); violencia disfuncional (trata de destruir el orden social).

De manera que Cadavid (2019) utiliza una metodología cualitativa basada en la investigación documental. Para ello, se toman como fuentes secundarias: las declaraciones y versiones libres dadas por los cabecillas y miembros del bloque Elmer Cárdenas, las sentencias y medidas dictadas por las cortes y sus representantes de distintos circuitos (como la Sala Justicia y Paz y los tribunales superiores), la revisión de prensa y archivos digitales, los artículos e insumos académicos elaborados antes, durante y después de las sentencias y los respectivos indicadores relacionados con el fenómeno paramilitar.

Algo semejante plantea Sánchez (2015), cuando dice que, en el discurso político y académico colombiano, el termino paramilitares parece más claro, por lo menos a primera vista. En suma, por paramilitares se entiende a aquellos grupos y unidades cuya meta es la lucha contrainsurgente y cuya violencia está dirigida contra la base social supuesta o real de la guerrilla, la izquierda política y los movimientos sociales. Efectivamente, con los análisis del profesor alemán podemos interpretar el caso de los paramilitares en la región de Urabá.

Es posible que todo grupo armado busque tramitar con el Estado, Velásquez (2007) expresa que el paramilitarismo invadió las distintas estructuras del poder estatal, en la perspectiva de

configurarse como un proyecto político, militar, social y económico de alcance nacional y como una respuesta a los excesos de la guerrilla. En primer plano, el autor pretende ofrecer una aproximación histórica sobre el paramilitarismo en Colombia, para tal efecto, alude a las influencias, su auge, los mecanismos por los cuales se expandió, las distintas formas como se ha reaccionado frente al hecho. Dirá entonces que

El paramilitarismo en Colombia transformó a este país. Borró de un plumazo los múltiples intentos de reforma agraria. Incidió en la configuración de nuevas características demográficas y con ellas la agudización de problemas ligados a las necesidades básicas insatisfechas. Además, el paramilitarismo en el ámbito social, familiar e individual afianzó valores como el lucro fácil, la intolerancia, la violencia, la justificación de cualquier medio para alcanzar un fin, el despilfarro y la ostentación. (p. 20)

Ahora veamos otras instancias con Rincón (2010), quien identifica las oportunidades y posibilidades reales de las víctimas de la violencia en Colombia para acceder a los derechos de verdad, justicia y reparación, en el marco de un proceso de justicia transicional que ha encauzado a Colombia, muy a pesar de los hechos, en el sendero del post conflicto, sin superar aún a cabalidad las herencias de un conflicto armado interno que se aproxima ya al medio siglo de persistencia. Ahora bien, la metodología de este estudio fue elaborada con base en la información contenida en 65 actas de recepción de bienes diligenciadas por Acción Social de la Presidencia de la República de Colombia ante la entrega de bienes efectuada por parte de la Fiscalía General de la Nación - Unidad de Justicia y Paz- al Fondo para la Reparación de las Víctimas administrado por Acción Social entre los años 2007 y 2009. Junto a ello, la otra fuente de información corresponde a las versiones libres. Se tomaron como referencia 17 documentos digitales de versiones libres rendidas por jefes paramilitares postulados a la Ley de Justicia y Paz, y se identificaron los relatos asociados con los temas de tierra y territorio.

Desde otra perspectiva, los paramilitares, como lo explica Borja et al. (2008), son creadores de discursos políticos que buscan alinear a la población con sus ideales. El discurso deslegitimador del adversario en un contexto político violento tiene un claro propósito: “excluir al adversario de los grupos humanos que actúan dentro de los límites legales de normas y/o valores aceptables para la sociedad” (p. 19). En particular, hacen un estudio de tipo descriptivo multidimensional en el que

se analizan los discursos creados en un contexto político por dos actores del conflicto armado en Colombia: Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) –también conocidas como paramilitares– y Gobierno, que tiene como propósito identificar la existencia de diferencias o similitudes en el discurso ideológico que puedan ser ampliamente aceptadas y utilizadas para rotular al adversario como enemigo y justificar acciones de violencia contra él.

Enseguida Jaramillo et al. (2011), rastrean actores, agentes y pobladores que explican unas redes y una fenomenología que abarca todo el departamento de Bolívar. Desde sus hipótesis, en medio de una atormentada idea de orden, desde abajo, existe una capacidad de reproducir estructuras clientelistas que instrumentalizan al actor armado para los asuntos comunitarios. En efecto, las comunidades los conocen como “paracos” que sirve para hablar de algo brusco, poco refinado, que se puede temer y que es drástico. Finalmente, esto me sirve para entender el caso de Urabá con respecto a la influencia de las ideologías paramilitares en los jóvenes rurales.

En esa misma línea Osorio (2013), Antropólogo de la Universidad de Antioquia, plantea una investigación etnográfica sobre las relaciones subjetivas entre civiles y paramilitares evidenciando las formas de adaptación, discreción e instrumentalización y legitimación social de la violencia. Esto quiere decir que las comunidades terminan aceptando hasta cierto punto las peticiones de los actores armados quienes disponen de las personas a su antojo, por ejemplo, toman mujeres jóvenes para ellos como si fueran reyes. Así que esto desmiente la idea de que los paramilitares son del pueblo y para el pueblo.

Sigo analizando cómo el paramilitarismo afecta a las juventudes con Moreno et al. (2010), quienes plantean las distintas formas en que los paramilitares ejercen su control sobre los niños y niñas de las comunidades, afectando así el libre desarrollo de las juventudes. Ahora bien, el documento describe los motivos por los cuales unos menores ingresaron a los grupos armados ilegales, con los testimonios de las 21 niñas desmovilizadas en Antioquia durante 2004. Por esto, según los investigadores, el maltrato familiar resulta ser el más nombrado de todos los problemas que llevan a un joven a unirse a los paramilitares.

Otro punto es la problemática situación para entender el paramilitarismo que analiza Morales (2020), quien propone mostrar un panorama general de la responsabilidad de las empresas en la financiación del paramilitarismo, para sus actividades antisubversivas, en distintos departamentos del país que durante años han experimentado el conflicto armado. En conclusión, la autora revela que los paramilitares han trabajado en conjunto con empresarios los cuales tienen

intereses económicos en los territorios, esto quiere decir, que el paramilitarismo no es un fenómeno aislado, sino un proyecto político.

En cuanto a lo ilegítimo que es el paramilitarismo plantean Castaño y Ruiz, (2016), que el proceso de legitimación del paramilitarismo de ultraderecha en Colombia es un hecho. En definitiva, la identificación de un «otro» y un «nosotros» definió formas específicas de ejercicio de la violencia y construyó paulatinamente un grupo específico como «el enemigo» de la sociedad, cuyo exterminio es considerado legítimo.

En otro sentido, como lo es la gobernanza analizada por Duque (2020), presenta los resultados de una investigación en torno a la caracterización de las relaciones entre políticos regionales, partidos y organizaciones criminales en Colombia, la cual arrojó datos como que en Colombia se implementaron cambios institucionales orientados a la descentralización y a la redistribución territorial del poder político, finalmente, no es un secreto para nadie que el Estado en Colombia, especialmente, la extrema derecha, trabajó en conjunto con organizaciones criminales, específicamente, por intereses económicos.

Después de todo está la relación entre paramilitarismo, juventud y proyecto de vida, de esto nos habla García (2017), la autora describe que el proyecto de vida se puede concebir como un proceso que estructura tanto las expectativas vitales como las estrategias para lograr dichos objetivos en el marco de un contexto social. Ahora bien, el proyecto de vida representa la relación del individuo consigo mismo y con la comunidad a la que pertenece, definiendo las posibilidades para lograr esas aspiraciones.

Debido a estas y otras dificultades que enfrentan los jóvenes rurales Botero et al. (2011), apelan a una noción que se constituye contextual e históricamente con el fin de comprender los significados del conflicto sociopolítico y cultural, y de aportar una visión a las variaciones de la noción de juventud, a las mediaciones contextuales y a las condiciones materiales y simbólicas que enfrentan los jóvenes en las múltiples expresiones de conflictos y violencias en el país.

Por otro lado, el fenómeno del paramilitarismo tiene un impacto negativo sobre los jóvenes según indica Madariaga (2006), en una investigación con varios conceptos que resultan útiles en el estudio hecho a algunos jóvenes rurales de Urabá la autora toma el concepto de la vida cotidiana ligada a la fenomenología sociológica de Alfred Schütz. Define la rutinización como un elemento central. Es decir, la pregunta por la vida cotidiana es importante en la medida en que permite acercarse a los efectos e implicaciones a nivel micro sociológico. Es así como la cotidianidad,

entendida como la experiencia adquirida en el ámbito de la mente, brinda al individuo pautas para moverse más fácilmente por un mundo cambiante.

Acerca del tema de género tan controversial en la actualidad, Farah et al. (2013), plantean una aproximación a la temática de las mujeres rurales y la nueva ruralidad. Es decir, teniendo en cuenta que cada joven rural en zona de conflicto tiene una madre que le inculca a sus hijos los mismos valores que les inculcaron a ellas. Mejor dicho, en perspectiva de género en el mundo rural de hoy, se están presentando muchas transformaciones que forman parte de lo que se denomina la nueva ruralidad, en la cual la dimensión de género resulta ser muy importante.

En cuanto a las relaciones sociales al interior de las instituciones educativas Páez (2021), reflexiona sobre la manera en que niñas, niños y adolescentes, describen la escuela y las emociones que los espacios escolares les producen. La autora centra su análisis en mostrar los lugares de la escuela y las relaciones sociales que en ellas se producen. Por otro lado, cuenta que el conflicto armado, la pobreza, el desamparo del Estado y la falta de infraestructura afectan la relación con el espacio que tienen los y las estudiantes con sus instituciones educativas.

El siguiente punto trata de conflicto armado, escuela y derechos humanos con la autora Romero (2013), cuenta de la afectación al derecho a la educación, reconocido constitucional y normativamente en Colombia, de niños, niñas y jóvenes del Departamento de Antioquia. Lo peor del caso, expone la autora, es la utilización de las escuelas por parte de los diferentes grupos armados para hacer trincheras, puntos de encuentro o bodegas para guardar armamento; esto impide muchas veces la normalidad académica y viola el derecho a la educación.

Sobre la condición del joven rural en contextos ligados al conflicto armado en Colombia, Rovira y León (2021), analizan las implicaciones de la guerra en la configuración del joven rural en Colombia en los contextos de La Merced (Caldas) y Vista Hermosa (Meta); afirman que la guerra trazó cursos de vida a los jóvenes rurales, marcándose transiciones en las que se restringieron las capacidades para agenciar posibilidades de futuro fuera de los marcos de la guerra. En definitiva, sus proyectos de vida se vieron afectados por la presencia de grupos armados en sus pueblos.

A su vez los jóvenes también toman acción, de esto nos hablan Rovira y Montoya (2021), las cuales proponen los modos en que la acción colectiva juvenil construye horizontes de paz en tiempos del post acuerdo y plantean el surgimiento de los colectivos como apuesta a las violencias que reconocen en el territorio local y nacional. Luego, dicen que en “el país se gestan apuestas

colectivas juveniles de resistencia que posibilitan el encuentro entre las comunidades más allá de las dinámicas de la violencia” (27).

El siguiente aspecto trata de las ideologías que, según explica Ortiz (2017), el conflicto colombiano ha tenido lugar primordialmente en la ruralidad, donde varios grupos armados ilegales y las fuerzas del Gobierno han tratado de ganar control sobre el territorio y la población, asumiendo que hay una relación cíclica entre una marcada ideología del conflicto; Ortiz lo hace como parte de un ejercicio exploratorio de acercamiento a la realidad de los jóvenes en áreas rurales afectadas por el conflicto en Colombia.

Sobre la definición de víctima comenta el autor Bacáres (2016), naturalmente, las familias de los pueblos con presencia paramilitar quedaron profundamente afectados en sus relaciones sociales con otras comunidades. La palabra víctima, de la raíz *vinciere*, significa haber experimentado dolor, daño o muerte por culpa ajena y acción de un tercero. Víctima es entonces quien ha sido atado a un sufrimiento.

Acorde con las narrativas de los jóvenes, Amador (2016), dice que la condición juvenil es una construcción social que no solo parte de su enunciación desde un afuera, sino especialmente de las experiencias concretas de estos sujetos en el mundo de la vida. Mejor dicho, un joven es más propenso a moldear su personalidad que un adulto en relación a su entorno. En especial, pasa con los jóvenes de Urabá en su relación forzosa con los paramilitares que dominan sus comunidades.

Entre tanto despojo de tierras aclaramos el tema con Rosales (2021), discute sobre las formas particulares que adquiere el juvenicidio en las juventudes rurales colombianas, materializadas por el despojo de tierras y el desplazamiento forzado. Mencionar que el 50% de las personas desplazadas han sido niños y jóvenes, entendiendo que el desplazamiento forzado y la descampesinización son formas en que se manifiesta el juvenicidio. Hay una exclusión de los jóvenes del campo; esto es muy preocupante.

En aras de conocer más de cerca los efectos de la violencia sigo con Romero y Camargo (2017), quienes particularmente hablan de las graves violaciones de los derechos humanos a través de diferentes modalidades de violencia del conflicto armado: secuestros, homicidios, desplazamiento forzado, amenazas, extorsiones, masacres, entre otras formas de ejercer presión sobre los pueblos. En definitiva, así es que como los paramilitares intimidan a comunidades enteras, después, no hay quien se oponga a sus ideales, mucho menos a sus acciones como grupo armado.

Mientras tanto pensemos en la relación jóvenes y conflicto armado en Colombia según Jurado y Acuña (2012), quienes argumentan que las identidades y los proyectos de vida de los jóvenes tienden a surgir de un proceso contradictorio y conflictivo, en el que confluyen diferentes interpelaciones en torno a lo rural, a lo urbano y a lo joven, que provocan contradicciones y crisis de identidad en este grupo poblacional.

Con el objetivo de estudiar las relaciones establecidas entre jóvenes y el conflicto armado en Colombia Galvis (2013), nos comparte en su análisis del capítulo II que,

No sólo las regiones y los territorios son marcados por la realidad del conflicto armado, sino que, de manera particular, los sujetos construyen representaciones, experiencias y aprendizajes de su contacto con los grupos armados convirtiendo sus narrativas de vida en complemento vital de la memoria en nuestro país. (p. 9)

Por otro lado, pensemos en las identidades familiares que son analizadas por Pinto (2009), de la Universidad Nacional de Colombia. La autora cuenta que los actores armados ejercen formas de poder que atraviesan el ámbito doméstico y permanecen vigentes luego de la desvinculación. En otras palabras, cada una de las acciones por parte de los paramilitares dejan secuelas en las familias, así mismo, en las comunidades, esto entorpece las relaciones sociales y favorece el terror en los pueblos.

De igual manera pensemos en la relación entre la violencia y jóvenes con el autor Gómez (2015), cuenta que, en lo avanzado del siglo XXI, el análisis sobre la relación entre jóvenes y violencia es un híbrido entre los trabajos que siguen abordando de manera más o menos clásica los fenómenos de la delincuencia juvenil, el estudio del tema desde la cultura y la perspectiva de las subjetividades y el conflicto. Ahora veamos, esto es un problema porque no se investiga en los jóvenes las afectaciones al libre desarrollo del ser.

En lo relativo a menores de edad en la guerra, el texto de Lugo (2018) examina los motivos que llevan a niños y jóvenes a vincularse y separarse de la guerra en Colombia. Ahora veamos, los niños y jóvenes son víctimas de reclutamiento, coacción, persuasión y seducción. Sin embargo, hay casos donde enlistarse es también una oportunidad para asegurar su sobrevivencia física y social, y una estrategia de protección frente a escenarios hostiles. Es decir, que el entorno agreste afecta sus proyectos de vida.



Llegados a este punto pienso en los traumas de las personas que crecen en zonas de conflicto gracias al texto de Silva et al. (2016). Los autores hacen una reflexión alrededor de la percepción y las creencias de los jóvenes del país que crecen en zonas de conflicto, ya que ellos tendrán que asumir la responsabilidad en el posconflicto; Colombia es un país rico en diferentes ideologías, pensamientos y posiciones políticas, en conclusión, esta ha sido la principal causa de la violencia.

Para finalizar con el estado del arte traigo a colación un texto que plantea el verdadero fin del conflicto armado con Gonzáles (2016). La autora escribe un capítulo titulado “La escuela, bajo el fuego”. En concreto, varios factores relacionados con el conflicto socavan el derecho de los niños a la educación. Unicef estima que los niños ubicados en áreas de Colombia afectadas por el conflicto suponen el 40% de la población desescolarizada en los niveles de primaria y básica secundaria en el país.

Por otro lado, las escuelas son objeto de ataques y las fuerzas de seguridad y los grupos armados usan las instalaciones como campamentos temporales, en ocasiones impidiendo el uso escolar. El camino para llegar a la escuela puede estar sembrado de minas y restos explosivos y la escuela es a veces, lejos de un entorno protector, un escenario de propaganda y reclutamiento. Finalmente, todo esto me lleva a pensar en las problemáticas generadas por el conflicto armado interno en Colombia; deja graves consecuencias en términos de la educación y los proyectos de vida, especialmente, en jóvenes rurales.

## 5 Marco teórico

### 5.1 Introducción al marco teórico

A modo introductorio, para aclarar un poco el panorama respecto a las herramientas metodológicas con las cuales abordaré las variables *jóvenes* y *paramilitares* en Turbo, donde pretendo analizar los comportamientos de los actores sociales en su entorno, naturalmente, tengo la hipótesis de que la vida de los jóvenes de Turbo se desarrolla en medio del comercio de la coca y todas las organizaciones criminales que giran alrededor del mismo. Por supuesto, el daño que se hace a las comunidades de Turbo es inmenso, de esta manera todos los miembros de la comunidad se ven afectados por una violencia que en parte nunca desearon. En definitiva, la estructura social de los pueblos y comunidades ubicados alrededor del golfo de Urabá se fusionó con los paramilitares, es decir, absorbió estos grupos armados y sus costumbres.

### 5.2 La comprensión según Max Weber

Ahora bien, en un escrito sobre la objetividad del conocimiento en la ciencia social y en la política social, (Weber, 1944) había anunciado que la ciencia social que quería practicar era una ciencia de la realidad, es decir, comprender la realidad de la vida que nos rodea y en la que estamos inmersos en su peculiaridad. Así mismo, interpretar el contexto de sus fenómenos concretos en su forma actual y su significación en la cultura. Con esto, Max Weber introduce la explicación causal en la interpretación de los fenómenos de la cultura humana. Es bueno aclarar que la comprensión (Verstehen) de los fenómenos culturales requiere captar su individualidad, y esta se nos manifiesta en la medida en que conozcamos su contexto, es decir, el motivo que la origina y le da sentido. Dicho de otro modo, Max Weber le daba a este término un uso especial en sus investigaciones, especialmente, porque creía que los sociólogos tenían una ventaja sobre los científicos naturales.

Esta ventaja residía en la capacidad de los sociólogos para comprender fenómenos sociales. De todas formas, es muy común encontrar una mala concepción del término comprensión, creyendo que se refiere simplemente a la intuición. De este modo, muchos críticos lo han tomado como una metodología de la investigación blanda, irracional y subjetiva. No obstante, Max Weber rechazó categóricamente la idea de que la Verstehen implicara el significado de intuición,

participación armónica o empatía. Para él, llevaba consigo la elaboración de una búsqueda sistemática y rigurosa más que una simple impresión, la expuso como un procedimiento de estudio racional. En conclusión, los aspectos que me interesan, respecto a mi investigación, no son los millones de propósitos que un joven persigue, sino los elementos comunes de las normas e instituciones y el ambiente general en el que todos sus proyectos de vida deben ser emprendidos.

### **5.3 La metodología científica de Max Weber**

A propósito, la metodología de (Weber, 1944) tiene una coherencia lógica, expuesta por el autor en numerosos artículos a partir de 1904, puedo centrarla en estos tres aspectos fundamentales. Por tanto, la construcción de los tipos ideales ocupa sin duda un lugar de preferencia en la ciencia social que él proyecta, en su intento por separarse en parte del idealismo, pero sin pretender aplicar a las ciencias sociales el modelo completo de las ciencias naturales. La coherencia lógica constituye otro criterio para que una investigación sociológica pueda realizar el proceso de pasar de un fenómeno social a su causa. Por último, la tesis de que la ciencia social no formula juicios de valor sobre los fenómenos cuyas causas analiza, más bien, marca los límites dentro de los que se desarrolla la nueva ciencia social a que aspira Max Weber. Paralelamente, los tipos ideales son construcciones conceptuales necesarias para poder operar con la variada realidad histórica, sistematizando, clasificando y permitiendo, en definitiva, trabajar también en las ciencias sociales con conceptos claros, precisos y firmes. Mejor dicho, con la construcción de tipos ideales Max Weber pretende ir más allá del historicismo. Siendo así, lo que quería era corregir a aquellos historiadores que creían que la variedad y la permanente transformación de los fenómenos históricos objeto de la investigación no permitían aplicar conceptos firmes y precisos.

Igualmente, la construcción de un tipo ideal o concepto-tipo es el resultado de la distinción analítica de determinados aspectos de un fenómeno concreto y de la elección de un aspecto específico de ese fenómeno histórico. Esto quiere decir, que es una creación racional con el fin de conocer, clasificar e interpretar la realidad concreta. En este sentido, Max Weber dice literalmente que el tipo ideal es una utopía, en tanto, algo construido, ficticio, que no existe como tal en la realidad empírica. Finalmente, al explicar la construcción y la función de los tipos ideales, el propio Max Weber va poniendo algunos ejemplos. Es el caso del tipo ideal (mercado) que reúne, por tanto, un conjunto de elementos determinados de la realidad empírica, que en este esquema mental están

relacionados entre sí sin ninguna contradicción interna. En este punto, es muy interesante lo que propone Max Weber, ya que contrasta fuertemente con varios criterios del materialismo histórico tan característico de Karl Marx.

#### **5.4 El concepto de acción social en Max Weber**

Para empezar, llamamos acción al comportamiento humano en la medida en que el agente o los agentes asocian a aquel comportamiento un significado subjetivo. Y llamamos acción social a aquel comportamiento en el que el significado está referido al comportamiento de otros. Así pues, (Weber, 1944) distingue cuatro tipos de acciones sociales ordenadas por el criterio de la racionalidad. En primer lugar, está la acción cuya racionalidad consiste en entenderse a sí mismo como un medio para conseguir un fin, calculando y eligiendo los medios adecuados, la denomina Max Weber una acción racional-instrumental. Por ejemplo, un comerciante que calcula los costos de su inversión con el fin de obtener un beneficio mayor está actuando de manera racional-instrumental. En segundo lugar, está la acción con valor racional. Pues, es una acción que se realiza por el convencimiento del valor que tiene en sí una determinada acción, sin tomar en consideración los resultados o las consecuencias que se produzcan después de llevar a cabo la acción. Un creyente, por ejemplo, que dedica toda su vida a ayudar a los débiles y a buscar la verdad y el sentido de la vida actúa con acciones guiadas por valores porque cree en el valor propio de la acción y no porque espere algunos resultados en busca de conseguir otros fines; todo esto corresponde realmente con la realización de un deber, es decir, la acción es como el cumplimiento de un deber. Estos dos tipos de acción mencionados hasta ahora son racionales. Los otros dos tipos de acción, la acción tradicional y la acción emotiva son las denominadas acciones irracionales. Concluyendo, la acción está destinada a ocurrir cuando los individuos atribuyen significados subjetivos a sus acciones. Así pues, la tarea del análisis sociológico necesita de la interpretación de la acción en términos de su significado subjetivo.

### **5.5 Breve análisis desde la comprensiva de Max Weber a los jóvenes de Turbo**

Pues bien, (Weber, 1944) entiende por acción a “una conducta humana, siempre que el sujeto o sujetos de la acción enlacen a ellos un sentido subjetivo. La característica fundamental es el sentido dado por el sujeto, entre otras posible de acción, la social”. Es una acción donde el sentido mentado por el sujeto está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta a su desarrollo. Dentro de los límites de la acción con sentido pueden distinguirse por ejemplo la acción social racional con arreglo a fines. La de nuestro interés, determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como «condiciones» o «medios» para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos.

Ahora bien, según lo anterior con relación al tipo ideal de acción social, los jóvenes rurales de Urabá desarrollan sus experiencias en medio de la presencia de un actor armado en particular, las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, grupo paramilitar denominado como el Clan del Golfo. Debido a las condiciones socioeconómicas de la región algunos jóvenes orientan su acción de acuerdo a su situación económica y a las condiciones que viene, las cuales los llevan a vincularse a este grupo paramilitar para mejorar su estatus social. Así entendemos que es una acción social racional de acuerdo a fines, el joven inclina su racionalidad de acuerdo a motivos que lo impulsan a cometer la acción, pues su vida se desarrolló en un entorno donde la idea del paramilitar representa un estatus y además acceso a bienes y placeres, su único fin es reproducir ese modelo: el del patrón, el cucho, el señor, el viejo, de tantos prefijos posibles. Implementa ese tipo ideal paramilitar, lo reproduce, de acuerdo a un fin, copiado de un modelo que sirve como referencia y lo llena de racionalidad para llevarlo a cabo a través de un cierto tipo de subjetividad.

### **5.6 El concepto de figuración – configuración según Norbert Elías**

En otros términos, relacionados a la lectura de la teoría de Norbert Elías pienso que la organización paramilitar que hace presencia en Turbo constituye una única figuración que está por todo Urabá, sin embargo, la idea que tienen los jóvenes sobre los paramilitares son procesos sociales, también lo es la aceptación resignada por parte de los jóvenes a la dominación no legítima que ejerce el grupo armado en las comunidades hasta el punto de influir en la percepción que las

personas forman sobre algo o alguien en la realidad de su contexto. Por ejemplo, el concepto sobre el bien y el mal en los jóvenes de Turbo se basa en la percepción que un paramilitar tiene sobre el Estado y los pueblos.

Entrando en materia con Elías (1982), se reconoce mejor el carácter de una figuración como tejido de juego en el que puede existir una jerarquía de varias relaciones o un nosotros y un ellos; si se piensa en un partido de fútbol, por ejemplo, aparece con particular claridad que dos grupos adversarios e interdependientes, que se enfrentan entre sí en una relación en términos de nosotros y ellos, constituyen una única figuración. Así mismo, los paramilitares tienen bastante claro el nosotros y el ellos, esto es igual para los pueblos donde hacen presencia y los cuales reproducen su modelo o su ideología.

Para Elías (1982), no es posible comprender o explicar las estructuras de entramado a partir de la reducción del análisis a los comportamientos de cada uno de los participantes de la estructura social: es necesario abordar las figuraciones. Sin duda, uno de los conceptos importantes en la obra de Norbert Elías es el de las figuraciones, en la medida que representa los diferentes aspectos sociales que crean los individuos con sus interacciones en todos y cada uno de los ámbitos que forman una sociedad. Sin embargo, en su obra, *El proceso de la civilización* no da un aporte claro sobre este concepto. En conclusión, fuera de la designación formal del fenómeno de los vínculos entre los individuos que dan forma a una sociedad mediante el término figuración, es evidente que se trata de captar tanto en el nivel individual como en el colectivo, las interacciones que aquí aparecen como orientaciones recíprocas, que no solamente articulan a los componentes, sino que apuntan hacia diferentes formas y niveles de organización social.

## 6 Metodología

En primer lugar, el diseño de mi investigación es experimental, por ende, desarrollé una propuesta donde planteo hacer una serie de visitas a algunas instituciones educativas de Turbo; espero entablar un dialogo preciso con los estudiantes en aras de recolectar los datos y la información necesaria para adentrarme por medio de la interpretación en el proceso social que ha tenido su comunidad con los paramilitares. De manera que las conversaciones con los jóvenes las voy a estimular por medio de preguntas previamente elaboradas, a causa de conocer una situación social como investigador. En segundo lugar, estoy trabajando con base en un enfoque cualitativo, por ende, me centraré en estudiar los significados de las acciones humanas y de la vida en sociedad. Naturalmente, la idea que tienen los jóvenes sobre los paramilitares son procesos sociales. En otros términos, se le conoce como una dominación no legítima. Conviene subrayar que la dominación es legítima solo cuando proviene del Estado.

De ahí que piense de la siguiente manera: como investigador me interesa conocer en los jóvenes de Turbo tipos ideales asociados a los jefes paramilitares. Para esto, retomo varios análisis llevados a cabo por dos sociólogos de gran envergadura, autores de innumerables apuestas científicas. En resumen, Max Weber y Norbert Elías. En verdad, ¿el proyecto de vida de un joven de Urabá está marcado por la ideología paramilitar que aún permanece en los territorios? ¿Es el caso de los jóvenes que se dejan llevar por esta ideología y toman las armas? Sin embargo, dichas reflexiones me sumergen como investigador en un sinfín de posibilidades conceptuales, que de alguna manera debo delimitar para ser preciso.

Debido a que el método que estoy utilizando para la investigación es la comprensión (*Verstehen*), así pues, mis planteamientos se erigen en los cimientos de la sociología comprensiva. Después de todo, Weber (1944), elabora el concepto de acción social, en otras palabras, una acción con sentido de un sujeto hacia otro. Vamos viendo que el autor está centrándose en el individuo, es decir, él está pensando en un sujeto que actúa en relación a otro, con algún sentido orientado hacia otra persona. No obstante, para entender la acción social hay que interpretarla. Ya que, la sociología no puede establecer leyes generales o verdades absolutas en materia de ciencias sociales; por ende, mi principal herramienta conceptual en la investigación es la interpretación, es decir, una aproximación probabilística a diferentes sucesos, mejor dicho, fenómenos que pasaron y que todavía perduran en la sociedad, exclusivamente, en la estructura social de las comunidades.

Con todo esto, Weber (1944) diseñó una herramienta metodológica novedosa que es el tipo ideal, vale decir, herramienta útil para el sociólogo a la hora de simplificar la realidad. Pues bien, la realidad es un caos, debo simplificarla para poder entenderla e interpretar la acción social. Por supuesto, ningún tipo ideal se presenta en estado puro, sino que siempre se presenta en conjunción con otros tipos ideales. De tal suerte que, con esta herramienta, puedo definir diferentes tipos de acción social en los jóvenes de Turbo. En cuanto a los tipos ideales, Weber (1944) define cuatro tipos: Primero, la acción racional de acuerdo con fines; segundo, la acción racional de acuerdo a valores. Ya sea en un caso o en otro sea de acuerdo a fines o a valores, se trata de acciones racionales, en contraposición a los otros dos tipos de acción, que son la acción tradicional y la acción afectiva, Max Weber define éstas últimas como acciones irracionales.

Vamos a ver el concepto de sociedad que propone Weber (1944), según él la sociedad es un entramado de relaciones sociales que implican a su vez acciones sociales de un tipo determinado. Básicamente, el entramado es una red; hablo de una red porque recordemos que Weber se situó en el plano del individuo para construir su marco teórico, de ahí que, las asociaciones y relaciones entre los individuos constituyen una red a partir de lo cual se entiende la sociedad. En suma, son conceptos que van íntimamente ligados. Por consiguiente, la acción social se refiere siempre a dos cosas relacionadas, uno tiene un sentido, y dos orientada a otros. Hablando de otra cosa, ¿Cuándo una acción social es reciproca? Se trata de un siguiente tipo, que sería ya una relación social, que es un nivel mayor de acción social, que involucra un sentido reciproco entre los participantes, o sea, entre los individuos. Por ejemplo, cuando piensas en tu mejor amigo.

Ahora bien, una relación social, también, puede orientarse a la representación de la existencia de un orden, que para esto se llega al siguiente nivel, la asociación, que implicaría, una relación social pero que además regula un orden legítimo, legítimo en el sentido que es legitimado por los otros; esta asociación puede ser también un tipo de asociación política. Sobre todo, tiene la característica de la amenaza de la fuerza, especialmente, la fuerza física como una función represora que puede ser usada por esta asociación política para mantener un orden. Finalmente, llegamos al último nivel de complejidad, el Estado, en concreto, se trata de una comunidad asociada que tiene el uso de la fuerza física, sobre todo, el uso del monopolio de la fuerza física, de la cohesión. En particular, pensemos en el Estado Colombiano, y como todo Estado tiene un monopolio de la fuerza física, que serían el Ejército y la Policía, como individuos que están dentro del entramado del Estado y cumplen la función de mantener el orden a través de la represión, sin



lugar a dudas, busca garantizar un orden vigente con éxito y de manera continuada, es decir, que a través de los años y de las décadas este Estado se perpetúa.

Por otro lado, pienso en lo que propone Elías, (1982): si las unidades sociales se hacen mayores y adquieren más niveles, se generan nuevas formas de relaciones emocionales. Su referente no son ya solo personas, sino también, cada vez más, símbolos de las unidades más grandes, escudos, banderas o conceptos llenos de carga emotiva; los paramilitares en el Urabá emplean relaciones emocionales con la población, en este caso, con los jóvenes. De manera que, también, en este caso, el individuo que establece tal vínculo experimenta la conmoción más profunda cuando la unidad social por él querida es destruida o vencida, pierde valor o dignidad.

Este mismo autor, propone una herramienta metodológica novedosa, el concepto de «figuración», sirve para proveerse de un sencillo instrumento conceptual con ayuda del cual flexibilizar la presión social que induce a hablar y pensar como si «individuo» y «sociedad» fuesen dos figuras no sólo distintas sino, además, antagónicas. A modo de ejemplo, nos dice que cuando cuatro personas se sientan en torno a una mesa y juegan a las cartas, constituyen una figuración con acciones interdependientes; de tal manera que con el presente autor podemos indagar en los idearios y percepciones que tengan los jóvenes sobre algo. En definitiva, es una herramienta conceptual muy útil.

Así pues, el autor propone que una de las mayores deficiencias de las teorías sociológicas convencionales es que, si bien, intentan clarificar la imagen de los hombres como sociedades, no lo hacen con la imagen de los hombres en tanto individuos. Esto nos lleva al siguiente punto de la consecuencia de esta limitación del horizonte, determinada no por motivos objetivos sino de especialización, es que los teóricos de la sociología trabajan permanentemente con una imagen específica del hombre individual, del «individuo», pero sin someterla a ningún análisis crítico.

Por otra parte, encontramos un concepto clásico como lo es la reificación de Karl Marx, también lo cuenta Honneth (2007), con el fin de aclarar la cuestión acerca de si el concepto de “reificación” sigue siendo útil en la actualidad, es sensato dirigir la atención en primer lugar al análisis clásico de Lukács; después de todo, muchos marxistas siguen profundizando en esta cuestión. Así mismo, nosotros creemos que toda reificación es un olvido, cualquier cantidad de influencia ideológica o religiosa que pierde credibilidad y atención, pero que permanece en la estructura social; es como si se negara a desaparecer.

Aparte, explica Honneth (2007) cuando, siguiendo a Marx, ya en la primera página de su estudio Lukács afirma que la reificación no significa más que el hecho de que “una relación entre personas adquiere un carácter de cosidad (*Dinghaftigkeit*); es evidente que el concepto designa un proceso cognitivo por el cual algo que en sí no posee propiedades de cosa, por ejemplo, algo humano, es considerado como cosa” (p. 23). Encima, cuenta el autor esto resulta, por otro lado, que la reificación en Lukács tampoco puede ser concebida como una clase de conducta errada moralmente, como un quebramiento de principios morales; es bueno aclarar que, con Max Weber vimos que toda acción social tiene sentido de un sujeto hacia otro. En este punto, las teorías concuerdan.

En términos geográficos y poblacionales, Turbo es el municipio más grande de Antioquia y está conformado por 18 corregimientos y 230 veredas, que junto con su casco urbano son habitados por cerca de 160 mil habitantes con una extensión total de 3 055 km<sup>2</sup> de las cuales, el área rural abarca 3043,1 km<sup>2</sup> y tan sólo el área urbana abarca 11,9 km<sup>2</sup> según datos de la Alcaldía de Turbo. Por otra parte, de acuerdo con el Informe Socioeconómico de 2020, el Distrito de Turbo para el año 2019 contaba con una población de 5 689 jóvenes entre 15 y 29 años, distribuidos entre el sector rural y el casco urbano.

Entrando en materia, se puede observar que la tasa de natalidad en Turbo es bastante alta, hipotéticamente hablando, de 3 a 5 hijos por mujer. Es común ver a muchos niños correr y jugar en las calles de los barrios que conforman estos pueblos dispersos alrededor del golfo de Urabá. De hecho, hay varios motivos que me llevan a pensar que la población sobre la cual estoy trabajando es muy triétnica o muy diversa, por este suceso, decidí hacer una breve caracterización de los jóvenes con la intención de nutrir mis observaciones.

A primera vista, hay una fuerte influencia por parte del componente africano, se estima que el 77 % de las personas en Turbo se consideran negros o reconocen su herencia del continente africano; esto se explica en parte por su cercanía con el departamento del Chocó y el tapón del Darién, lugares a los cuales huyeron en la época de la colonia española algunas oleadas de esclavos africanos. Realmente, fueron los ríos como el Atrato, utilizados como vía fluvial, los que facilitaron la diáspora del componente africano por el pacífico y el caribe, también, facilitó la llegada de población afro a las costas del golfo de Urabá.

Por otro lado, el componente indígena prevalece con un 2 % de la población que se identifica con ese grupo poblacional, de tal forma que, todavía existen rasgos en la población local

que dan cuenta de ello. Anterior a la llegada de los españoles, comunidades indígenas habitaron toda la costa del caribe colombiano y el Urabá, población indígena que posteriormente se mezclaría con las comunidades afro, dándole lugar a los denominamos zambos. Al mismo tiempo, la antigua relación de hombres blancos con mujeres indígenas o negras dejó una cantidad no muy grande de población mestiza y de mulatos en Turbo.

Finalmente, entre mestizos y blancos encontramos que el 21 % de la población se considera como tales. En la actualidad hay un importante componente mestizo, este grupo étnico continúa mezclándose con los pueblos afro e indígenas. Por este motivo, prefiero caracterizar a los jóvenes de Turbo como comunidades mestizas o triétnicas. De ahí que la población sea tan diversa étnicamente, pues toma influencia de varias culturas; además, todo esto se traslada a la gastronomía, a las costumbres y tradiciones que adoptan los jóvenes como vivencias propias de su contexto. En otras palabras, las personas procedentes de varios departamentos de Colombia, que antiguamente se ubicaron en los diferentes pueblos del Urabá antioqueño, dejaron una huella en las costumbres que hoy permanecen.

Dicho todo lo anterior, vuelvo a la base metodológica. Para efectos de este trabajo es importante mencionar las fuentes de información primarias y secundarias utilizadas en el desarrollo de este proyecto. En primer momento las fuentes utilizadas a través de la investigación para documentar el rastreo bibliográfico, son las revistas electrónicas que aportan material suficiente para tener una idea clara sobre el panorama del paramilitarismo y los jóvenes en la región de Urabá. Esto como material de las fuentes secundarias de información fundamental para la elaboración del estado del arte. En las bases de datos del Instituto de Estudios Regionales (INER), Scientific Electronic Library Online (SciELO), el Sistema de Información Científica Redalyc.org, Red de Revistas Científicas y el OPAC, Catálogo Público-Sistema de Bibliotecas Universidad de Antioquia; este tipo de fuentes son las que ya han procesado información de una fuente primaria. El proceso de esta información se pudo dar por una interpretación, un análisis, así como la extracción y reorganización de la información de la fuente primaria.

Entre tanto, como fuente primaria, para acercarme al objeto de estudio como tal, o al menos hacer el primer intento de acercamiento teórico al objeto de investigación, voy a compartir con jóvenes entre los grados que van de 6 a 11. Que hacen parte de dos instituciones educativas del área rural del Distrito de Turbo en Antioquia, en un trabajo de diálogo abierto con los jóvenes sobre el tema del paramilitarismo y su relación con el entorno en que desarrollan su proyecto de vida.

Con esto busco comprender los proyectos de vida de los jóvenes rurales y posteriormente analizar si la ideología paramilitar que se cristaliza en la ruralidad influye sobre el pensamiento de los jóvenes creando en ellos un tipo ideal que proceda o replique el estilo de vida que llevan los jefes paramilitares.

Ya para terminar, los parámetros de mi investigación y el enfoque que le estoy dando a lo largo del desarrollo de la misma, es un enfoque cualitativo de investigación social, específicamente la técnica de los grupos de discusión, los cuales son escenarios proclives a la construcción intersubjetiva de discursos y, por ende, de significaciones sociales. Según lo que dice Krueger (1991), permitiendo la interacción plena entre los actores, partícipes de realidades concretas que el investigador quiere abordar. Es una conversación cuidadosamente diseñada, cuyo ambiente debe ser relajado, confortable, agradable, donde los participantes se influyen, responden a preguntas y discuten ideas y comentarios surgidos en la propia discusión.

De acuerdo con la definición propuesta arriba, el grupo de discusión se puede enmarcar en la lógica dialógica. La base dialógica de la producción discursiva resulta evidente porque se da en interrelación con los otros actores y con referencia a las formas y modos de intercambio comunicativo, a través de lo cual se presenta una significación social del habla, con esta siempre como producto de un diálogo que opera a escala simbólica. De esta manera se construye lo humano como social, como conversación o diálogo de múltiples voces. El grupo de discusión, por tanto, avanza en la búsqueda de significados compartidos por sus miembros, quienes se reconocen en esquemas interpretativos en la misma elaboración de significados. Galindo (1998), dice

Se trabaja sobre la reproducción crítica de los contenidos mismos que se producen en un discurso grupal, que reproducen y debaten el sentido, poniendo en juego toda su extensión, el nivel del habla, a fin de permitir que la presión semántica configure el tema del que en cada caso se trate, como campo semántico”. (p. 77)

## **7 Los grupos de discusión y su proceso de implementación con los jóvenes del corregimiento de Piedrecitas en Turbo**

Para empezar, contando cómo fue la implementación de los grupos de discusión como herramienta metodológica, cabe decir que resultaron ser bastante útiles para el proyecto de

investigación, desde el comienzo la idea fue conectar con la realidad estructural de los jóvenes. Por medio de los grupos de discusión se debatieron temas, se escucharon relatos, conocimos más de cerca el fenómeno paramilitar y logramos una relación cómoda con los estudiantes. En las últimas visitas a la institución educativa ya éramos recibidos con cariño y no querían que nos fuéramos, incluso llegamos a entablar amistad con los profesores y el rector, en fin, la experiencia fue muy grata para nosotros como investigadores.

Ahora bien, entrando en materia, la implementación fue de la siguiente manera trabajamos con estudiantes de los grados 9° a 11° durante cuatro meses. La dinámica de trabajo consistía en realizar 2 visitas semanales a la institución educativa, en cada una de las cuales se organizaban tres grupos de discusión con la participación de cinco estudiantes. El trabajo con los grupos se realizaba de manera consecutiva, es decir, primero uno y luego otro. En cada uno de estos grupos se guiaba la conversación por medio de preguntas previamente elaboradas que nos facilitarían la obtención de hallazgos con relación al objeto de investigación, con base en estas conversaciones se tomaron notas y se grabaron audios con el fin de hacer el análisis posterior.

Siempre buscamos que los temas que se trataran en los grupos de discusión fueran lo más cercano posible al tema del paramilitarismo y el orden social que ellos aplican en comunidades rurales de Turbo. Para eso teníamos que lograr un punto de confianza con los jóvenes y los profesores para no despertar incomodidad en ellos ya que son personas muy precavidas con estos temas. Contamos con la suerte de representar a la Universidad de Antioquia y ser bien recibidos por este motivo, de lo contrario creemos que no hubiera sido posible; el primer mes venían sujetos extraños a preguntarle al rector quiénes éramos nosotros y qué hacíamos en la institución educativa.

En consecuencia, el primer mes fue muy difícil para nosotros ya que los estudiantes no respondían como esperábamos, muchas veces ni hablaban, por instantes llegamos a dudar de si era posible trabajar con los grupos de discusión. Pasadas unas semanas comenzamos a entablar diálogos más sinceros con los jóvenes, así mismo, los profesores empezaron a mostrar interés por nuestra investigación dándole crédito a la seriedad con la que hacíamos las cosas. Después, ya nos encontramos trabajando en conjunto con la psicóloga y la coordinadora de la institución educativa Piedrecitas, igualmente el rector cada tanto tiempo se reunía con nosotros para conversar al respecto y brindarnos pautas para desarrollar mejor nuestro proyecto.

Finalmente, logramos llevar a cabo la herramienta metodológica de la mejor manera, recolectamos mucha información que fuimos depurando a medida que pasaba el tiempo,

prefiriendo unos temas por encima de otros para acercarnos con mayor precisión al fenómeno paramilitar. En los grupos de discusión los jóvenes nutrían bastante bien las conversaciones y salían a la luz comentarios que resultaron muy relevantes, había ocasiones donde conectamos tan bien con los jóvenes que nos contaban secretos o nos brindaban información confidencial. En definitiva, con los grupos de discusión logramos ver más de cerca la realidad de estos jóvenes rurales, entender sus vidas con relación a su contexto que tiene presencia de grupos armados.

## **8 Capítulo uno: La juventud rural de Turbo atrapada en una historia paramilitar**

Urabá es una región controlada desde hace tiempo por el paramilitarismo. De allí sale la mayor parte de las exportaciones colombianas de banano. Hasta principios de los años 90 fue considerada bastión de la guerrilla y los movimientos sindicales. La mayoría de municipios del Urabá eran gobernados por partidos de izquierda. Solo después de una ofensiva sumamente sangrienta, que duró varios años, los paramilitares lograron tomar el control del territorio.

En ese contexto se examina qué forma de sociabilidad produce el paramilitarismo. Ahora bien, la participación sorpresivamente activa de la población de Urabá en el régimen paramilitar deja muchas dudas, sin embargo, esta situación no es consecuencia de un pacto social entre paramilitares, empresarios y trabajadores, sino de efectos complejos de la violencia. Las relaciones entre deseo, poder e intereses materiales son bastante más complejos de lo que se supone comúnmente (Madariaga, 2006).

Retomando la historia, a partir de 1987 el paramilitarismo penetró la región de Urabá, dominada entonces por el maoísta Frente Popular y la Unión Patriótica. El inicio de esta penetración estuvo marcado por una serie de masacres extremadamente fuertes de trabajadores sindicalizados y campesinos organizados. Así, en 1988 los grupos paramilitares asaltaron reuniones sindicales en las fincas Honduras, La Negra y Punta Coquitos, asesinando por lo menos a 55 personas.

Entonces la penetración paramilitar en Urabá se desarrolló en diferentes etapas. En la primera etapa, los actos de violencia extrema generaron un estado de conmoción y pavor. En una segunda fase, el reclutamiento paramilitar del EPL provocó una ruptura dentro de los sindicatos y asociaciones campesinas, estableciendo una situación de guerra civil interna en la región, que les permitió a los paramilitares presentarse como garantes de la seguridad. Después vino una tercera fase de pacificación. Una vez desplazados todos aquellos grupos que cuestionaban el discurso imperante del pacto social, también, la violencia paso a ser menos visible.

A primera vista Urabá da la impresión de ser un lugar pacífico. Las calles se perciben llenas de vida y, con excepción de los soldados, nadie parece portar armas. Pero muy pronto, puede verse que la región está totalmente controlada. Quien quiera establecerse allí, debe presentar garantes, familiares o patrones que respondan por él. Impera la sensación de que se está siendo observado

por mil ojos. Uno se acostumbra a responder las preguntas de desconocidos con la mayor precisión posible (Madariaga, 2006).

Pero el factor más importante en el control de la región son las oficialmente disueltas Las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá [ACCU], ex bloque de las Autodefensas Unidas de Colombia [AUC], que operan de manera encubierta. Los pobladores no deben referirse a los paramilitares, pero afirman poder reconocerlos de inmediato. Las madres y los jóvenes parecen percibir el régimen de control de manera diferente. Las madres están convencidas de que los paramilitares actúan siguiendo las órdenes de sus superiores, representando así un poder coercitivo, riguroso pero previsible. Los jóvenes en cambio creen que el poder paramilitar actúa de modo arbitrario y que cada paramilitar solo está buscando su provecho personal (Madariaga, 2006).

El orden paramilitar, por decirlo de algún modo, es un sistema relativamente definido. Es decir, si alguien comete una falta leve, por ejemplo, un robo, consumo de drogas o participación en riñas, los paramilitares le hacen un solo llamado de atención; a la segunda vez, lo matan. Sobre los elementos que envuelven una muerte suelen circular muchos comentarios, aunque sobre la acción misma se deba guardar silencio. En Urabá los paramilitares combinan el encubrimiento y la puesta en escena de sus crímenes.

Desde que los paramilitares en Urabá lograron garantizar la seguridad de los ganaderos, empresarios y finqueros, su labor punitiva se ha hecho más económica y discreta. Resulta interesante que este régimen de castigo y control es asimilado enteramente por la población, por un lado, porque garantiza seguridad eficientemente y, por otro, porque la población lo considera un mal menor. Por lo visto las comunidades suponen que la situación podría ser peor.

La región ha creado lazos tan estrechos con los paramilitares que sus habitantes dicen temerles a las retaliaciones de la guerrilla en caso de que esta llegara a retornar. Por ello, incluso la gran mayoría de la población que no se beneficia del régimen de violencia paramilitar prefiere el mal conocido ya establecido, a un futuro incierto. La autora concluye diciendo que no es que el terror paramilitar simplemente haya intimidado a la gente. Cuando los pobladores afirman que en Urabá impera la paz, no están mintiendo por necesidad. Según la autora los pobladores realmente perciben la situación de esta manera (Madariaga, 2006).

Volviendo al tema que nos ocupa, rastrear la influencia del discurso que emplean los paramilitares y al mismo tiempo rastrear la dominación involuntaria que su poder como organización armada tiene sobre comunidades rurales de Turbo. A su vez, analizamos en los



jóvenes el interés que despierta una economía ilegal en sus proyectos de vida; ya que en su caso son pueblos con economías débiles en materia de inversión social por parte del Estado. Pasa que los paramilitares se organizan en veredas aisladas y con el poder en muchos casos obligan a las comunidades a actuar conforme a sus ideas. Tal como lo indica Weber (1944), este fenómeno de control paramilitar, siguiendo la teoría de Weber, hace referencia al “*Mach*” que significa (capacidad de imposición) significa la probabilidad de imponer en una relación social la voluntad de uno, incluso contra la resistencia del otro” (p. 176).

Las comunidades rurales de Turbo tienen una amplia influencia del discurso paramilitar; las veredas se componen de pocas familias, históricamente su permanencia en los territorios rurales está ligada con el conflicto armado. Continuando con Weber (1944), el discurso paramilitar tiene poder y mucha influencia sobre el entorno donde se generan las percepciones que los jóvenes rurales tienen de su contexto y como el mismo Weber indica en su teoría “mas la posesión de bienes económicos y, por consiguiente, de poder económico, es con frecuencia una consecuencia, y muchas veces una consecuencia deliberada, del poder, así como uno de sus más importantes medios” (p. 695). Nos enteramos de que décadas atrás los paramilitares quitaban lotes a terratenientes, campesinos o indígenas y los repartían a las familias más pobres, sobre todo, a familias afines a ellos y a sus planes. Se puede observar que existe un capital paramilitar, que les brinda la posibilidad de operar en varios escenarios de la sociedad.

Los paramilitares en Turbo tienen un poder en términos de negocios ilegales que los sostiene como organización criminal, su influencia queda donde ellos están o estuvieron, los jóvenes obedecen a estos actores en muchas ocasiones. Igualmente como expresa Weber en su teoría, la dominación, o sea la probabilidad de hallar obediencia a un mandato determinado, puede fundarse en diversos motivos: puede depender directamente de una constelación de intereses, o sea, de consideraciones utilitarias de ventajas e inconvenientes por parte del que obedece o puede depender también de la mera costumbre, de la ciega habituación a un comportamiento inveterado o puede fundarse por fin en el puro efecto en la mera inclinación personal del súbdito (Weber, 1944).

La influencia del poder paramilitar configura grupos de personas que terminan en figuraciones ubicadas por todo el territorio de Urabá. Introduciendo la teoría de Elias (1982), “para entender la organización de los paramilitares Elias propone el concepto de figuración “este se puede aplicar tanto a grupos pequeños como a sociedades integradas por miles o millones de individuos

interdependientes” (p. 156). Paramilitar no es únicamente el actor que se une a una figuración para continuar con el proyecto político que representa esta organización criminal, también es paramilitar, un actor de un pueblo que se relaciona con el poder de ellos, que representa el discurso paramilitar, es un individuo que se ve influenciado por figuraciones que mueven capital financiero.

Dado que es muy difícil pensar en un joven que viva en una vereda de Turbo aislado de todos los fenómenos estructurales que envuelven su territorio, el concepto de figuración aquí introducido tiene, en el estado actual de la discusión sociológica, una tarea que cumplir. Hace posible sustraerse a la presión socialmente determinada a proceder a una escisión y polarización ideal de la imagen del hombre que constantemente nos mueve a poner una junto a otra: una imagen del hombre como individuo y otra como sociedad (Elías, 1982).

Si empezamos a dejar de considerar a los jóvenes como individualidades aisladas y pensamos la necesidad de entenderlos posiblemente integrados en figuraciones que se encuentran activas en su contexto. Hacer abstracción de otros temas y buscar la interdependencia del joven como alguien que puede decir en relación consigo mismo yo y en relación con los otros tú, él o ella, nosotros, vosotros y ellos, es uno de los aspectos elementales, universales, de todas las figuraciones humanas (Elías, 1982). Consideramos que las acciones de los jóvenes rurales están influenciadas por el poder paramilitar, en tanto se piensen unidos a estas figuraciones paramilitares estamos hablando de una dominación no intencional por parte del grupo armado.

Continuando con nuestro análisis, los jóvenes se relacionan con figuraciones paramilitares en diferentes escenarios de su vida en sociedad, aprenden a conectar con estas figuraciones, saben que no pueden referirse con irrespeto hacia estos actores armados. Tal como lo indica Elías, refiriéndonos a su teoría la imagen de una figuración cualquiera es una condición de la imagen propia ligada a la individualidad, de la conciencia de su identidad personal y cómo esta se expresa (Elías, 1982). En su contexto los jóvenes resultan siendo víctimas de una dominación no intencional, el núcleo de esta influencia se halla en la organización paramilitar que opera con destreza en el territorio, comprendemos que se da una relación entre las comunidades de los jóvenes y los actores armados que tienen negocios e intereses económicos en Turbo.

Las comunidades rurales de Turbo ubicadas en la serranía de Abibe y sus alrededores están dispersas en un territorio controlado por grupos ilegales, tierras donde se cultiva la hoja de coca utilizada para su economía ilícita. En este caso se puede pensar en jóvenes ligados a una figuración que los supera. De acuerdo con Elías (1982), “con el concepto de figuración se desvía la atención

a las interdependencias de los hombres. La cuestión es qué es realmente lo que interrelaciona a los hombres en figuraciones” (p. 155). Con el termino interdependencia vemos como choca la vida de los jóvenes con la influencia de prácticas que se han hecho comunes en su territorio, ellos ven a personas armadas y conocen el microtráfico de drogas que funciona hace décadas.

La organización paramilitar hace décadas ejerce un control territorial en las veredas del rural disperso de Turbo, tuvieron el tiempo de configurar su poder y establecer rutas para sus negocios ilícitos, rutas que pasan por los caminos de las comunidades, caminos y comunidades que ellos someten con poder para que acepten sus intereses. Tal como lo explica Weber (1944) el orden paramilitar en las comunidades de Turbo, siguiendo la teoría de Weber, hace referencia al “*Herrschaft* (poder estructurado) a la probabilidad de que determinadas personas obedezcan una orden con un contenido determinado” (p. 176). Continuando con Weber entendemos que los paramilitares están organizados en grupos repartidos por todo el territorio de Turbo, además tienen un poder estructurado suficiente para ganar influencia paulatinamente a medida que pasan los años. Esta influencia termina ejerciendo un peso notable sobre las comunidades rurales donde viven los jóvenes.

Llevando el análisis a otro nivel, el Estado en Colombia padece del problema de ser muy centralista, situación que provoca que las grandes ciudades capten toda la atención. Comunidades pequeñas y aisladas como las de Turbo son invisibles en muchos casos, no hay obras públicas, no hay oportunidades de trabajo, mejor dicho, el pueblo resuelve con lo poco que tiene. El alcance del poder de mando por parte del Estado no llega con nitidez al lugar donde viven los jóvenes. En este orden Weber (1944) considera que:

El llamado gobierno directamente democrático se llama democrático por dos razones que no coinciden necesariamente: 1) porque se basa en la suposición de que todo el mundo está en principio igualmente calificado para la dirección de los asuntos comunes; 2) porque reduce a lo mínimo el alcance del poder de mando (p. 701).

Por estos argumentos creemos que los problemas sociales que atraviesa Turbo se pueden entender con la idea de un Estado fallido que no logra ejercer con eficacia el poder para imponer el orden en sus territorios. En contextos como el de Turbo hace falta una seguridad respaldada por la fuerza pública que ayude a las personas a sentirse seguras en su entorno. Avanzando en las

cuestiones referentes al Estado, tal como lo explica Weber, la sociología tiene que ser empírica, en oposición a legal o normativa. Por lo tanto, para él, no tiene sentido definir el contenido de la política ni definir el Estado en virtud de su propósito. Empíricamente, este puede tener un número ilimitado de propósitos, por ejemplo, ser un Estado depredador (*Raubstaat*), un Estado de bienestar (*Rechtsstaat*), o un Estado cultural. Sin embargo, el Estado y la política tienen que ser definidos solo por sus medios (Weber, 1944).

Así pues, existe una distancia entre el poder de mando del Estado y las veredas rurales de Turbo, lo que genera más problemas en la estructura social de los jóvenes y deja el camino libre para que los paramilitares con su poder dominen al pueblo. Es muy importante para un pueblo, por alejado que este de la urbe, tener funcionarios públicos capacitados para garantizar el orden y la ley en sus comunidades. De acuerdo con Max Weber (1944) este problema de abandono estatal en las comunidades de los jóvenes, siguiendo su teoría hace alusión a “no obstante, por reducida que sea la esfera del poder, deberán siempre confiarse a algún funcionario ciertas facultades de mando, con lo cual su situación pasará insensiblemente de la simple administración a una auténtica (sic) y expresa jefatura” (p. 701). Nos encontramos en Turbo con comunidades rurales que son reacias a los funcionarios públicos del Estado, jóvenes que miran raro a las personas que no sean de su entorno social. Pensamos que esto se explica por su aislamiento y su condición de víctimas en un conflicto armado que los hace tomar una postura de desconfianza en presencia de extraños.

Continuando el análisis pensamos que la supuesta lucha de los paramilitares contra el Estado en Urabá no es más que una excusa del grupo armado para tener la posibilidad de seguir operando entre los pueblos; los paramilitares, en aras de evitar la responsabilidad de sus actos que en su mayoría son de carácter ilegal, se ocultan en las comunidades para despistar al Estado. Es decir, mezclan o inyectan su ideología al pueblo en particular, se amparan en ellos, esperan algo de esas comunidades. Tenemos una idea que describe configuraciones paramilitares que figuran en las veredas de Turbo. Tenemos la siguiente hipótesis, actores del crimen organizado que se funden con el pueblo y sus habitantes, de esta manera se refuerza el paramilitarismo ya que así es más difícil determinar quién es paramilitar y quién no.

Por otra parte, tenemos un rasgo evidente del paramilitarismo, el grupo armado opera desde la ilegalidad, lo que supone un reto para ellos como organización criminal. Dependen de la eficacia de sus acciones. No pueden dejar cabos sueltos ya que constantemente están siendo investigados por las fuerzas armadas del Estado; con su poder intimidan a las comunidades para que no hablen

de lo que vean, para que no cuenten nada a extraños. Necesitamos una definición más precisa de lo que significa para nosotros “dominación” y de su relación con el concepto general de “poder”. En el sentido general de poder y, por tanto, de posibilidad de imponer la propia voluntad sobre la conducta ajena, la dominación puede presentarse en las formas más diversas (Weber, 1944).

Centrado el análisis pensamos que muchos jóvenes rurales de Turbo absorben gran parte de la influencia que despliega el poder paramilitar por medio de una dominación involuntaria del grupo armado que persigue otros fines más estrictamente de índole económico. Pues se hallaron relatos que describen cómo el paramilitarismo en Turbo fundó barrios y veredas, dio tierras y dinero. Esto muestra la magnitud del poder paramilitar en términos económicos y cómo gracias a esta capacidad adquisitiva fueron capaces de establecerse en veredas sin resistencia por parte de los habitantes. Y es que como indica Weber (1944) “mas en la mayoría de sus formas, y justamente en las más importantes, ocurre hasta cierto punto que la manera de utilizar los medios económicos para conservar la dominación influye de un modo decisivo sobre la estructura de ésta” (p. 695).

El discurso del paramilitarismo sigue haciendo eco en muchas comunidades que antiguamente fueron afectadas por la violencia. El fenómeno en Turbo se analiza como una coyuntura que sigue vigente, a los jóvenes rurales no les tocó vivirlo en carne propia, pero sí a sus padres, éstos les cuentan historias de cómo se fundó tal vereda, de quien les ayudó para hacer la casa, o quien les ayudó a encontrar trabajo en tiempos difíciles. Mejor dicho, se pudo observar en los jóvenes un conocimiento respecto a la configuración paramilitar. Sobre todo, porque saben o entienden un poco acerca de cómo opera este grupo armado en el pueblo.

Es importante recordar que los jóvenes rurales de Turbo viven en un territorio disputado por grupos armados que operan desde la ilegalidad. Así mismo, por la serie de atentados contra la fuerza pública el ambiente en sus comunidades se torna tenso. Con ataques indiscriminados el paramilitarismo muestra el rechazo hacia el Estado y las leyes nacionales y busca fundar su propio orden. Tal como lo entiende Weber este fenómeno del poder paramilitar capaz de influenciar a muchos jóvenes, siguiendo la teoría de Weber hace referencia al “orden social” a la forma en que se distribuye el “honor” social dentro de una comunidad entre grupos típicos pertenecientes a la misma (Weber, 1944). Creemos que las comunidades rurales en Turbo tienen un origen relacionado con el orden social característico de los paramilitares. Para los habitantes de estas veredas afectadas por la violencia, el orden social está muchas veces en manos de un grupo armado o de un líder

paramilitar, algo así como alguien prestigioso que tiene poder y mucha influencia para imponer el orden en la comunidad.

Ahora bien, los elementos que componen el pensamiento de un joven en la básica secundaria, respecto a temas relacionados con el paramilitarismo y las economías ilegales que operan en su territorio son muy diversos. Para efectos de esta investigación se analiza cómo un discurso que se disfraza de cátedra política termina incidiendo en las ambiciones de un joven rural que piensa que por medio de estas figuraciones paramilitares puede alcanzar poder y dinero. La vida en sociedad para un joven cambia porque la estructura de estas comunidades vulneradas cambió.

Retomando la idea de poder que entendemos aquí de un modo general para explicar la probabilidad que tiene un hombre o una agrupación de hombres, de imponer su propia voluntad en una acción comunitaria, inclusive contra la oposición de los demás miembros (Weber, 1944). En consecuencia, el origen del poder económico puede ser la consecuencia de un poder ya existente por otros motivos. El poder no es ambicionado sólo para fines de enriquecimiento económico. Pues el poder, inclusive el económico, puede ser valorado por sí mismo, y con gran frecuencia la aspiración a causa de él es motivada también por el “honor” social que produce (Weber, 1944).

### **8.1 Historia y vigencia del paramilitarismo**

Desde el punto de vista estratégico militar, la Serranía de Abibe es valorada por ser un puente entre los parques nacionales naturales de Paramillo, Katíos y Orquídeas y lugar donde se localiza el mayor complejo orográfico de la zona, que entre otras cosas presenta lugares de muy difícil acceso utilizados como retaguardia por los grupos armados al margen de la ley y como corredor para el tráfico de drogas, armas y contrabando (Mena, 2012). A través del puerto de Turbo y de rutas terrestres y fluviales bajo el control de actores ilegales, Urabá se ha convertido en un sitio estratégico para operaciones de narcotráfico y de embarque de varios tipos de contrabando, siendo el más frecuente el de armas, el cual es destinado en muchos casos a abastecer a las guerrillas y los grupos paramilitares.

Urabá es una región diversa y de límites difusos. Donde la interacción entre los sectores sociales, económicos, políticos, estatales, contra y para estatales ha generado disputas que han tenido impactos significativos en las luchas por el dominio de los recursos geográficos y naturales

del Urabá para utilizarlos con diversos propósitos (Mena, 2012). Es importante pensarse una concepción no soberanista del poder en estos contextos, para comprender cómo a la par con el Estado colombiano, los gremios económicos y los actores armados ilegales han llevado a cabo acciones y estrategias para cumplir objetivos en relación con la geografía.

Argumentamos que la presencia paramilitar en las veredas de Turbo ha tenido efectos negativos sobre los jóvenes, fenómeno que incide directamente y tiene impacto notorio en aquellas zonas donde operan de manera más intensa los grupos armados y la violencia ha adquirido un carácter endémico. Que haya presencia en todos los municipios de Urabá de las denominadas bandas criminales, nuevo resurgir de los antiguos grupos paramilitares ahora dedicados a actividades eminentemente criminales, da cuenta de la importancia estratégica de Urabá para las actividades de narcotráfico y tráfico de armas que desarrollan estos grupos.

Llevando el análisis a la forma en que afecta el paramilitarismo a los jóvenes, tenemos que el proyecto de vida se puede concebir como un proceso que estructura tanto las expectativas vitales como las estrategias para lograr dichos objetivos en el marco de un contexto social. En ese sentido, la construcción de un itinerario vital, no se puede comprender si no es con relación a las realidades de ese entorno. Por ello, este constructo personal está construido tanto por las aspiraciones como por las posibilidades de concretar estas proyecciones de vida. De este modo, no es posible pensar en la construcción de un proyecto de vida si no es con relación a las posibilidades concretas de realización de acuerdo con la realidad social e histórica a la que pertenece el individuo (García, 2017).

En este sentido, se pueden identificar dos componentes esenciales del proyecto de vida en los jóvenes. En primer lugar, es un direccionamiento de los valores esenciales y una construcción del plan de acción individual en función de las metas y las aspiraciones personales. Por ende, no es algo estático y se va construyendo a lo largo de la vida de acuerdo con las experiencias que permiten obtener logros o replantear lo planeado. Es decir, adquiere una redimensión continua a partir del devenir de la cotidianidad. Con respecto a esta idea, cabría decir que además de desarrollarse en el transcurso del ciclo vital, también es un proceso no lineal que implica la búsqueda de estrategias para alcanzar objetivos y superar dificultades.

Esto hace pensar que el proyecto de vida en un joven de Turbo no es algo unidireccional, seguro y certero, sino que está sujeto a las dinámicas económicas y sociales de la región. Más allá de representar una trayectoria lineal de la construcción del proyecto de vida, implica una

alternancia de las estrategias para conseguir los objetivos vitales con los recursos económicos de los que dispone la familia y de las oportunidades o limitaciones que determine el entorno inmediato (García, 2017). No es nada sencillo para un joven rural de Turbo superar dificultades arraigadas a su estructura social como lo es la presencia de actores armados en su vida cotidiana.

Es importante recordar que la situación de conflicto y violencia que vive Colombia, así como el escenario de impunidad y corrupción del aparato público en medio del cual se desarrolla, deja a los ciudadanos enfrentados a poderes armados sin ninguna garantía de respeto ni defensa de sus vidas. Además de la falta de seguridad que amenaza la integridad física de los ciudadanos, el Estado colombiano no ha garantizado el ejercicio pleno de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales, y esto hace aún más difícil la supervivencia de comunidades que se encuentran alejadas del poder central, apartadas de la red de relaciones clientelares que captan los recursos públicos (Muñoz, 2008).

Una de las regiones que ha vivido un proceso de abandono estatal y de sometimiento a diferentes poderes armados contra y paraestatales es Urabá, en el noroeste de Antioquia. En Urabá históricamente ha habido poca presencia del Estado y sus instituciones, e incluso este, en lugar de garantizar seguridad a la población, muchas veces ha sido un actor directo en la violación sistemática de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Por otro lado, la poca presencia del Estado posibilita que en la región se configuren otros poderes diferentes del estatal, con pretensión de dominio y control encaminados a llenar el vacío correspondiente al Estado (Muñoz, 2008)

Dado que Urabá resulta ser un territorio llamativo para la guerra, es un territorio muy pretendido, en tanto se puede insertar fácilmente al modelo de economía globalizada. Por dicha ubicación geoestratégica es que se avivan en torno grupos armados como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) los grupos paraestatales (autodefensas, paramilitares y grupos de limpieza social) e, igualmente, la fuerza pública. Implica todo ello una confrontación armada que se agudiza de forma rápida e intensa, atizada por las contradicciones surgidas entre las diversas fuerzas. Entonces las comunidades rurales se ven afectadas por la presencia de actores que operan desde la ilegalidad con intereses eminentemente económicos.

Respecto a los temores actuales que se basan en las acciones violentas que los habitantes de las zonas rurales recuerdan, no están solo enmarcadas en los asesinatos y en los momentos que les fueron arrebatadas sus propiedades. Razón por la cual, muchos recuerdan con gran dolor y rabia



situaciones específicas donde fueron avergonzados por cabecillas de los grupos armados, quienes generaron cierto malestar psicológico en las personas, para que los reconocieran como “dueños” y “amos” del territorio (Hoyos, 2015). El ejercicio del poder, la intimidación y el control territorial que en aquel tiempo poseían los paramilitares, era manifestado a cada momento a través de actos públicos degradantes y humillantes, pues eran modos y estrategias de aniquilación no físicas, que reducían al máximo cualquier pretensión de resistencia que quedara en las comunidades, con el pasar del tiempo la presencia de actores ligados al paramilitarismo se volvió un tema habitual.

Una de las características del conflicto armado de finales siglo XX fue la recurrencia a las antiguas formas de asesinato de la violencia bipartidista de mediados de siglo, inolvidable, entre otras cosas, por los costos humanos y por la naturaleza brutal y exagerada en la que se perpetraron los asesinatos. Así, estas antiguas formas de asesinar resurgieron como una manera de esparcir el terror en distintas zonas del país, sobre todo en aquellas en las que cohabitaban dos o más grupos armados (Hoyos, 2015). En los relatos de quienes habitaron las veredas y corregimientos alejados del casco urbano, es común escuchar que identifican la época en que inició el conflicto armado con la masificación de las muertes violentas y la exhibición de los cuerpos desmembrados a orillas de los caminos, por lo que, el componente más recordado del conflicto armado fueron los asesinatos públicos y las masacres.

Retomando la historia en la década de los 80 y 90 la región de Urabá experimentó un gran oleaje de movimientos sociales de diverso tipo: sindicales, campesinos, estudiantiles, etc. El conflicto por el acceso y, en muchos casos, la recuperación de la tierra, los derechos de los trabajadores especialmente los cultivadores de banano y unas exigencias reclamadas desde tiempo atrás por marginados y sometidos de todo tipo, fueron un temblor que sacudió fuertemente a las élites locales y a empresarios extranjeros, como fue el caso de la United Fruit Company hoy Chiquita Brands (Restrepo, 2015). Se dice que esta multinacional estadounidense llegaba a Urabá con grandes intereses expansionistas sobre la tierra, luego de protagonizar la tristemente célebre “masacre de las bananeras” en la zona bananera del Departamento de Magdalena. Igual que allí, en Urabá la empresa buscó apropiarse por medios violentos y fraudulentos de los terrenos baldíos y las tierras públicas, habitadas por colonos, indígenas y campesinos.

El conflicto social generado por el establecimiento de este gran proyecto comercial bananero siguió un proceso similar al de la región bananera de Magdalena, pero en un contexto

mucho más complejo por la diversidad de intereses de los actores violentos y los movimientos sociales de la zona (Restrepo, 2015).

Paralelo a esta atmosfera de tensión social, grupos armados de izquierda, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), empezaron a controlar grandes regiones y corredores estratégicos de departamentos como Chocó, Córdoba y Antioquia. Como respuesta, empresarios, terratenientes, ganaderos y el mismo Estado, estimularon el surgimiento de grupos armados de autodefensa, que modularon el actual paramilitarismo.

## **8.2 Las percepciones de los jóvenes víctimas del conflicto armado**

Simultáneamente, los jóvenes dieron su versión, respecto a la historia paramilitar de Turbo, es decir, su punto de vista de acuerdo con lo que han escuchado de sus mayores, haciendo alusión a una presencia de hace décadas, presencia que se ha caracterizado por acciones contundentes en materia de violencia armada, violencia que marcó la generación de sus padres. Es decir, en las veredas pequeñas de Turbo los paramilitares tienen más poder, incluso tienen normas para controlar a las personas, si alguien infringe una de estas normas es castigado.

Un ejemplo de lo anterior puede observarse en lo que expresa Juan Daniel, estudiante del grado 10 – A: “Gracias al patrón o al viejo mis papás obtuvieron un pedazo de tierra para levantar la casa donde nos criaron” (Comunicación personal, 15 de abril, 2024). El joven hacía referencia a algún líder paramilitar que en su momento desterró a propietarios de fincas por medio de las armas, luego distribuyó lotes para familias pobres. De esta manera los paramilitares se ganaban la aprobación de todo un pueblo. Casos como estos son comunes en contextos donde el Estado no llega con la fuerza suficiente. Históricamente los paramilitares formaron caseríos que posteriormente se volvieron comunidades que apoyan su proyecto político dado que nacieron como producto de este. En otros casos menos comunes las personas permitían que sus hijos se fueran para apoyar la causa paramilitar como muestra de agradecimiento.

Continuando con el análisis, puede captarse la idea en lo que expresa Karen estudiante del grado 11 – B: “Mi primo Marcos que se crio junto conmigo en la vereda, se fue donde esa gente porque allá le iban a pagar \$ 1 000 000 de pesos mensual y le daban la comida”. No hay oportunidades, no hay interés por parte del Estado en mejorar sus comunidades, en palabras de los

jóvenes “No hay nada que hacer” (Comunicación personal, 8 de abril, 2024). De ahí que, en la actualidad todavía existan casos de reclutamiento a jóvenes, especialmente, rurales, porque no tienen muchas opciones; se gradúan del colegio y el panorama es muy desalentador para ellos. Además, no todos estudian. Muchos ni siquiera terminan la secundaria. Igualmente, la desigualdad en este caso es un punto que no se puede ignorar. Algo así como la falta de recursos.

Lo anteriormente expuesto se evidencia en lo que expresa María Paula, estudiante del grado 9 – B: “Ajá, si le ayudo a este señor en lo que necesite de pronto me ayuda a continuar mis estudios” (Comunicación personal, 26 de abril, 2024). Se pudo observar que las condiciones de vida en estas comunidades no son las mejores, no tienen recursos económicos suficientes para solventar sus necesidades más básicas, sin embargo, algo curioso es que albergan la esperanza de mejorar su calidad de vida. La joven hacía referencia a un hombre del pueblo que tiene capital suficiente para hacer muchas cosas, personas como estas, es decir, que poseen un capital perceptible para muchos, terminan teniendo una influencia exorbitante en comunidades vulneradas por la violencia. Incluso pueden llegar a aprovecharse de eso. Las mujeres jóvenes con necesidades económicas son las más vulneradas.

Más allá de las problemáticas que padece la juventud rural de Turbo en materia de inversión social por parte del Estado, está la cuestión de amplias figuraciones paramilitares al interior de las veredas que se ubican en el campo. Indiscutiblemente, se pudo evidenciar que ingresar a un pelotón paramilitar no es un proyecto ideal en jóvenes de la básica secundaria en la Institución Educativa Piedrecitas, de Turbo. Sin embargo, conocen de casos cercanos, como familiares o amigos que ingresaron al grupo armado de los paramilitares buscando mejores ingresos.

En la actualidad el poder que tienen los paramilitares en las comunidades de Turbo se disipa un poco hasta el punto de que es menos perceptible que antes ya que el accionar del paramilitarismo se ha vuelto más modesto, menos perverso. Simplemente, el fenómeno del paramilitarismo no llega a todas las personas de la misma manera, mejor dicho, no incide del mismo modo en todas las comunidades. Muchos en el pueblo acatan esta influencia como un peligro o un tema que se debe manejar con prudencia evitando comentarios que puedan exponerlos.

Así mismo los jóvenes saben que los paramilitares cada tanto tiempo asesinan a personas de sus comunidades para infundir un miedo colectivo que les recuerda que en su contexto mandan ellos y no el Estado. Ahora bien, se pudo observar desde distintos ángulos que existe una figuración paramilitar tatuada en ellos que afecta la forma de comunicarse que tienen los jóvenes. La historia

de guerras sangrientas que sigue a la región de Urabá sumada a los grupos ilegales que actualmente hacen presencia en las veredas de Turbo con acciones violentas inciden en el comportamiento que tienen los jóvenes en su vida cotidiana.

Un ejemplo de lo anterior puede observarse en lo que expresa Wilmar estudiante del grado 10 – B: “¡Uff! varias veces ha pasado eso, llegan al barrio y ya saben porque pelao van, lo matan y nadie dice nada. Ve a es tanto que en cinco años han matado a tres amigos del barrio porque andaban en combo y metiendo droga, pues en pandilla y a estos manes no les gusta eso” (Comunicación personal, 15 de abril, 2024). Todavía se presentan en las comunidades de Turbo una serie de asesinatos a jóvenes rurales, fenómeno con un papel claro, infundir el miedo colectivo entre ellos, los asesinatos se repiten cada tanto tiempo; nadie de afuera se entera de esto, solo la gente que vive allí. Nada sale del pueblo todo se mantiene allí, los rumores, los comentarios respecto a toda acción violenta del paramilitarismo que incida en sus vidas no se comunica a otros que no sean del pueblo, con este tema las personas tienen mucho recelo ya que temen represalias por parte del grupo armado.

Continuando con este tema como lo expresa Lina Marcela, estudiante del grado 11 – A: “Todos los pelaos del pueblo saben que los paramilitares son unos bandidos, que se aprovechan de la gente y ajá que son malos, pero aun así hacen sus cagadas y ponen su vida en riesgo” (Comunicación personal, 8 de abril, 2024). Curiosamente en Turbo proliferan los relatos íntimamente relacionados con la violencia, un tipo de violencia que atemoriza a las comunidades, es decir, una violencia que tiene un fin racional ya premeditado. El paramilitarismo utiliza la violencia para intimidar a los jóvenes para que vivan con un miedo constante a perder su vida si no acatan las órdenes del grupo armado, de alguna manera, se sienten observados por ellos hasta el punto de temerles.

Así que, por lo general, un discurso como el paramilitar, es decir, las ideas que el grupo armado sostiene y ratifica mediante sus acciones violentas contra el pueblo, claro está, tiene un fin ya establecido. Por tanto, la idea es que todo el pueblo crea en su proyecto político sea a las buenas o a las malas, proyecto que de alguna manera abarca el destino de estas personas. Resulta y pasa que la vida de los jóvenes de Turbo se desarrolla en medio del comercio de la coca y todas las organizaciones criminales que giran alrededor de esta hoja. En pocas palabras, el proyecto de vida de los jóvenes rurales se relaciona con la estructura delictiva que opera en su contexto, donde las comunidades pequeñas son las que más interactúan con estas figuraciones paramilitares.

Retomando el análisis del poder paramilitar en las comunidades con lo que expresa Deimer, estudiante del grado 11 – A: “Una vez me puse a pelear en la cancha de fútbol con otro pelao y después fue un señor de estos que ya sabemos a buscarme a la casa para que le contara que había pasado, nos obligaron a pedirnos perdón y nos pusieron a recoger basura agarrados de la mano a los dos por toda la vereda para que los demás nos vieran” (Comunicación personal, 8 de abril, 2024). Los paramilitares están organizados de tal manera que saben cuál acción tomar dependiendo el problema que se presente en el pueblo. El grupo armado tiene algo claro, las personas les temen, no solo eso, sino que también les obedecen. Para el grupo armado no es muy difícil ya que son comunidades aisladas entre la serranía y el monte donde una estación de policía está a horas de camino.

Se pudo observar que en las veredas de Turbo la familia es todo para las comunidades, por consiguiente, en la familia se inculcan los primeros valores. No obstante, se supo que hay muchas familias en estas veredas que les parece llamativo el orden establecido por el paramilitarismo. Mejor dicho, la moral de un joven se construye en un primer momento en la familia, después, en la sociedad donde se relaciona con su entorno, con la estructura social de su contexto. En síntesis, las comunidades rurales de Turbo se comportan muchas veces como comunidades paramilitares. Se dan casos de jóvenes que quieren imitar la actitud de estos actores armados.

El paramilitarismo se entiende aquí como un tipo ideal llamativo que hace eco en la vida de los jóvenes de las veredas de Turbo. Específicamente, un joven con percepciones ligadas al enriquecimiento ilícito, que busque dinero fácil, ansioso de la aprobación del pueblo, con ganas de ser más conocido, más popular. Además, en su contexto eminentemente rural se premia al joven que piense que lo paramilitar es bueno, en tanto, tenga dichas características puede ser un posible miembro de la organización paramilitar, posteriormente debe acoplarse rápidamente al ritmo de ellos, su forma de comportarse tiene que seguir los parámetros de conducta que manejan los paramilitares. Y en unos años ya será un miembro activo del paramilitarismo. Incluso ejecutando acciones sociales contra su propia comunidad.

Un ejemplo de lo anterior puede observarse en lo que expresa Carmen, estudiante del grado 10- A: “Es común en la vereda encontrar a los pelaos en esquinas o reunidos en la cancha fumando marihuana o metiendo sustancias (Comunicación personal, 15 de abril, 2024). Hay mucha deserción escolar en la básica secundaria, muchos jóvenes dejan el colegio para trabajar, otros para quedarse en la casa, el caso es que no ocupan su tiempo, les queda mucho tiempo libre. La

estudiante hacía referencia a amigos de ella que dejaron el colegio para literalmente no hacer nada. Es importante dejar claro que son estos jóvenes los que terminan en pandillas o incluso se unen a un pelotón paramilitar; los paramilitares conocen a los jóvenes del pueblo que son más indisciplinados, los terminan reclutando y llevándoselos al monte. En otros casos, aquí antes expuestos los asesinan y a ese hecho social le llaman limpieza.

Continuando con este análisis rememoro las palabras de Angélica, estudiante del grado 11 – B: “Nadie en la vereda se puede poner con irrespetos en la comunidad porque se gana su problema con estos señores; si los pelaos se ponen a fumar marihuana y aburren a la gente los matan” (Comunicación personal, 15 de mayo, 2024). En una vereda donde predomine lo paramilitar, los jóvenes no pueden expresarse con libertad porque pueden atentar contra sus vidas. No pueden hablar con libertad de algunos temas que quizás a ellos les llame la atención, les mueva las fibras porque esto los puede poner en peligro. Según cuentan los jóvenes en general “A ellos, a los paramilitares, no les gusta esos pelaos lorosos” (Comunicación personal, 8 de abril, 2024).

Se supo del caso de un estudiante llamado Yoiner de 18 años de edad que residía en la vereda Tie de Turbo, al cual asesinaron hace unos años y que hacía parte de la Institución Educativa. Es desalentador ver cómo una organización criminal como los paramilitares toman por sentado que las vidas de los jóvenes les pertenecen para hacer con ellas lo que quieran. Algo los lleva a pensar que tienen derecho a utilizar vidas ajenas para mandar mensajes. Según los análisis realizados la mayoría de asesinatos tienen el fin de intimidar a los otros jóvenes, de esta manera se ganan un respeto a las malas, un respeto que se basa en el miedo. Su poder de mando no es legítimo, ellos someten a pueblos indefensos a la fuerza.

La organización paramilitar quiere controlar todo lo que pasa en las comunidades, no quieren que nada se les escape, mantienen una relación permanente con los jóvenes, se supo que los alientan a que no se vayan del pueblo. Además, se pudo observar que a los paramilitares en el pueblo los tratan como a reyes, las mejores mujeres son para ellos, todo el mundo les rinde pleitesía simplemente porque ellos tienen un poder que utilizan para quitarle la vida a otros y por esto les temen. Su ideología es sangrienta y poco lógica, se hacen pasar por un proyecto político que tiene una causa social, pero nada más alejado de la realidad, son criminales y lo que les interesa es que las personas trabajen para ellos y sus intereses.

Lo anterior lleva el análisis a otro nivel y es que en la actualidad paramilitar y narcotráfico son temas que van de la mano, ambas organizaciones trabajan en conjunto para lograr su único fin

real, elaborar y transportar toneladas de cocaína a los EE. UU. Con estos ingresos ilegales se financian y posteriormente mantienen su poder económico. El paramilitarismo es conocido en las veredas de Turbo por el gran capital que tiene y esto llama la atención de muchos jóvenes con dificultades económicas, es decir, fincas inmensas repletas de vacas, carros de última gama, prendas de oro, ropa de marca y una capacidad de adquisición nunca antes vista por ellos. De alguna manera los paramilitares venden su proyecto político a los jóvenes rurales como el camino a seguir.

Se pudo observar que los problemas latentes que tienen los jóvenes de Turbo son varios. Por una parte, no hay oportunidades de trabajo suficientes, muchas veces cuando los contratan se les paga por día, no tienen las prestaciones sociales y el pago es muy malo. Por lo que se refiere a espacios para la recreación, en el mejor de los casos no hay más que una cancha de fútbol donde se reúne toda la comunidad. Es decir, faltan espacios para la recreación en el pueblo de estos jóvenes, no hay inversión social pública en estas comunidades, lo que empeora aún más las cosas; es por esto que empiezan a consumir drogas desde una edad muy temprana, se pudo notar que se aburren mucho en sus comunidades, es desalentador ver tanto potencial en los jóvenes limitado por el elemento económico.

Y por si fuera poco se encontró que hay conflicto interno entre ellos siendo de la misma comunidad. Hay casos de intolerancia que terminan en actos violentos, se sacan machete y se forman peleas bastante grandes. En concreto, muchos jóvenes resultan heridos e incluso muertos; la formación de pandillas es un problema que viene afectando desde hace décadas a las comunidades de Turbo, las drogas junto a una idea popular de la falta de oportunidades desencadenan este tipo de problemas sociales en la estructura del pueblo, haciendo que impere el caos.

Entonces mucha juventud de Turbo se pierde en estas cloacas de violencia y adoctrinamiento, los jóvenes tienen potencial para lograr grandes cosas, sin embargo, se malogran en la drogadicción o terminan peleando una guerra que no es de ellos, pero surge la pregunta ¿por qué terminan en este camino?

Los paramilitares cambiaron las dinámicas del control territorial que ahora se rige por lo económico. En particular, los paramilitares están empezando a sacar sus tentáculos, a exponer las redes de comercio ilegal y el capital que tienen establecido en Urabá. Mejor dicho, se notó que ya no es un misterio para los jóvenes de Turbo que los negocios ilícitos generan mucho dinero, y que la región de Urabá tiene un historial bastante largo en estos temas. Quizá el problema del discurso

paramilitar esté inmerso en cuestiones que no se encuentran en las percepciones de un joven, sin embargo, nos encontramos más cerca de separar en partes un problema más complejo de lo que parece.

De acuerdo con la teoría de Weber construimos conceptualmente el tipo ideal paramilitar para poder operar con la variada realidad histórica de Turbo, sistematizando, clasificando y permitiendo, en definitiva, analizar mejor el fenómeno del control social paramilitar, encontramos que resultado de su poder y su gran capital la organización criminal cada día tiene más influencia en las comunidades rurales de los jóvenes. Con la construcción del tipo ideal paramilitar pretendemos ir más allá de la historia, la cual no opera con conceptos-tipo sino con narraciones individualizadas de los fenómenos históricos, donde se utiliza básicamente el acceso empático o psicológico para describir y entender los acontecimientos y las actividades humanas.

La creación de tipos ideales, claros y precisos, está dirigida, sin duda a la caracterización y análisis de fenómenos individualizados. Ahora bien, el tipo ideal paramilitar que se ha venido identificando en los jóvenes de Turbo es la de hombres organizados alrededor de un poder económico que en principio es ilegal, después tenemos que sus actores armados terminan teniendo una fuerte influencia en los contextos rurales donde operan con el discurso característico de su grupo, con dicho discurso político conectan con la población que tiene intereses y necesidades que ponen en juego. Se puede decir que el paramilitarismo en Turbo es un fenómeno que semejante a un círculo se repite generación tras generación y lucha contra el Estado para no desaparecer de estos contextos donde tienen poder e influencia. Ellos dicen querer continuar con el proyecto político paramilitar, pero esto es una excusa para no abandonar sus negocios ilegales en Urabá.

En todo caso, se observa en los jóvenes de Turbo la permanente preocupación por equivocarse con estos actores violentos. En consecuencia, los jóvenes reconocen la influencia del poder paramilitar. Aun así, determinamos que la mayoría de jóvenes no muestra interés por ingresar a un pelotón paramilitar, pero saben de qué se trata todo esto, cada joven conoce por lo menos un pariente o un conocido que ingresó a un pelotón paramilitar; hay comentarios comunes al respecto como “quien trabaja con esta gente no termina bien”.

Continuando con el tipo ideal paramilitar que ocupa un lugar exclusivo en la ciencia social que proyecta Weber, el concepto-tipo como también lo denomina es el resultado de la distinción analítica de determinados aspectos de un fenómeno concreto, en relación con el fenómeno paramilitar no es una reproducción o una copia de este fenómeno histórico concreto, sino una



creación racional con el fin de conocer e interpretar la realidad concreta alrededor de esta problemática. Queda claro entonces que el tipo ideal paramilitar se trata de construcciones artificiales, mentales, y no de reproducciones de la realidad.

Observamos que la incidencia paramilitar es más potente en las veredas de Turbo, es decir, en comunidades pequeñas que dominan de forma involuntaria por medio del miedo que el poder paramilitar les transmite. La ideología de este grupo armado es la del terror, matan a jóvenes que consuman drogas, hacen un seguimiento en las veredas de aquellos jóvenes que ellos llaman viciosos, les hacen advertencias, si no acatan las normas los matan. Igualmente, a todo joven que se ponga a robar le hacen un máximo de tres advertencias, el final es el mismo. De esta manera se pierden muchas vidas valiosas, por una dominación que no es legítima, además, que no respeta los derechos humanos de estas personas. Peor aún, que tiene permanencia.

Se pudo observar que el problema del reclutamiento de jóvenes en Turbo no está precisamente en una institución educativa, se presenta más bien en aquellos jóvenes que viven en veredas serranía adentro, alejados de los casco urbanos, ligados a sus comunidades como a sus necesidades económicas que les impiden moverse mucho, dados los límites antes expuestos se acoplan al ritmo de vida en el campo y muchas veces a un joven de estos no le interesa estudiar; algunos de estos jóvenes se unen a pelotones paramilitares cuando se dan cuenta de que necesitan ganar dinero para sobrevivir en este mundo.

## **9 Capítulo dos: Jóvenes de Turbo víctimas de un control social paramilitar fundamentado en el poder**

Avanzando en nuestro razonamiento, los jóvenes compartieron su percepción de varios temas relacionados con la violencia armada. Temas que involucran al Ejército, la Policía y la incidencia paramilitar que los afecta en su contexto. Los jóvenes, desde su niñez, han presenciado hechos sociales relevantes en materia de violencia por parte de grupos armados. Está claro que el paramilitarismo, dentro de su arquitectura de autodefensa, se conforma con estructuras de carácter reactivo, al tiempo que su configuración social y económica se establece bajo las lógicas del narcotráfico.

Acudiendo a la historia dentro de la configuración económica paramilitar, al igual que en la de las guerrillas en los años noventa, también estuvo involucrado el narcotráfico, lo que generó una relativización narco paramilitar en distintas zonas del país. Este es el caso de Turbo en el Urabá, donde los paramilitares en muchos casos parecen narcotraficantes. Igualmente, aparece la relación del sector agrario con actividades financiadas por el narcotráfico y, posteriormente, con el despojo forzado de tierras a campesinos por parte de paramilitares durante el periodo comprendido entre 1997 y 2007.

Al mismo tiempo con Rosales analizamos el fenómeno paramilitar con relación a las prácticas agrícolas. Para situar a las juventudes rurales de nuestro continente haremos una referencia a recientes transformaciones del agro y sus características en este nuevo modelo de desarrollo Neoliberal iniciado con el triunfo de la globalización. Este hecho para nuestras sociedades periféricas y postcoloniales tuvo como ritual de inicio la firma de los TLC (Tratados de Libre Comercio) con el Gobierno norteamericano, como fue en el caso colombiano (Plan Colombia) con clara incidencia en la destrucción de formas agrícolas previas y a su vez en la retirada/desmantelamiento del Estado (Rosales, 2021). Siguiendo los planteamientos de Rosales coincidimos en el daño que sufrió la estructura social de comunidades rurales con el Tratado de Libre Comercio antes del TLC los habitantes de las veredas vivían de sus cultivos, ahora los precios de sus productos bajaron notablemente, lo que dificulta el sostenimiento de sus familias, pues arar la tierra ya no resulta rentable para muchas comunidades rurales, muchos de sus jóvenes terminan enredados en figuraciones paramilitares por falta de oportunidades, o por la necesidad de trabajar en algo; el capital paramilitar en Turbo cuenta con propiedades, haciendas, fincas, incluso empresas

de transporte, entonces, como vemos, las figuraciones paramilitares van más allá de simples pelotones que combaten contra el Estado, también están inmersos en muchos negocios y tienen influencia en la política, por ende, tienen estrategias para persuadir a jóvenes con dificultades económicas para que hagan parte de su organización criminal.

Continuamos el análisis con García, que propone un estudio a los jóvenes desde el contexto del individuo y sus condiciones socioeconómicas de existencia, determinando las posibilidades de acceder a procesos laborales o educativos y garantizando la inclusión social. Las percepciones de los jóvenes se pueden resumir en contexto y recursos económicos. De esta forma, el contexto influye en el proyecto de vida en la medida en que determina el sentido en que crecen y se desarrollan las personas, estructurando la realidad de cada quien (García, 2017). El fenómeno de la influencia que tiene el poder paramilitar en Turbo está vigente en su realidad cotidiana donde el capital financiero del grupo armado llega a tener incidencia en sus vidas. En consecuencia, se dan casos donde las comunidades aprovechan su cercanía con el grupo armado para entablar relaciones sociales con ellos que buscan principalmente una oportunidad para conseguir capital.

Teniendo en cuenta lo señalado, al hablar del entorno en que se desarrollan las historias vitales, es preciso tener en cuenta la influencia de las relaciones familiares e interpersonales. Recordemos que las relaciones sociales entre paramilitares y jóvenes se dan con frecuencia en sus comunidades. Los jóvenes de Turbo tienen ingresos económicos paupérrimos, pocas veces aspiran a formarse como profesionales, no porque no quieran, sino porque no tienen los medios para lograr dicho fin. En cambio, cuando analizan su entorno notan los medios para llegar al poder paramilitar y su capital, así entonces formulan subjetivamente acciones racionales de acuerdo con un fin: aplicar para una figuración paramilitar.

### **9.1 La vida de un joven entre condiciones precarias y figuraciones paramilitares**

Un ejemplo de lo anterior puede observarse en lo que expresa Andy Felipe, estudiante del grado 9 – A: “Pues últimamente muchos amigos míos de la vereda se fueron para donde los paramilitares, hay veces que escucho disparos que vienen de la serranía y me acuerdo de ellos” (Comunicación personal, 20 de mayo, 2024). Pensado en términos muy teóricos con Weber entendemos la acción como un comportamiento humano en la medida en que el agente o los agentes asocian a aquel comportamiento un significado subjetivo. Evidenciamos en las acciones de los

jóvenes de Piedrecitas una influencia paramilitar, a simple vista desde su subjetividad transmiten la sensación de tener un conocimiento respecto al fenómeno paramilitar, producto de vidas íntimamente ligadas al conflicto armado y a problemas sociales estructurales vigentes en su contexto. Por momentos la actitud de los jóvenes denota cierto enlace social con configuraciones delictivas que operan en su territorio, si hacemos abstracción de tantos fenómenos que convergen en su realidad podemos encontrar la figuración paramilitar en ellos.

Siguiendo con este análisis en lo que expresa Oveimer, estudiante del grado 9 – B: “En la vereda las casas son muy sencillas, pero uno ve pasar muchos carros bonitos con gente que aparenta tener mucha plata, también se ven helicópteros dando vueltas, mucha Policía y al Ejército caminando por los senderos que llevan al monte” (Comunicación personal, 20 de mayo, 2024). Siguiendo la teoría de Elías pensamos que la organización paramilitar que hace presencia en Turbo constituye una única figuración que tiene más incidencia en los territorios rurales, sin embargo, la idea que tienen los jóvenes sobre los paramilitares son procesos sociales, también lo es la aceptación resignada por parte de los jóvenes a la dominación que termina ejerciendo en su comunidad el poder paramilitar. Dicho poder llega en forma de influencia, por medio de un discurso propagado en principio para buscar más miembros. Es decir, el discurso paramilitar busca atraer más hombres a sus figuraciones, y de esta manera sostener su poder ya que necesitan permanecer fuertes como organización para poder combatir al Estado.

Continuando nuestro análisis con las palabras de Ferney, estudiante del grado 11 – A: “El año pasado, cuando se estaban llevando a cabo operativos del Ejército muy cerca a nuestra comunidad, era muy común ver a estos señores convocando a la gente a reuniones, haciendo preguntas, había momentos que se escondían en las casas y se hacían pasar por finqueros” (Comunicación personal, 8 de abril, 2024). El sentido que tiene para nosotros una figuración paramilitar en comunidades de jóvenes está en la percepción que ellos forman de estos actores, de acuerdo a eso sus acciones pueden demostrar o no una influencia del discurso paramilitar. Para rastrear el poder del grupo armado observamos sus figuraciones las cuales representan la configuración del proyecto paramilitar, el cual viene presentando muchos cambios, sobre todo en su ideología; el poder paramilitar trabaja unido a otros poderes como el del narcotráfico y la política. Sus líderes muchas veces hablan ante la comunidad como políticos populistas con argumentos basados en la ignorancia, donde terminan incidiendo negativamente en la vida de estas personas rurales con bajo nivel educativo.

Para buscar los indicios exactos de dónde se encuentra el fenómeno del discurso paramilitar con plenitud, en qué relaciones sociales, en qué figuraciones se presenta un poder como el de ellos repleto de incógnitas, hay que recabar mucha información y abstraernos de varios temas. En palabras más claras, ahora mismo los paramilitares en las veredas de Turbo cuentan con un poder que primero, cimentado en el capital, opera con destreza oculto entre las comunidades; segundo, están configurados ilegalmente en un contexto muy cercano históricamente a actores armados y a líderes paramilitares famosos. Las comunidades terminan acoplándose a los cambios producidos en la estructura social por la irrupción de estos grupos ilegales en su realidad cotidiana.

Un ejemplo de lo anterior puede observarse en lo que expresa Yesica, estudiante del grado 11 – B: “En la casa de mi mamá, como es tan fresca, llegan muchos soldados pidiendo agua para tomar, se sientan en la acera y se ponen a conversar, hacen preguntas, pero mi mamá no les presta mucha atención porque le da miedo con esta gente” (Comunicación personal, 22 de abril, 2024). Continuando nuestro análisis desde el lente de la teoría de Elías no es posible comprender o explicar las estructuras de entramado a partir de la reducción del análisis a los comportamientos de cada uno de los participantes de la estructura social, es necesario abordar las figuraciones. Por eso a la hora de pensar en jóvenes rurales de Turbo no pretendemos aislarlos a su individualidad sino analizarlos en conjunto con las relaciones sociales que experimentan en su entorno y los lleva a comportarse de una forma predeterminada.

Continuando con Elías, su teoría es útil para reconocer mejor el carácter de una figuración como tejido de juego en el que puede existir una jerarquía de varias relaciones o un nosotros y un ellos. Entendemos el fenómeno de control social que afecta a los jóvenes de Piedrecitas, como producto del poder paramilitar vigente en sus contextos, por este motivo se da una relación donde estos dominan hasta de forma involuntaria y los otros obedecen por beneficio propio. Así mismo los jóvenes se perciben en relación al grupo armado que llega a tener tanta incidencia en su estructura social que termina remplazando al Estado en varios aspectos, uno de esos aspectos puede ser el orden social; en las comunidades ubicadas en las veredas más alejadas de los cascos urbanos y donde escasamente hay presencia de la fuerza pública el grupo armado llega a tener un control total del lugar. La influencia paramilitar llega a ser tan grande, que se registran casos de líderes carismáticos paramilitares que proponen a la población local discursos populistas que apoyan la guerra armada contra el Estado.

Analizamos los puntos de partida de la influencia paramilitar en lo que expresa Elkin, estudiante del grado 10- B: “Jmmm, bastante los pelaos del barrio tratan con estos señores, muchas veces cuando los pelaos están en la cancha ellos llegan y se ponen a charlar con la gente, cuentan chistes hasta mandan a comprar gaseosa” (Comunicación personal, 22 de abril, 2024). Observamos en los jóvenes una capacidad para ordenar su realidad subjetivamente en relación con su entorno social. Es decir, ellos conocen sus dificultades económicas, saben de sus limitantes por pertenecer a comunidades rurales alejadas del desarrollo. Pensamos que los jóvenes de Piedrecitas que ingresan a un pelotón paramilitar lo hacen por medio de una acción racional-instrumental. Básicamente, lo hacen atraídos por el capital paramilitar.

Para encontrar las acciones influenciadas por el discurso paramilitar en los jóvenes, para analizar este fenómeno siguiendo la teoría de Weber, tenemos que el distingue cuatro tipos de acciones sociales ordenadas por el criterio de la racionalidad. En primer lugar, está la acción cuya racionalidad consiste en entenderse a sí mismo como un medio para conseguir un fin, calculando y eligiendo los medios adecuados, la denomina Max Weber una acción racional-instrumental. Los jóvenes que se ven más influenciados por este poder paramilitar desean unirse a las figuraciones del grupo armado ilegal, donde incluso se les paga un sueldo.

Para los jóvenes en las veredas de Turbo la violencia y la educación parecen ir de la mano, conviven en la estructura social de su contexto. Los jóvenes, rodeados de las figuraciones de un tipo ideal estrictamente paramilitar, terminan viéndose interesados en muchos casos por este. Pasa que son comunidades pequeñas y son pocas las personas que viven en cada comunidad. Son varios puntos de poblaciones pequeñas conectadas por caminos. El territorio que comprende el espacio donde están las veredas de Turbo, además, muy cercanas a la serranía, históricamente en su mayoría han sido de dominio paramilitar.

Luego tenemos que la relación social que se da entre jóvenes y paramilitares, en esencia, es porque comparten un territorio, una cotidianeidad. Entre comunidad y grupo armado existen formas de relacionarse comunes entre ellos. “Esta gente” así se refieren los jóvenes cuando hablan de los paramilitares. En consecuencia, los jóvenes entran en confianza con algunos de estos miembros del grupo ilegal, les hacen favores y muchas veces entablan relaciones de amistad. En definitiva, muchos jóvenes que no estudian, que consumen drogas, se relacionan con estos actores armados, conocen el tipo ideal paramilitar, algunos emprenden su aplicación, es decir, volverse un miembro activo de la organización. Todo esto como si se tratara de un proyecto de vida.

Retomando la teoría de Weber sabemos que él propone otros tipos de acción como la acción con valor racional, la acción tradicional y la acción emotiva, las dos últimas denominadas por Weber como las acciones irracionales. Sin embargo, es evidente en los jóvenes que se relacionan con figuraciones paramilitares que este encuentro se da por medio de acciones racionales instrumentales que buscan conectar con esta influencia del poder paramilitar vigente en su contexto, sabemos que esta influencia es más potente en las veredas de Turbo. Los jóvenes del corregimiento de Piedrecitas muchas veces terminan controlados por una dominación no planificada por parte del grupo armado, sino como un fenómeno que resulta del poder paramilitar en Urabá.

Para ilustrar mejor la incidencia del capital paramilitar en las percepciones de los jóvenes analizamos lo que expresa Brayan Damián, estudiante del grado 11 – A: “Esta gente hace tremendas fiestas, uno ve a la comunidad contenta comiendo marrano y tomando trago fino, ajá las parejas se ponen a bailar y la rumba, usted me entiende, sabroso” (Comunicación personal, 15 de marzo, 2024). El joven toca un tema puntual y es que los paramilitares organizan comitivas para compartir con el pueblo, de esta y otras maneras se relacionan con los jóvenes. Nos enteramos que los paramilitares también organizan espacios de recreación como campeonatos de fútbol, fiestas para la comunidad, obsequian regalos en navidad para los niños. Parece algo ilusorio, pero así es. Ellos tienen los medios y los recursos para convocar a las comunidades por medio de su capital.

Por consiguiente, debido a las condiciones socioeconómicas de la región algunos jóvenes orientan su acción de acuerdo con su situación económica y a las preferencias sociales de su entorno, las cuales los llevan a vincularse con figuraciones paramilitares con la idea de mejorar su estatus social. Así entendemos que es una acción social racional de acuerdo a fines, el joven inclina su racionalidad analiza los medios que tiene para lograr su fin, relacionarse con el poder paramilitar y su capital para conseguir dinero.

Un ejemplo de lo anterior puede verse en lo que expresa Alejandra, estudiante del grado 11 – A: “Vea, es tanto, yo tengo recuerdos cuando era chiquita de diciembres donde hacían unas fiestas chéveres, la gente contenta celebrando en familia, eso es porque estos señores regalaban marranos gordos y trago para la gente” (Comunicación personal, 15 de marzo, 2024). Los líderes del paramilitarismo cada tanto tiempo se presentan ante el pueblo exponiéndose a ser vistos por la fuerza pública. Sin embargo, se supo que salen en fechas especiales, es decir, sus cabecillas son vistos por la gente muy pocas veces. Los actores armados gastan mucho dinero organizando

eventos para el pueblo. Aunque en ocasiones se dejen observar por las comunidades no pasa nada porque tienen todo controlado, como quien entra y quien sale del lugar. Y como las personas les temen, es muy raro que intenten entregarlos a la ley.

Recordemos que la vida de estos jóvenes rurales se desarrolló en un entorno donde la idea del paramilitar representa un estatus y además acceso a bienes. Ellos conocen más que nadie los negocios y las riquezas que presumen los hombres que hacen parte de estas configuraciones y por esos mismos motivos se ven tentados a hacer parte de estos grupos que hacen parte de la configuración paramilitar que opera en Turbo en conjunto con el narcotráfico, no obstante, es evidente que reconocen los peligros que esto representa; el poder paramilitar sale a la luz en forma de capital financiero, la organización criminal cuenta con fondos para pagar sueldos a sus miembros activos. Esto en muchos casos seduce la percepción de los jóvenes rurales que no encuentran trabajo.

Por consiguiente, el análisis del discurso paramilitar puede entenderse en lo que expresa Ramiro, estudiante del grado 11- B: “Esa vaina de andar con armas y toda eso no va conmigo, mi familia viene de una parte de Montería más peligrosa que acá ya, entonces yo sé cómo es la cosa con esta gente, ombe ponte a robar pa’ que veas como te matan es que es, uno aquí tiene que tratar la seriedad, pues yo no sé, pero mi pensado es estudiar, yo quiero presentar el examen de la universidad a ver si paso y me pongo a hacer algo” (Comunicación personal, 15 de marzo, 2024). En cuanto al control social que se evidenció en Turbo podemos decir que efectivamente aplica en los jóvenes. El paramilitarismo tiene poder para intimidar a los jóvenes, también se dan casos donde los obligan a irse de la vereda al tiempo que les advierten que si vuelven los matan. En ocasiones los someten para que se comporten como ellos indiquen. A los jóvenes se les prohíbe pelear en las veredas, se les prohíbe robar o tratar mal a alguien, si no se rigen por estas normas les puede ir muy mal. Parece como si el paramilitarismo en estas comunidades se comportara como un tipo de Estado suplente que persigue el orden por encima de todo.

Ratificando este análisis con lo que expresa Cristian, estudiante del grado 9 – A: “En el pueblo mandan son estos señores, igual uno ve mucha policía y soldados, cuando es así las cosas permanecen normales, pero apenas se va la ley todo vuelve a la normalidad” (Comunicación personal, 15 de marzo, 2024). Los paramilitares vigilan a las personas constantemente. Incluso, llegan a visitar las casas o los establecimientos comerciales de las veredas averiguando cosas y en muchos casos son recibidos con temor. Los paramilitares tienen a los jóvenes sumidos en un miedo



colectivo. La gente sabe que ellos tienen el poder para matar a quien quieran en su comunidad, es por esto que les temen porque portan armas de fuego que exhiben ante la comunidad.

Retomamos nuevamente la historia para ilustrar cómo los paramilitares configuraron un poder capaz de infundir un control social en las veredas de Turbo. Las [ACCU] se gestaron a través de la Casa Castaño, con diecinueve bloques distribuidos alrededor del país, ubicados, principalmente, al norte y noroccidente, lo que las llevó a consolidarse como el grupo paramilitar más grande de Colombia. Su consolidación territorial no fue accidental, en el sentido de que existían sectores económicos que hacían aportes significativos a la Casa Castaño, como el ganadero, minero, agrícola o agroindustrial.

Así mismo, en el país han existido casos de asociaciones que apoyaron de manera directa e indirecta las luchas paramilitares. Entre ellas figuran asociaciones de agricultores y ganaderos, particularmente Fedegán y la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), así como empresas transnacionales petroleras. Algunos ejemplos de casos en los cuales se vieron relacionadas empresas y paramilitarismo son los asesinatos a miembros de sindicatos. Allí se incluyen empresas multinacionales, que varios autores vinculan con desapariciones de movimientos sindicales. Entonces, como vemos, el paramilitarismo tiene un historial relevante en Urabá, su poder no es casualidad, lo construyeron con el pasar de los años y a medida que sometían a sus oponentes.

Volviendo al tema de los jóvenes se pudo observar que la mayoría de estudiantes pertenecientes a la Institución Educativa Piedrecitas llegan desde diferentes veredas de Turbo. Es decir, son jóvenes de contextos rurales donde el poder paramilitar sigue vigente. Viven en caseríos aislados que se conectan por medio de caminos poco transitados. Básicamente los jóvenes comparten el mismo territorio rural y conviven en paz entre familias. Sin embargo, está un actor acechando entre las sombras. Las comunidades donde viven los jóvenes saben que los paramilitares se organizaron alrededor de sus veredas y en el monte, saben que se camuflan entre ellos. Y muchas veces jóvenes de estos pequeños caseríos desarrollan en su mente el tipo ideal paramilitar fruto de interacciones con estas figuraciones paramilitares.

Por otro lado, otros grupos armados operan en la selva del Darién y agudicen aún más el conflicto por el dominio de territorios en Urabá muy cercanos a la frontera con el departamento del Choco generando de esta manera más tensión en las comunidades rurales de Turbo. Siguiendo la teoría de Elias, separamos al Estado y a los paramilitares en dos grupos adversarios e interdependientes, que se enfrentan entre sí en una relación en términos de nosotros y ellos, por

ende, constituyen una única figuración. Miden cada cual sus fuerzas en enfrentamientos, quien controle mejor a la población, tendrá crédito en términos de influencia sobre las comunidades.

Las personas le temen al poder, o más bien lo que puede hacer un hombre con un poder como el paramilitar que ha dejado claro hasta donde pueden llegar en su necesidad de manifestarse como un grupo para-estatal. En todo caso, la influencia de ambas partes llega a las comunidades de jóvenes, estos por su parte interactúan con este fenómeno de guerra, están en medio del conflicto como una población vulnerable y este fenómeno termina incidiendo en sus percepciones.

La Institución Educativa Piedrecitas se ubica en una vereda bastante alejada del casco urbano de Turbo, esto facilita las políticas de control social que ejercen los paramilitares dado su aislamiento. Mejor dicho, un pueblo tan pequeño como Piedrecitas queda a merced para el grupo armado que utiliza sus caminos, utiliza a la gente del pueblo para que los informen de algún forastero, es decir, de una persona extraña. De esta manera y muchas otras el grupo al margen de la ley se funde con la población local, se relaciona con las familias hasta el punto de lograr tener confianza con ellos; tantos años de presencia paramilitar en la zona, que la gente por momentos parece que olvida su carácter ilegal, porque se acostumbraron a verlos, los ven como una opción de vida como cualquier otra. Este fenómeno se ha instaurado de manera histórica no solo en el territorio sino, también, en la mentalidad de jóvenes y que ha ayudado a perpetuar el legado paramilitar en las comunidades de Urabá y Colombia

Un ejemplo de lo anterior puede verse en lo que expresa Marisol, estudiante del grado 10 – A: “Yo desde pequeña he estudiado con la mayoría de mis compañeros, nosotros aquí nos conocemos entre todos, somos familias cercanas, hay confianza y respeto” (Comunicación personal, 4 de marzo, 2024). Consideramos que los jóvenes de Turbo, como viven en contextos rurales donde la densidad de población es menos, identifican rápidamente a una persona extraña. Así mismo, como las personas son pocas, los paramilitares logran darse a conocer entre ellos sin mucha dificultad. Entonces tenemos que jóvenes y paramilitares se conocen, comparten un territorio en común, incluso se comunican por medio de una jerga muy particular; la mayoría de jóvenes que se vinculan a los paramilitares no lo hacen atraídos por la sangre sino por simples razones económicas.

Los paramilitares están organizados internamente como un grupo que lleva a cabo acciones racionales de acuerdo con fines que son posibles gracias a su poder. Por otra parte, están las comunidades de jóvenes dispuestos a salir adelante, a superar las dificultades que le impone su

territorio. De repente, los jóvenes se encuentran con que en su estructura social conviven con un grupo ilegal, el cual tiene una lógica económica expansionista por medio de la cual se financian y sostienen a sus hombres. A causa de los negocios ilegales que desarrollan los paramilitares siempre hay presencia del Ejército Nacional en estas comunidades. De esta manera las personas entienden mucho mejor que está pasando en su contexto y construyen percepciones subjetivas.

Gutiérrez (2014), analiza la estructura organizacional de los paramilitares y derechos de propiedad en el campo. En él encontramos que en el contexto colombiano se tiende a naturalizar el despojo masivo, sin embargo, entiende, que en realidad se trata de un fenómeno más bien idiosincrático. Entendemos junto con él que los paramilitares ofrecieron un menú de incentivos económicos para sus miembros y, en algunas ocasiones, para sus redes de apoyo. Uno de los principales atractivos para el reclutamiento masivo paramilitar fue el sueldo, que iba acompañado de diversas clases de estímulo material.

Para Gutiérrez (2014), la jerarquía paramilitar tendió a tener dos grandes características. La primera de ellas fue el traslape entre la jerarquía de la organización y la "natural" de la economía sobre la cual estaba asentada la unidad paramilitar dada. El "patrón" era el dueño del emprendimiento, y la cúpula dirigente estaba poblada por sus pares, la segunda fue una forma de ocupación del territorio que el mismo "alias" Doble Cero tachó de "feudal". La ocupación de los territorios como decimos antes es fundamental para entender cómo el fenómeno del paramilitarismo logró una hegemonía y una aceptación propia dentro de las comunidades y que de alguna manera logran la jerarquía dentro de los territorios.

Hay que aclarar que la información le llegó a los paramilitares de tres grandes fuentes. Primero, la recabaron de la población, de vecinos y simpatizantes. No solo contaban con el apoyo de élites rurales que habían identificado ya a sus blancos y fuentes de riesgo, sino que en muchas regiones se involucraron en la resolución de conflictos vecinales y de pequeños litigios que afectaban a la población. El sistema de captura de información fue uno de los principales mecanismos subyacentes a los más brutales ataques paramilitares contra la población civil, y constituyó una pieza clave de la ocupación paramilitar del territorio. Permitted articular a la unidad paramilitar dada con los organismos de seguridad del Estado y otras burocracias, mandar señales tranquilizadoras a las élites rurales, y generar amenazas creíbles contra la población civil que tenían la capacidad de contener actividades peligrosas.

Luego tenemos que los actores armados con el poder paramilitar aplican el silenciamiento, una estrategia paramilitar para controlar, para infundir el miedo. El grupo se compone de la siguiente manera, tiene un orden jerárquico de líderes que se ganan la aprobación de la comunidad y ellos dependen mucho de esto, también están los comandantes que reciben las acciones de dichos líderes y las ejecutan. Para comprender mejor, las acciones se piensan en la serranía y se hacen realidad en las comunidades de los jóvenes. El pueblo observa cómo hombres que se saben gozan de una autoridad, de un poder, ejecutan acciones en diferentes rangos dentro de los estamentos sociales del pueblo. La gran mayoría de jóvenes conocen su realidad, porque en sus comunidades hay un control, un poder capaz de mandar, de someter y de callar a las personas si es necesario.

Normalmente pensamos que los paramilitares como organización quieren mostrarse como un grupo político que libra una lucha contra el Estado, es claro que sus necesidades son otras. Sus acciones son la muestra de que su interés con las comunidades rurales de Turbo, donde crecen los jóvenes, es más de carácter económico que social. Sin embargo, los paramilitares para lograr un punto de control entre sus necesidades y el contexto donde operan, necesitan dominar a las comunidades donde establecieron su poder. Pero no es tan fácil como suena, las comunidades son muchas veces reacias a sus políticas de dominio, lo que pasa es que el miedo les termina ganando. Los líderes sociales son los principales mártires en este choque que se da entre violencia y paz.

Un ejemplo de lo anterior puede observarse en lo que expresa Wilber, estudiante del grado 9 – B: “Ombe la violencia no trae nada bueno, para qué tanta guerra y cosa si a la final necesitamos es oportunidades en la región para salir adelante y mejorar nuestra calidad de vida” (Comunicación personal, 27 de marzo, 2024). Nos encontramos con jóvenes optimistas. Quieren superar los efectos negativos del poder paramilitar; de alguna manera saben que el fenómeno tiene a las comunidades rurales atrasadas, aisladas, privadas de oportunidades de inversión social que mejoren la calidad de vida y traigan oportunidades a su contexto históricamente ligado a la guerra y el narcotráfico.

Pensamos que la presencia paramilitar en las comunidades rurales afecta el desarrollo de las mismas. Reviviendo las palabras de Angélica, estudiante del grado 11- B: “¡Ay no! es que en la vereda no hay nada que hacer, siempre es lo mismo. Ya hasta los pelaos se aburren y se van, nosotras las mujeres ayudándole a nuestras madres en la casa, haciendo comida para nuestros hermanos ¡que pereza!” (Comunicación personal, 27 de marzo, 2024). Seguidamente responde su compañera, Andrea estudiante del grado 11 – B: “No y lo peor de todo es que los papás de uno no tienen para darle el estudio que uno quiere, un ejemplo, lo que yo quiero estudiar lo dan es en

Medellín y no tengo los recursos para irme a vivir allá, entonces le toca a uno acostumbrarse a las cosas. Mi mamá me dice que me ponga a estudiar en el Sena, pero eso queda tan lejos y esa gastadera en pasajes”.

Así mismo podemos observar este tipo de percepción en los jóvenes con lo que expresa Omar, estudiante del grado 9 –A: “Ya uno no sabe ni qué hacer en la casa, no entra la plata por ningún lado, hay momentos que uno se aburre tanto que le provoca a uno como irse de por acá” (Comunicación personal, 27 de marzo, 2024). A lo mejor, si estos grupos armados y su violencia dejaran por fin a estas personas vivir en paz las cosas mejorarían para ellos. Igualmente, si el Estado llegara con más incidencia en términos de inversión social para la cultura y el mejoramiento de las comunidades y no solo como figura dominante por medio de la fuerza pública, la historia quizás sería otra. El pueblo necesita más atención por parte del Estado que tiende a ser centralista y excesivamente burocrático hasta el punto que desconoce los retos y las necesidades que afrontan comunidades rurales aisladas y vulneradas por un abandono que viene desde hace años y que deja, a fin de cuentas, el camino libre para grupos ilegales como los paramilitares que utilizan su poder contra el pueblo generando traumas en la estructura social que llegan a ser muy significativos en la moral y el espíritu de los jóvenes.

Apoyándonos en los académicos el contexto de la institucionalidad, para el caso colombiano, presenta unas características de disfuncionalidad institucional entre el centro del país y la periferia o, en términos más generales, la presencia dispar del Estado a lo largo del territorio nacional (Cadavid, 2019). Por tanto, las reformas y la implementación efectiva de los enfoques de la NGP y la Gobernanza por parte de la institucionalidad pueden denotar anomalías de diseño e implante institucional si se comprende que el Estado colombiano no ha conseguido controlar todas sus fronteras y monopolizar el uso legítimo de la fuerza.

Por otro lado, pensando nuevamente en encuentros sociales entre paramilitares y jóvenes, comprendimos que los paramilitares conectan con las comunidades mediante fiestas donde muestran su riqueza al pueblo, sacan armas de fuego y hacen disparos. Básicamente, una figuración paramilitar se trata de una configuración de actores armados que quiere dominar las economías ilícitas en Turbo, también, en ese proceso se relacionan con las comunidades donde estas llegan a temerles por varios motivos aquí antes expuestos. Tomando en cuenta lo que dice Weber (1944) quien afirma.

Consiguientemente, entendemos aquí por “dominación” un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta (“mandado”) del “dominador” o de los “dominadores” influye sobre los actos de otros (del “dominado” o de los “dominados”), en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato (“obediencia”) (p. 699).

Encontramos que, para explicar las vinculaciones no forzosas, unos autores que conocen del tema recurrieron a dos grandes tipos de argumentos explicativos que hemos categorizado como deterministas y no deterministas. Los primeros, remiten a aquellos factores que explícita o implícitamente dejaban de lado la capacidad de agencia de los menores como actores sociales. Estos argumentos deterministas en ocasiones tienen una naturaleza objetiva externa de carácter económico, social o familiar (“pobreza”, “maltrato”), y en otras, se trata de determinismos internos que, pese a ser vividos como subjetivos por sus protagonistas, gobiernan, a juicio de los autores, la voluntad de los menores por su carácter imperativo o patológico “enamoramiento”, “duelo”, “crisis de la adolescencia”, “trastornos psicológicos” (Moreno et al., 2012).

No nos interesa hacer una apología de Colombia pero en cuestiones paramilitares, es válido aclarar que Colombia no ha sido el único país que ha estado vinculado con dichos grupos, teniendo en cuenta que el fenómeno hace presencia en varios países de América Latina como Honduras, con el asesinato a inocentes y violencia extralegal; México, donde son apoyados por la fuerza armada; Brasil, país en el que los paramilitares tomaban control en los suburbios de Río de Janeiro o Guatemala, donde son conocidos como escuadrones de la muerte. Cabe precisar que en los estados occidentales en muchas ocasiones se usa el terror causado por grupos no estatales como instrumento complementario de dominación, así como el apoyo de varios sectores empresariales, hacendados, ganaderos e incluso de las fuerzas militares (Morales, 2020).

En parte el paramilitarismo, puede ser entendido como una estructura accionada de forma violenta, que es impulsada por grupos de poder. El paramilitarismo propiamente colombiano posee cuatro características: 1) sicariato político que se vincula al narcotráfico; 2) estructuras de vigilancia y patrullajes al margen de la ley, conformadas por la población civil; 3) organizaciones que se presentan como actores políticos, y 4) ejércitos privados de ganaderos (Morales, 2020). Finalmente, en las comunidades rurales la incidencia paramilitar tiene efectos devastadores no tanto en actos violentos sangrientos nada más, sino de permanencia y vigencia en su contexto hasta

el punto de que la población los asimila por medio de figuraciones paramilitares que resultan potentes a la hora de incidir en las percepciones de los jóvenes.

Por otro lado, hay que tener muy en cuenta una idea del despliegue del poder mediante la producción e interpretación del discurso, esto requiere del control del contexto, es decir, del control de las representaciones que los sujetos tienen respecto de las características de la situación social. En este sentido, la exposición de la guerra colombiana como el conflicto entre un nosotros contra un ellos representado solo en términos negativos, ha sido una operación discursiva necesaria para construir la base sobre la cual edificar la legitimidad de las relaciones de poder que en dicho contexto se presentan (Castaño y Ruiz, 2017).

Esta dinámica de identificación de un otro y un nosotros definió formas específicas de ejercicio de la violencia y construyó un grupo específico como el enemigo de la sociedad, cuyo exterminio es considerado legítimo. En este sentido, la definición de un otro respecto del cual se definen los valores y prácticas políticas implica un ordenamiento simbólico de lo social, y el establecimiento de fronteras sociales como un nosotros y un ellos, o un adentro y afuera; que además opera en toda la comunidad y en los jóvenes (Castaño y Ruiz, 2017).

Al momento de pensar las dinámicas de un conflicto armado es necesario tener presente que la definición de las formas, las lógicas y los protagonistas de dicho conflicto son un proceso fundamentalmente discursivo. Al Estado, en su condición de unidad esencialmente política, le es atribución inherente la posibilidad real de, llegado el caso, determinar por propia decisión quién es el enemigo y combatirlo. Notamos que las comunidades rurales de Turbo tienen la necesidad de ser escuchados y atendidos. Personas violentadas, derechos humanos quebrantados por el poder que tiene la organización paramilitar en estos contextos.

Ahora bien, las familias rurales que viven en las veredas de Turbo conocen más que nadie las historias que describen las acciones sociales llevadas a cabo en su pueblo por los paramilitares, así mismo, de las diferencias que tuvo el paramilitarismo con las guerrillas que en su momento hicieron presencia en la región, dando como resultado un conflicto exuberante. Sin embargo, tenemos la hipótesis que plantea la existencia de comunidades en Turbo donde el discurso paramilitar aflora o madura, donde es bien recibido por las personas.

Así que, en asuntos relacionados con la moral, un paramilitar cuenta con un sentido social. Conoce las conductas apropiadas para operar en estos contextos, de cómo llegarle a la gente, muchas veces porque el actor viene precisamente de dicho pueblo. Mejor dicho, ellos tienen su

forma de llevar a cabo acciones racionales de acuerdo a fines de tal manera que no se ofenda a la gente, por lo menos no tanto para controlar la situación. Es por esto que hablan de igualdad entre las personas del pueblo. Dicen cosas como la ley es para todos. Defienden el propósito de pueblos paramilitares, donde ellos sean la ley, los amos para ser más precisos. De vender su poder como el camino para las comunidades. En síntesis, siempre esperan apoyo, quieren ser aceptados en las veredas rurales. Claro está, porque hay gente que los rechaza a ellos y su proyecto político.

Evidentemente el paramilitarismo y otros grupos armados al margen de la ley tienen un interés en los territorios de Urabá. Históricamente actores armados se han disputado estas tierras bajas para el cultivo de la coca y la marihuana, las cuales comercializan internamente y también para otros países en barcos que salen desde el golfo de Urabá. También se dedicaron como organización delictiva a generar otras fuentes de ingreso de un capital que en principio fueron aportes, entradas de dinero procedentes del narcotráfico.

Al mismo tiempo recabando datos supimos que casi ocho millones de personas están incluidas en el Registro Único de Víctimas, lo que supone el 15% del total de la población del país. Un 32% de ellas tiene menos de 18 años, y la mitad es menor de 28. Las violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario contra los niños, niñas, adolescentes y jóvenes colombianos en décadas de conflicto son muy graves. Han sido desplazados, reclutados, sometidos a violencia sexual, mutilados por minas y restos explosivos, secuestrados, desaparecidos y asesinados. La vulneración de sus derechos ha sido masiva (González, 2016).

No obstante, la existencia de datos, las cifras de la guerra contra la infancia y la juventud no reflejan toda la verdad, ya que muchos no se inscriben en el registro por desconocimiento de sus derechos y de las rutas de acceso. El desplazamiento es el crimen más frecuente y reportado, pero esconde otros. En muchos casos, el desplazamiento es consecuencia de amenazas de violencia, reclutamiento, violencia sexual, movilidad restringida y estrategias de control social y, a su vez, da lugar a nuevas formas de victimización.

La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas -UARIV- considera el reclutamiento y la violencia sexual como los crímenes con mayor grado de sub-registro. Existe un vacío en el momento del registro de estos hechos de reclutamiento o violencia sexual, dado que los hechos generan desplazamiento forzado, y en la mayoría de los casos el Ministerio Público, por solicitud de la víctima o por iniciativa propia, referencia la declaración con el hecho de desplazamiento y no como reclutamiento o violencia sexual.



Otro punto es que la guerra deja secuelas incluso en los terrenos como las minas antipersonales y los restos de explosivos sin detonar que afectan a las zonas de conflicto, amenazando a los pobladores y especialmente a los niños y niñas. La mayoría de los incidentes tiene lugar en zonas rurales donde las minas se instalan en caminos y veredas, áreas boscosas y alrededores de lugares estratégicos, incluyendo el camino a las escuelas. En estas regiones la guerra contra la infancia y la juventud se conecta de diversas formas con la guerra contra las escuelas. Sabemos que siempre queda en el medio la comunidad, grandes poderes chocan, el Estado y los actores narco paramilitares, lo que sacude la estructura social de los jóvenes.

Siguiendo con el tema del reclutamiento de jóvenes en 2012, el informe del secretario general de la ONU sobre niñez y conflicto armado en Colombia calificó la práctica del reclutamiento como sistemática. Ya en 2008, la Corte Constitucional había descrito el uso y reclutamiento ilícito de niños, niñas y adolescentes por los actores armados como una estrategia sistemática y habitual, extendida en todo el territorio y relacionada estrechamente con el conflicto armado interno. Unicef estima que unos 1 000 niños fueron reclutados por grupos armados en los años 2013 - 2016 (González, 2016).

No obstante, con los datos existentes, parece imposible encontrar un acuerdo sobre la cifra de niños, niñas y adolescentes en grupos armados en la actualidad. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) ha apoyado la desvinculación de unos 6 000 y la Agencia de Reintegración (ACR) calcula que el 40% de las personas actualmente en proceso de reintegración (más de 30 000) fueron reclutadas con menos de 18 años. En el Registro Único figuran casi 8 000 víctimas de este crimen.

Numerosos organismos han denunciado que todos los grupos armados usan y reclutan niños, niñas y adolescentes. Los grupos insurgentes los captan sobre todo en el medio rural, aunque las FARC han extendido la práctica a las ciudades a través de las milicias. En algunos casos se realizan “censos” previos en las comunidades para seleccionar a los que serán reclutados (González, 2016)

En particular en áreas urbanas, los jóvenes pueden permanecer con sus familias (y aprovechar así su conocimiento de la zona) y son usados para la distribución de drogas, vigilancia, cobro de extorsiones, control de fronteras invisibles y reclutamiento de otros. Los puntos de concentración de jóvenes como grupos juveniles, a las salidas de los colegios y grupos de deporte

son punto de foco para el inicio del reclutamiento. Según las fuentes consultadas, los grupos usan estrategias de “seducción” más que de coacción, en ocasiones en las propias escuelas.

Muchas áreas rurales sufren una combinación de fragilidad o ausencia institucional y conflicto armado. Un ejemplo claro son los 125 municipios en los que, según el Sistema de Naciones Unidas, se concentrará el posconflicto en Colombia, y que fueron seleccionados por el grado de presencia de las FARC, desarrollo y pobreza, necesidades humanitarias y capacidades locales (González, 2016). Los jóvenes de Turbo crecieron en un territorio con altos niveles de conflicto, muchos han sido testigos de actos violentos contra sus comunidades o sus familias, lo que dio inicio a traumas morales en la personalidad de ellos.

Referenciando un dato que nos parece interesante varios factores relacionados con el conflicto socavan el derecho de los niños a la educación. Unicef estima que los niños ubicados en áreas de Colombia afectadas por el conflicto suponen el 40% de la población desescolarizada en los niveles de primaria y básica secundaria en el país. Así mismo, los profesores y personal educativo son objetivo de amenazas y ataques por razones diversas. Pueden ser acusados de colaborar con el enemigo en lugares donde la escuela es la única presencia estatal; por asumir un rol de liderazgo social y comunitario, o por tratar de impedir el reclutamiento o la violencia sexual.

Entonces como vemos éstos jóvenes víctimas del conflicto en Colombia enfrentan un panorama desalentador; en las instituciones educativas rurales de difícil acceso la violencia termina siendo un obstáculo al progreso y proviene de una disfunción de individuos, grupos y masas irracionales. La forma de abordarla consiste en la ubicación de los focos que la generan y la adopción de medidas de prevención, control, disuasión y represión en los individuos, grupos y entornos donde se ubica.

Por su parte, la educación popular considera la violencia como la instauración de una relación opresora en la que las masas oprimidas son el resultado de una violencia que objetivamente las constituye y por la que ellos se identifican en tanto comunidad. La forma de intervenir la violencia es, por lo tanto, mediante la concientización y liberación de quienes son dominados, lo que generaría a su vez la libertad del opresor como dominador; En el caso del fenómeno paramilitar en Turbo la incidencia que tiene un poder configurado con figuraciones que conectan a los actores es relevante en la medida que explica una violencia que afecta a los jóvenes.

Nos inquieta indagar por una matriz cultural colombiana como explicación a la violencia y, muy específicamente, a la violencia en la que están involucrados los jóvenes. Sujeto joven,

pobreza y violencia se consideran una tríada recurrente. El asunto de las drogas y la violencia ingresa a partir del tema del narcotráfico, al que los estudios se refieren como “subcultura”. El consumo de drogas es tan generalizado entre las comunidades de menores recursos en Colombia que muchos jóvenes se identificaron según la clasificación de si habían o no consumido drogas. Así, todo lo que constituye el ambiente de la sociedad termina siendo o entrañando una explicación de la violencia. Los estudios afirman la necesidad de comprender el fenómeno de la violencia y la delincuencia juvenil desde una perspectiva multicausal y compleja.

Las comunidades de jóvenes en Turbo temen no ser aceptadas por los paramilitares, porque la organización criminal incide más en su contexto que el propio Estado; muy pocas veces existe presencia legítima del Estado en las veredas rurales de Turbo, por lo general cuando hay presencia del Estado es por medio del Ejército o la Policía, es decir, el Estado para el pueblo es la ley, aquellos que capturan, y los paramilitares, aquellos que se preocupan por el pueblo y su gente. Se puede dar el caso de comunidades que terminen apoyando el paramilitarismo ya que los obligan con su poder a creer en ellos.

Un actor armado como miembro activo del paramilitarismo se ve en la obligación de llevar a cabo acciones racionales de acuerdo con fines. Cabe recalcar, practican la violencia como un medio para dominar las acciones de la comunidad de jóvenes, para silenciar a personas que los pongan en peligro a ellos y a su gente. En consecuencia, saben cómo llegar a la información que les importa, se enteran de todo y hasta más, porque terminan conociendo la vida de las personas. No obstante, a simple vista lo que más les interesa a los paramilitares es sostener su poder por medio de negocios ilegales; mantener sometido al pueblo para que les sirva a ellos. Finalmente, porque tienen un monopolio de carácter económico ligado con las drogas y el narcotráfico.

No obstante, existen varios tipos de peligros a los que se enfrenta un integrante de la organización paramilitar. Estos hombres están en constantes hostigamientos con las fuerzas armadas del país. Muchos mueren pocos años después de haber ingresado a un pelotón paramilitar, otros duran tanto tiempo que escalan al interior de la organización y llegan a tener más poder, así mismo, sus puestos son codiciados por otros hombres en la organización que desean escalar; siempre están entre la vida y la muerte. La configuración paramilitar está establecida en los pueblos de Turbo, y figura en veredas y caseríos pequeños, llega a muchos sitios donde el Estado es absolutamente invisible.

Continuamos el análisis de este fenómeno paramilitar con Lugo, quien plantea que Colombia ha vivido un conflicto armado por más de 50 años, en donde las fuerzas armadas, grupos guerrilleros y grupos paramilitares han combatido en medio de la población civil. Los orígenes de este conflicto se encuentran vinculados con la profunda desigualdad e injusticia social, la exclusión política y la feroz ambición por el control de los diversos recursos de nuestra nación. Una gran parte de la comunidad de jóvenes ha estado sumida en la pobreza, sin acceso a los recursos y unos pocos que pertenecen a las élites de Urabá han controlado la política, la economía y la explotación de la tierra para su beneficio personal (Lugo, 2018).

Pensando el fenómeno desde el lente de la comprensiva de Weber, tenemos que los grupos paramilitares, por su parte, establecieron los 18 años como la edad mínima de reclutamiento, norma que al parecer también es violada. Su principal estrategia es la seducción por el ofrecimiento de un salario. Otro asunto es que los jóvenes vinculados a estos grupos no son plenamente reconocidos por el gobierno como víctimas del conflicto armado, sus comunidades continúan en medio de un abandono estatal, su respuesta siguiendo la teoría de Weber termina en una acción instrumental de acuerdo a fines, una acción racional que observamos en ellos es guiada por intereses de tipo económico que buscan resolver su situación económica y la de sus familias.

A los jóvenes les preocupa su situación económica. Continuando con Weber sabemos que se dan relaciones sociales entre los jóvenes y los paramilitares: los jóvenes conectan muchas veces con el poder paramilitar y comprenden el significado de una figuración paramilitar, también como lucha contra el Estado, pero, sobre todo, se interesan por el capital paramilitar que los seduce con lujos y placeres. No obstante, hay que precisar que no todos los jóvenes se interesan por figuraciones paramilitares, el tema es que se registran casos donde los jóvenes guían sus acciones de acuerdo con fines, es decir, qué buscan, qué les interesa de hacer parte de la configuración del poder paramilitar en su contexto.

Continuando el análisis, creemos que para algunos investigadores como Lugo la incorporación de los jóvenes tiene ventajas para los grupos armados, como que su aprendizaje puede ser más rápido, son menos críticos, fáciles de intimidar, menos propensos a desertar, más fieles a los comandantes y raras veces levantan sospechas entre las fuerzas de seguridad. Comen menos, no exigen salario, se mueven más fácil y rápido, es decir, es una manera económica de mantener las tropas (Lugo, 2018). Las comunidades de jóvenes en Turbo son conscientes de que una parte de ellos toman este camino: seguir el proyecto paramilitar, unirse a estas figuraciones y

combatir. Nos encontramos con relatos íntimamente ligados a estas figuraciones paramilitares, especialmente a la forma como conecta con los jóvenes por medio de una influencia basada en su capital financiero.

Si aplicamos la teoría de Weber, según la cual llamamos sociología a la ciencia que quiere comprender la acción social mediante una interpretación de la misma, explicando por esa vía la causa de su realización y de sus efectos (Weber, 1944), este fenómeno de control social paramilitar que afecta a los jóvenes en Turbo, lo comprendemos desde las fuerzas que buscan sostener el poder paramilitar en Urabá. Es decir, sostener sus negocios, finanzas, relaciones sociales con los políticos de la región. Igualmente, la influencia llega desde todas partes a la cotidianidad de los jóvenes, en el aire se percibe la presencia de un grupo armado en su contexto.

## 10 Capítulo tres: El capital paramilitar y su influencia sobre las percepciones de los jóvenes

Notamos que la estructura armada paramilitar afecta la comunidad de jóvenes por la forma como su presencia va modificando las percepciones que tienen de su contexto, el grupo al margen de la ley ha convertido su territorio en escenario de guerra y sitio ideal para desarrollar negocios ilícitos. Es muy relevante la forma en que se perciben los jóvenes en su contexto, ellos reciben la influencia de los grupos armados que operan en la región. El estilo con que operan las figuraciones paramilitares en las veredas rurales de Turbo incide en sus vidas. Este fenómeno que ocurre en la estructura social de los jóvenes nos ha llevado a determinar cómo los paramilitares hacen posible un control social al margen del Estado.

Aquí no desconocemos que las acciones paramilitares están determinadas por condiciones locales, como la presencia de otras estructuras paramilitares o guerrilleras, la presencia del Estado, la reacción de la población, los recursos que la financian, entre otras cosas que influyen la acción social de un actor. Tampoco se afirma que el proyecto político-militar de las AGC haya permanecido sin modificaciones a lo largo de estos años. Pero sí afirmamos que hay un mecanismo para operar que se ha perfeccionado con el tiempo.

Analizando el fenómeno y siguiendo con los planteamientos de Pinzón (2007), los grupos paramilitares centraron su interés en dos tipos de acciones: control de la población marginal y el manejo de los negocios ilegales, cuasilegales y legales que les dejaran ganancia; razón por la cual existieron disputas entre ellos, pues, aunque comparten un proyecto político para negociar con el gobierno su desmovilización, no son grupos homogéneos; son autónomos en sus finanzas y acciones. Continuando con el análisis el poder paramilitar en Turbo, éste se apoya indudablemente en su capital, como bien indicaba Pinzón en el manejo de los negocios ilegales y legales por medio de los cuales financian su estructura delictiva. Entonces tenemos que estos actores armados, llevan a cabo acciones racionales que persiguen fines relacionados con sus intereses, como perpetuar su poder; al mismo tiempo, en su intento por no desaparecer, las figuraciones paramilitares despliegan su influencia buscando atraer más miembros para fortalecer su configuración como grupo armado.

Bajo la misma perspectiva de Pinzón (2007) y, recordando que son varias las organizaciones ilegales que operan en Urabá, podemos decir que en comunidades víctimas del conflicto armado se da una convivencia entre agentes criminales, quienes cometen ciertos delitos y contravenciones estipulados por la ley colombiana, independiente de que algunas de estas acciones se ejerzan contra

la población local y otras no. Aquí hablamos de “agentes criminales” para mencionar el conjunto de personas que no se pueden tipificar bajo una única acción delictiva.

Este mismo autor arguye que estos agentes criminales que operan en Urabá persiguen fines de carácter económico; es decir, a las figuraciones paramilitares lo que realmente les interesa es mantener activos sus negocios. La dominación involuntaria que se da en las comunidades de jóvenes no está precisamente premeditada por ellos, es más bien un efecto de la presencia del poder paramilitar y su influencia.

Retomando la historia del fenómeno paramilitar, Cubides (2005) nos cuenta que desde 1989 cuando se filtró a la prensa el primer análisis de conjunto por parte de una agencia gubernamental colombiana, en ese caso el DAS, acerca del paramilitarismo como fenómeno en expansión, el nexo con el narcotráfico era tan obvio, que para efectos de las conclusiones se lo dejaba sobreentendido. Podemos decir que actualmente el narcotráfico en Turbo trabaja de la mano con las figuraciones paramilitares, cabe recalcar, son dos poderes distintos; sin embargo, por momentos operan como un mismo poder. Esto se explica nuevamente los fines que persiguen ambas partes, recordemos: son fines económicos, a estos agentes criminales más que dominar a comunidades les interesa es hacer crecer su capital financiero para seguir operando en Urabá.

Cubides (2005), explica que una expansión tan rápida como la del paramilitarismo tiene sus costos, y cualquier estructura organizativa, por dúctil que sea, registra tensiones; más aún una estructura improvisada que no cuenta con la línea de mando reconocida. Parte del crecimiento se debió a la capacidad de expandirse y adaptarse a regiones muy diversas, en todas ellas presentes los cultivos de coca y amapola, susceptibles, por ende, de una recaudación. Considerando que en Turbo los paramilitares tienen medios de financiación estrictamente ligados al narcotráfico, retomando a creemos que el grupo al margen de la ley no tiene intereses reales con la política y mucho menos con las comunidades rurales donde hacen presencia. La dominación que terminan ejerciendo se da de manera involuntaria (Cubides, 2005).

Por otra parte, este mismo autor plantea una desvalorización de la ley, trabajamos en esa idea y creemos que en Turbo ocurre lo que él indica. El menosprecio por la ley es más notorio en las veredas rurales. Los paramilitares cuando se ven acorralados por la ley buscan salidas exitosas mediante sobornos; es decir, saben que la ley en estos contextos es susceptible de ser corrompida (Cubides, 2005). De ahí su interés por mantener relaciones con los líderes políticos, abogados y funcionarios públicos. Las figuraciones paramilitares están en distintos escenarios de la sociedad

de Turbo, su intención siempre es la de corromper, quebrantar la ley para conseguir lo que quieren: dinero del narcotráfico.

Ahora bien, Wynter (2015), expresa que los grupos ilegales, en su mayoría, actúan en el marco de una mal llamada justicia privada, operan en labores de represión y coacción ligadas a la contrainsurgencia (promovida o no por autoridades estatales); es decir, todas las medidas de carácter político, militar o económico, que pretenden desestabilizar y eliminar del territorio a los grupos insurgentes en función de la estabilidad del Estado, pero al margen de la ley. Observamos que en Turbo, las acciones paramilitares no coinciden con el discurso que le venden a la gente; esto es, muchas veces estas figuraciones paramilitares se describen como aquellos que acabaron a la guerrilla, que cumplieron más que el propio Estado, se creen capaces de reclamar sus intereses y los de las comunidades. Sin embargo, observamos que no es así, se valen de un discurso populista para no hacer tan evidentes sus intenciones de enriquecimiento ilícito, el cual consideran necesario para perpetuar su poder en Turbo.

Continuando con el análisis que hace Wynter, una de las causas fundamentales en el caso colombiano, es la debilidad del Estado. En este sentido, es posible establecer un escenario donde el fenómeno paramilitar ha consistido en acciones paralelas y fortificadoras del Estado en la historia de Colombia; por ejemplo, los grupos denominados como “Los Pájaros” seguidores del partido conservador que ejercían su visión particular de justicia contra los liberales (Wynter, 2015). Coincidimos con la autora en lo siguiente, el Estado en Colombia es débil en varios aspectos, en relación con las comunidades rurales, que históricamente han abandonado y dejado a merced de grupos de guerrilla. Sabemos que el fenómeno paramilitar nace porque el Estado no tenía forma de controlar tantos grupos armados. El problema es que después de finalizadas las guerrillas, las figuraciones paramilitares quedaron con un poder que hoy en día sigue vigente, afectando e incidiendo en las comunidades de jóvenes en Turbo.

En la revisión histórica de Wynter (2015), desde 1965 se expidió el Estatuto Orgánico de Defensa en el Decreto 3398 que hasta la década de los años ochenta pretendió hacer frente a las turbaciones del orden público; sin embargo, a partir de la implementación de la Ley 48 de 1968, se estableció la conformación de grupos de autodefensa como legal y viable por la situación de orden público, que dio lugar a un auge de organización regional donde campesinos, hacendados y ganaderos deciden armarse para brindar seguridad a sus familias y



tomar posición frente a las acechanzas de los grupos guerrilleros, que estaban en un auge de extorsión y expansión. De manera que recordamos algo vital; los campesinos en los contextos rurales son los principales afectados por estas figuraciones delictivas (Wynter, 2015). Observamos que actualmente las figuraciones paramilitares afectan el orden público en Turbo; es decir, que su presencia y el estilo que tiene su configuración criminal para operar incide significativamente en las comunidades de jóvenes. Igualmente, el poder paramilitar va dejando una influencia muy característica de ellos, sabemos que muchos jóvenes se sienten atraídos por este poder que tiene vigencia en su contexto, después, puede que subjetivamente formulen acciones racionales instrumentales con la intención de hacer parte de alguna figuración paramilitar.

Los planteamientos de Wynter (2015), los consideramos muy significativos para entender el fenómeno paramilitar, la autora expresa que, en primer lugar, la limpieza social a principios de los años ochenta se inició con una oleada de asesinatos sistemáticos dirigidos a la población excluida de la sociedad como indigentes, prostitutas y homosexuales. Se generó en la población una insensibilización hacia la muerte, con una ocurrencia casi diaria; se ganó solidaridad colectiva ante la percepción de algunos sectores de la sociedad al estar eliminando a aquellos a quienes la sociedad no quería ver en su barrio o ciudad. Y siguiendo con su idea de asesinatos sistemáticos contra la población excluida, esto es precisamente lo que ocurre en las comunidades de jóvenes en Turbo. Notamos una fuerte contradicción en las figuraciones paramilitares que asesinan a jóvenes que consumen drogas, ya que son ellos los responsables de su distribución. Observamos que las acciones violentas de estas figuraciones paramilitares contra la población no se hacen con otro fin que el de intimidar, el de mantener vigente un control social. Por medio del miedo colectivo su influencia permanece y se aseguran de no ser traicionados por las comunidades.

Buscando una explicación para entender cómo opera el narcotráfico en conjunto con el paramilitarismo en Turbo, nos encontramos que, la relación entre ambos fenómenos puede ser sintetizada en dos tendencias muy evidentes durante las últimas dos décadas. La primera, explica el fenómeno paramilitar como apéndice del narcotráfico. En el afán de consolidación y expansión, los grandes capos de la droga conforman y financian grupos de seguridad privada con capacidad para ampliar las zonas de cultivo de droga y protegerlas del ataque de otros

actores armados ilegales presentes. La segunda tendencia, interpreta al narcotráfico como el principal elemento financiador de la expansión de los grupos paramilitares, que originalmente fueron creados en lo local como respuesta a la debilidad del Estado y sus organismos de seguridad y Fuerzas Armadas para defender territorios, propiedades y poblaciones frente al ataque de grupos guerrilleros (Arias y Prieto, 2011).

Haciendo alusión a la historia desde estos dos autores, para inicios del año 2000, los líderes de los diferentes bloques se consideraban jefes consagrados en lo militar cuyas estructuras habían sido permeadas por el narcotráfico (caso Carlos Castaño o alias Doble cero) o, de manera más sincera, reconocidos capos que habían alquilado una franquicia paramilitar para proteger su negocio o blindarse contra una extradición (Arias y Prieto, 2011). Así, como bien indican los autores, resulta que el paramilitarismo y el narcotráfico guardan una historia en común relacionada con negocios ilegales. Naturalmente, cuando pensamos en la incidencia de estos grupos delictivos en las comunidades de jóvenes en Turbo tendemos a analizar los fenómenos por separado; sin embargo, ambos poderes tienen una influencia cada vez mayor en contextos rurales donde la presencia del Estado es prácticamente nula.

Analizando los orígenes de la violencia política con Gómez (2003), todas las fuentes coinciden en situar el origen de la violencia política en Colombia en el mencionado pacto bipartidista. La versión oficial estima que la desestabilización política y la agitación social que representaban los primeros grupos rebeldes hizo necesario recurrir a la dictadura militar y a un acuerdo nacional entre las dos grandes formaciones políticas para combatir la insurgencia; los grupos armados disidentes consideran que el asesinato de Gaitán y la represión del movimiento obrero y campesino estaba planificado por la oligarquía para aniquilar toda la organización política popular.

Analizando las partes en conflicto, en Colombia se sitúa por una parte, al Estado, como poder legalmente constituido, representado por el Gobierno y las Fuerzas Armadas y de Seguridad bajo su mando, y por otra parte, a las organizaciones armadas disidentes –los grupos guerrilleros izquierdistas y los paramilitares de extrema derecha– que, con distinta cobertura ideológica, medios y zonas territoriales de influencia, discuten la autoridad estatal (Gómez, 2003). En concordancia con esto, creemos que en Turbo las figuraciones paramilitares discuten con las comunidades la autoridad estatal; es decir, formulan argumentos para explicarle a la gente por qué deben apoyarlos

a ellos y no al Estado. Ahora bien, es evidente que no hay inversión pública en estas comunidades rurales, no hay oportunidades de trabajo, el sistema de salud es paupérrimo. Por consiguiente, muchos jóvenes crean un tipo de odio contra el Estado, ese mismo odio influenciado por los paramilitares los lleva a unirse a figuraciones del grupo armado para combatir por sus derechos; en este punto podemos comprender el significado del discurso paramilitar en Turbo.

Como ya se ha señalado, la población civil es la que sufre las peores consecuencias del conflicto armado que asola el país. El ejercicio ininterrumpido de la violencia en Colombia durante décadas, cuyas escalofriantes cifras le sitúan como uno de los países más peligrosos del mundo, se ha dejado sentir en la sociedad colombiana (Gómez, 2003). Este es el caso de la comunidad de jóvenes en el corregimiento de Piedrecitas en Turbo, donde cada año asesinan a varios de ellos por motivos que resultan incomprensibles, el daño que causan las figuraciones paramilitares es precisamente su presencia en estos contextos, no aportan nada significativo a los habitantes de las veredas, su influencia es dañina para el bienestar de las personas. El control social paramilitar se hace con el fin de mantener a las comunidades alineadas con su proyecto político como ellos lo llaman, pero observamos que ellos no tienen ningún proyecto político, sino negocios ilegales que camuflan con discursos populistas ante el pueblo.

Traemos a colación a los autores Insuasty et al. (2016), para comprender cómo el conflicto histórico entre campesinado y Estado por la injusta distribución de la tierra, y entre campesinos y grandes propietarios, tomó nuevos matices a inicios de los años ochenta, cuando se dio una masiva compra de tierras por parte de narcotraficantes para blanquear dineros ilegales y reordenar territorios de acuerdo con las necesidades estratégicas y logísticas que exigía el procesamiento y tráfico de la droga. Y es que como bien lo indican los autores, muchas de las tierras aptas para el cultivo están en manos de la configuración paramilitar que ha trabajado en conjunto con el narcotráfico. Esto genera que la mano de obra joven busque conectar con ellos esperando oportunidades de trabajo. Recordemos que además de los negocios ilegales relacionados con la droga, las figuraciones paramilitares también tienen negocios legales donde lavan dinero, ya sea fincas plataneras o ganaderas. La influencia de su capital financiero les da un poder entre las comunidades rurales que muchas veces terminan interesándose en el estilo de un actor paramilitar.

En consecuencia, el ingreso de este nuevo actor a las disputas históricas por la tierra modificó el conflicto agrario entre campesinos y terratenientes por el control del territorio. Entretanto, al haberse dado un cambio de manos en la propiedad de la tierra, el movimiento social se vio

enfrentado a grupos de autodefensas y paramilitarismo que fueron financiados por los barones de la droga y entrenados y armados por el Ejército (Insuasty et al., 2016). Mientras que, en Urabá, el cambio de propietarios de la tierra se basó inicialmente en la compra a terratenientes que aprovecharon para vender a un alto precio propiedades que perdían valorización por estar ubicadas en las llamadas zonas rojas, es decir, de presencia y dominio guerrillero. Fue así como los actores paramilitares terminaron convirtiéndose en latifundistas, consiguiendo una mayor influencia en las comunidades rurales de Turbo.

Por otro lado, los autores indican que el apoyo de sectores militares al paramilitarismo aumenta en complejidad cuando se incorpora al análisis la legitimidad estatal que recibieron los grupos de autodefensas desde la década de los sesenta y la delegación de la resolución de los conflictos sociales en las Fuerzas Militares. Aspectos que sin duda contribuyeron en la agudización y prolongación del conflicto armado colombiano (Insuasty et al., 2016). Cabe recalcar que el Estado se contradice todo el tiempo, miente y no se sabe con certeza cuál ha sido su papel en este fenómeno, si ha sido aliado o enemigo de las figuraciones paramilitares. En todo caso, siguiendo a los autores, desde una época temprana como los años sesenta el Estado contribuyó en la “naturalización” de la autodefensa como forma privilegiada de llenar el vacío del Estado en regiones azotadas por la violencia de las guerrillas, al legalizar grupos de autodefensa campesina.

Por su parte, Weber (1944), dice que,

Por consiguiente, la “posesión” y la no “posesión” son las categorías fundamentales de todas las situaciones de clase, tanto si tienen lugar en la esfera de la lucha de precios como si se efectúa en la esfera de la competencia (p.684).

En las veredas de Turbo donde viven los jóvenes la división del trabajo es muy rudimentaria, la distribución de terrenos aptos para el cultivo es muy desigual, casi toda la tierra cultivable está en manos de terratenientes, narcotraficantes o paramilitares. Los jóvenes tienen dificultades económicas serias incluso para llegar al lugar donde está la institución educativa. Sumado a eso vienen en su mayoría de familias pobres, de padres que se ganan el día en fincas donde no cuentan con las prestaciones sociales.

### 10.1 Una organización paramilitar que busca sustituir al Estado

La intencionalidad de los paramilitares por ejercer un control territorial no depende únicamente de las acciones violentas que ejercen sobre la población civil, como una cadena incontrolable de sucesos irremediables. Depende en gran medida de las acciones de la población local, pues es lo que ha llevado a los jóvenes a optar por estrategias de convivencia. Notamos que la idea del grupo armados es propagar la figuración paramilitar en sitios donde el Estado no tenga suficiente credibilidad en términos de intervenciones directas sobre la población. Esto nos lleva a una idea de Estado que va más allá de vías públicas y ayudas humanitarias, el Estado está haciendo evidente que no tiene un control legítimo sobre ciertos territorios que encierra la nación.

Un ejemplo de lo anterior puede observarse en lo que expresa Johan, estudiante del grado 11 – A: “Sinceramente a uno le da miedo pelear o estar metido en problemas porque el castigo de esta gente es peor” (Comunicación personal, 22 de abril, 2024). La intervención paramilitar en las comunidades de los jóvenes se halla en sus acciones sociales, tal y como lo indica Weber (1944), “llamamos acción social a aquel comportamiento en el que el significado que el agente o los agentes le asocian está referido al comportamiento de otros, siendo este último por el que se guía el comportamiento de aquellos” (p. 77). Por consiguiente, el control social paramilitar que se da en los jóvenes de Turbo se da con las acciones sociales que emprenden las figuraciones paramilitares contra el pueblo.

Un punto importante de la nueva estrategia paramilitar que marca una diferencia con las anteriores estructuras radica en la subordinación de la delincuencia. En este sentido, su estrategia va más allá de generar simple terror en la población y combatir la subversión: ellos quieren demostrar que su poder es verídico y que pueden manejarlo. Una regla muy común en las veredas rurales de Turbo es no alterar el orden público, esto quiere decir nada de peleas entre jóvenes de la misma comunidad. Los castigos por romper esta regla van desde golpes hasta humillaciones en público.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, están las palabras de Luis, estudiante del grado 11 – A: “La verdad es que el que se ponga a buscar problemas le va mal con esta gente, no joda, después los ves tú arrepentidos al otro día con moretones y recogiendo basura” (Comunicación personal, 22 de abril, 2024). Es verídico que las figuraciones paramilitares hacen presencia en las comunidades rurales de Turbo, además, con su poder controlan mucho de lo que

pasa en estos contextos, se enteran de casi todo lo que sucede. Su forma de operar como figuración está en responder con acciones contundentes a cualquier problema que amerite intervención. Actúan como una especie de fuerza pública no legítima que busca el orden en la sociedad.

Cabe recalcar que numerosas noticias de prensa y algunas denuncias de las ONG han alertado al gobierno y a la opinión pública sobre la presencia de grupos paramilitares y de los asesinatos contra la población joven causados por sus grupos de limpieza social. Se pudo observar que el ascenso y la disminución de los homicidios puede deberse a un mejor dominio de la zona a través de informantes. Debe distinguirse que el asesinato masivo e indiscriminado se evidencia cuando no se posee el control de la zona y es selectivo cuando ya se tiene el dominio sobre la misma.

Una parte significativa de esta investigación persigue un análisis de las acciones de los grupos paramilitares de limpieza social que afectan el comportamiento y la conducta de la población local, especialmente de los jóvenes. Tenemos que el comportamiento de los actores no responde únicamente a planes racionales, estratégicos, sino también a la manera como se desarrolla la misma interacción. Donde incursionan grupos paramilitares, es el continuo sometimiento de la comunidad a prácticas violentas que atentan contra sus derechos, particularmente, el derecho a la vida.

Un argumento notable para esta idea puede observarse en lo que expresa Danilo, estudiante del grado 11 – A: “Peor todavía si te ven metiendo droga que no sea la que ellos venden, tremendo problema se gana y donde se ponga a venderla ahí sí que lo matan” (Comunicación personal, 24 de abril, 2024). Evidenciamos elementos particulares de la configuración paramilitar, como la ubicación de ollas, presencia de expendedores, tráfico local de drogas, bandas de microtráfico. Actualmente el paramilitarismo opera en conjunto con el narcotráfico para sostener sus finanzas, al tiempo que cuidan el negocio haciéndole seguimiento incluso a los consumidores, para evitar que terceros comercialicen droga sin su consentimiento.

De esta manera, los jóvenes han aprendido a convivir con la violencia de su contexto, reconocen la presencia de agentes criminales; donde sin desvincular ni negar la influencia de las fuerzas externas, lo que determina el desenlace de la acción son las interacciones cara a cara de sus habitantes. No obstante, esas fuerzas externas e internas están marcadas por la percepción que se tiene de la población. Tenemos la impresión de figuraciones paramilitares que operan en las estructuras sociales de las comunidades, pareciera que su intención es convertirse en una

organización distinta al Estado, que hace uso de la fuerza con el pretexto de servirle a él o a los intereses de la sociedad, ante la incapacidad de aquel para controlar el crecimiento del conflicto.

Podría decirse entonces que los periodos de descenso y aumento de los homicidios son parte de la estrategia de los paramilitares para dominar a la población, pero hay que añadir que el asesinato indiscriminado, si bien ya no es tan frecuente como antes, sigue siendo una variable constante, reflejado en la muerte de aquellos que no concuerdan con las razones que expresa la limpieza social, como la llaman los paramilitares para asesinar a los jóvenes. Este tipo de asesinato tiene la función de atemorizar a la población, pero también, la de controlar las conductas de la población mediante actos ejemplarizantes.

Continuando con este análisis, los asesinatos selectivos están encaminados contra quienes tienen, de alguna manera, poder sobre la población y contra quienes se oponen a los grupos paramilitares. Algunas veces las masacres tienden a relacionarse y confundirse con la limpieza social y los asesinatos selectivos. No obstante, ambas son un acto instrumental de poder que busca un impacto expresivo y simbólico sobre la sociedad. Los paramilitares en Turbo tienen poder suficiente para desarrollar varios tipos de acciones que inciden significativamente sobre los jóvenes, no solo esto, sino que además les venden su proyecto político como el camino a seguir, como una oportunidad para superar sus dificultades económicas. Los jóvenes se ven impactados por figuraciones paramilitares que ostentan poder.

En consecuencia, son muy comunes en Turbo las historias de jóvenes rurales que resultan muertos y que no tienen nada que ver con el conflicto entre Estado y figuraciones paramilitares, estos actores armados, muchas veces llegan a decir que los mataron por error o porque los confundieron. Al indagar acerca de este hecho se estableció que los asesinatos pueden ocurrir sin amenaza previa, por deudas pasadas, confusiones o venganzas. En otras palabras, los asesinatos en la población joven de Turbo se siguen presentando y los paramilitares los justifican con palabras como limpieza social o reducen el problema a decir que fue por ellos mismos, que nadie los mandó a estar de problemáticos afectando a la comunidad; muchas veces al lado del cadáver los paramilitares dejan letreros como “ladrón” o “violador” mandando así un mensaje al pueblo.

Lo anterior nos guía a la siguiente idea: los grupos paramilitares en Turbo han creado una pretensión de seguridad en la comunidad. En ocasiones se ha utilizado a los paramilitares para solucionar problemas personales o que competen a la comunidad. Aunque no es generalizado, y depende más de la relación cercana de las personas y los paramilitares, lo que se busca es el

respaldo frente a otros que representen un peligro. También son utilizados directamente para solucionar los problemas de la comunidad.

Entre tanto nos enteramos de varios casos donde los jóvenes buscaban a los paramilitares para solucionar problemas. Retomemos la idea de contextos vulnerables por la escasa presencia del Estado, y es que las comunidades rurales de Turbo se las arreglan para vivir con lo poco que tienen, pudimos observar en sus veredas condiciones precarias para el desarrollo social de las comunidades. El contrabando y la violencia armada hacen parte de la cotidianidad de muchas de estas personas. Al mismo tiempo, la escasez de oportunidades de trabajo y el acceso a servicios públicos decentes lleva a las personas de estos contextos a ubicar la mirada en figuraciones paramilitares que ostentan un capital financiero; además, estos actores armados operan diariamente en sus comunidades, así pues, se dan relaciones sociales significativas, que explican el encuentro entre pueblo y actores armados.

Un ejemplo de lo anterior puede observarse en lo que expresa Yajaira, estudiante del grado 10 – A: “En Turbo no hay muchas oportunidades de trabajo, pero se mueve la plata ya que entra mucha mercancía de Panamá” (Comunicación personal, 24 de abril, 2024). Pudimos observar que la economía del distrito de Turbo es pequeña, dicha economía no sirve para explicar las casas lujosas frente al mar y los carros de última gama que se ven en este territorio. Tenemos la hipótesis de que el narcotráfico en Turbo es una fuente de ingresos significativamente relevante para la población. Así mismo la piratería de mercancías también juega un papel crucial ya que dinamiza mucho el comercio del pueblo. De ahí tenemos la siguiente hipótesis: si llegan a desaparecer las economías ilegales de estos contextos se puede dar una crisis económica, a no ser que el Estado actúe e invierta recursos en el marco de la legalidad para impulsar el trabajo y el emprendimiento.

La configuración del poder paramilitar afecta el desarrollo social de las veredas. Tienen a las comunidades aisladas, estos actores armados quieren que la gente no vea más allá de su realidad; es posible que los jóvenes que viven en veredas de Turbo se vean obligados, en muchos casos, a acatar órdenes, a seguir parámetros de conducta, incluso a tener ideas que estén muy cercanas al paramilitarismo. Finalmente, esta guerra incide en las percepciones de los jóvenes y la forma como entienden su vida en relación con su contexto.



## Conclusiones

Este trabajo de investigación se propuso analizar el papel del discurso paramilitar en las percepciones de los jóvenes. Los resultados obtenidos revelan que el fenómeno estudiado es un proceso social aún vigente en las comunidades rurales de Turbo. La identidad política de este grupo armado se ha gestado a través de tres componentes fundamentales: la experiencia en la vida militar y subversiva, el poder paramilitar y su capital financiero basado en el narcotráfico.

Colombia, en el transcurso de su historia política y social, ha experimentado diversas formas de violencia que han marcado el desarrollo del país. Estos hechos han llevado a la consolidación de distintos grupos armados, los cuales, en su afán por alcanzar el poder y configurar sus estructuras criminales, han utilizado a la población civil como estrategia de fortalecimiento colectivo. En este contexto, el paramilitarismo no fue ajeno a esta dinámica, aprovechando la interacción entre el grupo armado guerrillero y la población civil su intención siempre ha sido difundir su ideología basada en la justicia social, la equidad y la igualdad de derechos, construyendo bases de apoyo social y ganándose el respaldo de las comunidades en las áreas donde hacen presencia.

Su capacidad organizativa y social les permitió llegar tanto a zonas rurales como urbanas, potenciando su influencia en diversos territorios de Urabá, la estructura del grupo armado entre más apoyo de población civil pueda tener de su lado, mayor control y hegemonía territorial adquiere, pues bien el poder del grupo ilegal termina permeando la imagen de veredas rurales víctimas del conflicto armado, ya que para entender la realidad de estas comunidades es preciso estudiarlas en relación a su historia estrictamente ligada al discurso paramilitar.

A lo largo de este trabajo de investigación se encuentran los motivos por los cuales algunos jóvenes rurales víctimas del conflicto armado terminan haciendo parte de la organización paramilitar que opera en sus contextos. Los líderes paramilitares se presentan ante las comunidades con una oratoria populista que busca persuadir a los habitantes a creer en su proyecto político. Sumado a esto las condiciones precarias en la que se construyen las percepciones de los jóvenes no favorece su capacidad de decisión, y terminan muchas veces guiando sus acciones con el fin de mejorar sus condiciones económicas y la de sus familias sin importar los riesgos.

Nos encontramos que los desplazamientos masivos de población y las cruentas masacres fueron la herramienta del paramilitarismo para supuestamente destruir las “bases sociales” de las

guerrillas. No obstante, la apropiación por la violencia de los recursos naturales, las tierras y el control del poder local (el aparato burocrático), fueron los verdaderos propósitos del proyecto paramilitar, que giraba en torno a los intereses estratégicos de sectores empresariales y políticos, arropados en la “legalidad”, pero beneficiándose, soterradamente, de una economía de la ilegalidad basada en el terror.

La consecuencia de este paisaje artificial pintado a sangre y fuego, con la aplicación sistemática y planificada de una violencia tanto directa como simbólica, fue la desarticulación de la trama espontánea de los encuentros y desencuentros del cotidiano, la degradación de la estructura social y los proyectos colectivos, la pérdida del ritmo natural de la cultura en el territorio. De esta manera, el paramilitarismo se estructuró como un actor, pero también como un sistema productor de violencias y control social, el cual se legitimaba desde la relación del poder y lo simbólico, estableciendo un nuevo orden social.

Esta violencia simbólica del paramilitarismo en Turbo se evidencia a través de unas nuevas relaciones de poder, la naturalización del poder establecido y la justificación de la violencia desde el plano de la cultura, pero, antes que nada, fue la manifestación práctica del establecimiento del Estado y la idea de Nación. Un país blanco, hispánico y católico en la cúspide de la pirámide y una cruel jerarquización modulada sobre la clase, la raza, el género, la etnia. El paramilitarismo, en poco menos de tres décadas (desde la década de los 90’s), impuso a través del terror el proyecto de Nación de las clases dominantes sobre los pueblos libres del Caribe, resistentes durante siglos a diversas imposiciones de especialización colonial y republicana, buscando el aislamiento y la huida como formas de sobrevivencia en libertad.

Y, por otro lado, el poder del narcotráfico ha estimulado a su vez patrones de violencia simbólica propios de una cultura mafiosa. La objetivación del cuerpo, particularmente el femenino, por ejemplo, ha hecho que las fiestas del pueblo se transformen en ciertas ocasiones en un mercado sexual y lugar de violencia contra la mujer, que responde a las estrategias paramilitares de convertir el cuerpo femenino en lugar de agresión, en trofeo de guerra y cuerpo marcado, en posesión.

Finalmente, es clave destacar que las actuales condiciones políticas del país, en términos generales, propician la persistencia de diversas estructuras armadas ilegales que continúan operando e incluso respaldadas por segmentos de la población civil, este fenómeno se da debido a percepciones ideológicas contrarias que impulsan la búsqueda de un cambio social, o por razones económicas. Esto se debe principalmente a que las condiciones sociopolíticas y económicas

fundamentales aún no han sido abordadas, y las comunidades más alejadas siguen sin poder satisfacer sus necesidades básicas.

En conclusión, los Estados que cuentan con recursos, una administración eficaz en todo su territorio y con instituciones representativas están en mejores condiciones de satisfacer las necesidades básicas de la población, así como de reducir los incentivos que alimentan la violencia política. Mientras la población civil persista en condiciones indignas que fomenten el descontento y la insatisfacción con el sistema político y económico, y mientras no se implementen estrategias que tengan un impacto positivo en las comunidades rurales, que son las más afectadas, será sencillo para estructuras que alegan velar por el bienestar social infiltrarse en el territorio y establecer vínculos con las comunidades. Bajo estas circunstancias, el fenómeno de la violencia seguirá manifestándose, aunque con actores sociales y armados ilegales distintos.

En resumen, observamos que las veredas rurales ubicadas en territorios donde hacen presencia los paramilitares terminan de alguna forma absorbiendo la influencia del poder que tiene el grupo armado, y a esto lo denominamos un proceso social. También, encontramos que a estas comunidades les resulta llamativo el poder paramilitar, sobre todo por el capital que poseen y su relación con el narcotráfico. Los jóvenes en su afán por superar las dificultades, especialmente las económicas que le impone su contexto, donde conseguir un empleo para vivir dignamente es un lujo que pocos se pueden dar, terminan buscando una oportunidad para hacer parte del grupo ilegal.

Así mismo, notamos que el narcotráfico tiene mucha influencia, la dificultad del Estado para dominar estos grupos ilegales ha generado que economías ilícitas de tráfico de mercancías acumulen capital financiero que después utilizan para fortalecer su organización delictiva. No solo eso sino además tener capacidad para incidir en las comunidades rurales, con su capital de origen incierto el narcotráfico se termina aliando con el poder paramilitar para trabajar en conjunto y así parecer más fuertes frente al Estado que busca erradicarlos por completo de estos territorios.

### Referencias

- Amador-Baquiro, J. C. (2016). Jóvenes, temporalidades y narrativas visuales en el conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1313-1329. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14229080915>
- Arias, G., y Prieto, C. (2011). El Bloque Central Bolívar: caso de paramilitarismo y narcotráfico en Colombia. La vida después de la desmovilización: Percepciones, emociones y estrategias de exparamilitares en Colombia (pp. 327 - 368). Uniandes-Universidad de los Andes.
- Bácares Jara, C. (2015). Los niños, niñas y jóvenes desvinculados de los grupos armados ilegales en Colombia: ¿Víctimas de la violencia política o sujetos del delito? *Estudios Socio-Jurídicos*, 17(2), 233-262. <https://doi.org/10.12804/esj17.02.2015.07>
- Barbosa Vargas, J. E. (2015). Configuración diferenciada de las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá en el Urabá: Norte de Urabá, Eje Bananero, Sur del Urabá antioqueño y Urabá chocoano. *Análisis Político*, 28(84), 39-57. <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n84.54638>
- Borja-Orozco, H., Barreto, I., Manuel Sabucedo, J., & López-López, W. (2008). Construcción del discurso deslegitimador del adversario: Gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universitas Psychologica*, 7(2), 571-583. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1657-92672008000200020&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1657-92672008000200020&lng=en&nrm=iso&tlng=es)
- Botero Gómez, P., Pinilla Sepúlveda, V. E., & Lugo Agudelo, N. V. (2011). Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*; Vol. 9 Núm. 2: Julio - diciembre de 2011 SEPARATA. <http://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/1024>
- Bustelo, M. G. (2016). *Un informe de NOREF y NRC*.

- Cáceres, J. G. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Addison Wesley Longman. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=2049>
- Cadavid Echavarría, S. (2019). *La cooptación del estado: El caso paramilitar en el Urabá Antioqueño (1997-2007)*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/13581>
- Castaño Zapata, D., Ruiz Romero, G., Castaño Zapata, D., & Ruiz Romero, G. (2017). La construcción del discurso contrainsurgente como legitimador del poder paramilitar en Colombia. *Estudios Políticos*, 51, 153-174. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n51a08>
- Correa, J. A. M. (2020). Complicidad empresarial con grupos paramilitares: Un análisis al caso colombiano. *Revista Razón Crítica*, 9, 43-67. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=645868986003>
- Cruz Rodríguez, E. (2007). Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia. *Análisis político*, 20(60), 117-134. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0121-47052007000200006&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-47052007000200006&lng=en&nrm=iso&tlng=es)
- Duque Daza, J. (2021). Gobernanza criminal. Cogobiernos entre políticos y paramilitares en Colombia. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 66(241), 347-380. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.241.75094>
- Eliás, N. (1982). *Sociología fundamental* (G. Muñoz, Trad.; 1. edición). Editorial Gedisa.
- Escobar, L. J. (2011). Orden en tiempos paramilitares: Violencia, política y lucro en un barrio del caribe colombiano. *Desafíos*, 23(2), Article 2. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios>
- Espinosa M, N. (2012). Impactos del paramilitarismo en la región Urabá/Chocó 1998-2006. Claves para la lectura de las afectaciones colectivas. *El Ágora U.S.B.*, 12(2), 287-327. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1657-80312012000200003&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1657-80312012000200003&lng=en&nrm=iso&tlng=es)

- Farah, M. A., Ibáñez, A. M., Peña, X., Arias, M. A., Muñoz, J. S., Caro, A., & Henao, A. (2013). *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en Colombia*. Instituto de Estudios Peruanos. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/947>
- Galvis Díaz, P. I. (2014). *Narrativas de vida, dolor y utopías: Jóvenes y conflicto armado en Colombia*. Universidad de La Salle. Ediciones Unisalle. <https://doi.org/10.19052/9789588844299>
- García, J. J. R. (2010). ¿Y la tierra dónde está? Versiones de los paramilitares sobre tierra-territorio y entrega de bienes para la reparación de las víctimas en el marco del proceso de Justicia y Paz en Colombia (2007-2009). *Revista Colombiana de Sociología*, 33(1), Article 1. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/15644>
- García-Yepes, K. (2017). Construcción de Proyectos de Vida Alternativos (PVA) en Urabá, Colombia: Papel del sistema educativo en contextos vulnerables. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 43(3), 153-173. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052017000300009>
- Gómez Navarro, J. A. (2015). Una moral en los modos de intervención sobre la relación entre la violencia y los jóvenes en Colombia. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 20, 141-162. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5857448>
- Gómez Rosa, F. (2003). Los grupos paramilitares en Colombia. *Boletín de Información*, 279, 15-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4553437>
- Gutiérrez Sanín, F. (2014). Propiedad, seguridad y despojo: El caso paramilitar. *Estudios Socio-Jurídicos*, 16(1), 43-74. <https://doi.org/10.12804/esj16.1.2014.01>
- Hernández-Cetina, A. W. C., Ripoll, A., García-Perilla, J. C., Hernández-Cetina, A. W. C., Ripoll, A., & García-Perilla, J. C. (2018). “El Clan del golfo”: ¿el nuevo paramilitarismo o delincuencia organizada? *El Ágora U.S.B.*, 18(2), 512-526. <https://doi.org/10.21500/16578031.3363>
- Honneth, M. (2007). *Reificación: un estudio en teoría del reconocimiento*. Katz.

- Hoyos Úsuga, W. V. (2015). *Afectaciones emocionales en víctimas del conflicto armado en el municipio de Necoclí-Antioquia, 1990-2000*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/20786>
- Insuasty Rodríguez, A., Restrepo Marín, J. D. C., & Valencia Grajales, J. F. (2016). *Elementos para una genealogía del paramilitarismo en Colombia: Historia y contexto de la ruptura y continuidad del fenómeno (I)*. Editorial Kavilando. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/4965>
- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1692-715X2012000100003&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1692-715X2012000100003&lng=en&nrm=iso&tlng=es)
- Krueger, R. A. (1991). *El grupo de discusión: Guía práctica para la investigación aplicada*. Pirámide. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=168126>
- Loaiza, M. O., Giraldo, R. M. A., Otálvaro, Y. S. O., & Gómez, M. V. Á. (s. f.). *Jesús Alberto Henao Rodríguez*.
- Lopera, J. M. M. (2010). La paz bajo la sombra indeleble de la guerra: Una experiencia de construcción de ciudadanía en la comunidad de paz de San José de Apartadó (Antioquia, Colombia). *Boletín de Antropología*, 22(39), Article 39. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.6704>
- Lugo, V. (2018). Niños y jóvenes excombatientes en Colombia: ¿por qué se vinculan y separan de la guerra? *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 18(2), Article 2. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1933>
- Madariaga Villegas, P. (2006). *Matan y matan y uno sigue ahí—Control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá*. <http://hdl.handle.net/1992/9109>

- Mena Mena, É. J. (2012). *La importancia geopolítica de Urabá: Un análisis desde la perspectiva del Estado, los grupos alzados en armas y los gremios económicos*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/26291>
- Moreno Martín, F., Carmona Parra, J. A., & Tobón Hoyos, F. (2010). ¿Por qué se vinculan las niñas a los grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia? *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(3), 453-467. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0120-05342010000300009&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0120-05342010000300009&lng=en&nrm=iso&tlng=es)
- Ortiz Acosta, I. M. (2017). Jóvenes rurales, ideología del conflicto y reconciliación en los Montes de María, Colombia. *Economía & Región*. <https://repositorio.utb.edu.co/handle/20.500.12585/9749>
- Osorio Campuzano, R. (2013). *Paramilitarismo y vida cotidiana en San Carlos (Antioquia): Etnografía desde una antropología de la violencia*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/2393>
- Páez Triviño, Y. C. (2021). La escuela un lugar de lugares: Testimonios de niñas, niños y adolescentes en zonas de conflicto en Colombia. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 51(2), 177-200. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.2.379>
- Pérez, D. R. (2016). La cultura festiva del caribe colombiano en la encrucijada de la guerra: Fiesta y paramilitarismo en Necoclí-Antioquia. *Revista Brasileira do Caribe*. <http://periodicoseletronicos.ufma.br/index.php/rbrascaribe/article/view/4500>
- Pinto Velásquez, E. (2009). *Identidades y familias de jóvenes madres desvinculadas del conflicto armado*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/21579>
- Pinzón Ochoa, N. (2007). Los jóvenes de “La Loma”: Altos de Cazucá y el paramilitarismo en la periferia de Bogotá. *Maguaré*, 21, 10. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4862277>
- Rangel Suárez, A., Ramírez Tobón, W., & Fundación Seguridad & Democracia (Colombia) (Eds.). (2005). *El poder paramilitar* (1. ed). Fundación Seguridad & Democracia: Planeta.



- Rivera, E. de J. V. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *História (São Paulo)*, 26, 134-153. <https://doi.org/10.1590/S0101-90742007000100012>
- Romero, M., & Camargo, D. (2017, agosto 9). *Los imaginarios sociales y la subjetividad política como marco referencial para el estudio de la relación: Jóvenes y conflicto armado colombiano*. XVI Jornadas interescuelas Mar del Plata. <https://shs.hal.science/halshs-01770363>
- Romero Medina, F. A. (2013). Conflicto armado, escuela, Derechos Humanos y DIH en Colombia. *Análisis Político*, 26(77), 57-84. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0121-47052013000100003&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-47052013000100003&lng=en&nrm=iso&tlng=es)
- Rosales, C. D. (2021). Despojo de tierras y desplazamiento forzado como formas juvenicidas en las juventudes rurales colombianas. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 8(14), Article 14. <https://doi.org/10.48162/rev.33.012>
- Rovira-Rubio, R. A., León-Saavedra, P. E., Rovira-Rubio, R. A., & León-Saavedra, P. E. (2021). Condición juvenil en tiempos de guerra: Relatos desde la ruralidad colombiana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(3), 1-24. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4433>
- Rovira-Rubio, R. A., Montoya-Castaño, M. A., Rovira-Rubio, R. A., & Montoya-Castaño, M. A. (2021). Acción colectiva juvenil rural: Resistencia y re-existencia en tiempos de posacuerdo (Riosucio, Colombia). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), 224-250. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.1.4626>
- Sánchez Meertens, A. (2018). Raul Zelik. Paramilitarismo. Violencia y transformación social, política y económica en Colombia. Bogotá: Siglo del Hombre, 2015. 416 páginas. DOI:

10.15446/achsc.v45n2.71042. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 45(2), 295-298. <https://doi.org/10.15446/achsc.v45n2.71042>

Silva, C. E. A., Rodríguez, A. G. Q., & Murillo, N. R. Á. (2016). Percepción y creencias asociadas al conflicto armado en niños, niñas y jóvenes del departamento de Boyacá. *Enfoques*, 2(2), Article 2. <https://doi.org/10.24267/23898798.245>

Universidad de Antioquia. (2020). *Perfil-subregional Urabá*. <https://www.studocu.com/co/document/institucion-educativa-nuestra-senora-del-palmar/sociales/perfil-subregional-uraba/80112838>

Sarmiento, B. C. W. (2015). El paramilitarismo en Colombia, una revisión estratégica. *Negonotas Docentes*, 6(6). <https://doi.org/10.52143/2346-1357.340>

Weber, M. (1994). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. <https://sociologia1unpsjb.wordpress.com/wp-content/uploads/2008/03/weber-economia-y-sociedad.pdf>